

58ª REUNION — Continuación de la 3ª SESION DE PRORROGA — OCTUBRE 9 DE 1959

Presidencia de los señores diputados Enrique Mario Zanni, Oscar López Serrot
y Olegario Antonio Becerra

Secretarios doctores Eduardo T. Oliver y Guillermo González

Prosecretario: doctor Enrique A. Pardo

DIPUTADOS PRESENTES:

ARITO, Juan
ARMENDARIZ, Alejandro
AYBAR, José Antonio
BAIGOBERRIA, Nélida Rosa T.
BAUDUCCO, Enrique
BECERRA, Olegario Antonio
BEIRO, Angel Francisco
BELNICOFF, Manuel
BENEVENTANO, Domingo
BERNASCONI, Mario
BLANCO, Rubén Víctor M.
BOFFI, Luis L.
BONET CONVALIA, Salvador
BONIFACIO, Juan José
BREYER, Isaac
BRUZZO IRAOLA, Juan P.
BURDEOS, José Antonio
BUSTOS, Jerónimo L.
CAGGIANO, Angel R.
CAMET, Carlos Ernesto
CARRERAS, Rodolfo Ricardo
CASELLA PINERO, Juan M.
CASTILLO, Hugo Enrique
CONDOLUCI, Domingo A.
CONTTE (h.), Adolfo
CONTIN, Carlos R.
CORREA, Carlos María
CORTES, Ezequiel
CUARETTA, César Ramón
CUEVAZ, Agustin
CHAUVERO, Luciano
DAMIANI, Salvador
DECAVI, Jorge Raúl
DE LA VEGA, Juan Carlos
DOMINGORENA, Horacio Osvaldo
DOURS, Roberto José
ERREA, Daniel
ESCALADA, Alfredo H.
FERNANDEZ, José Manuel
FERRARIS, Jorge Domingo
FERREIRA, Jorge W.
FREGA, José
GALEANO, Roberto A.
GALLO, Luis M.
GARCIA FLORES, José I.
GARCIA VEIGA, Ignacio
GIANSEERRA, Marino Alejandro
GIORDANO ECHEGOYEN, Mario
GOLDSTRAJ, Zenón
GÓMEZ MACHADO, Héctor

GOROSPE, Valentín
GUTIERREZ, José María
HEREDIA, Bernardo M.
HEREDIA, Gilberto L.
HERNANDEZ RAMIREZ, Rafael
JARA MELAGRANI, Ubaldo H.
JUAREZ PENALVA, Miguel Angel
JUNIN, Simón
JURI, Jorge
LAFUENTE, Augusto Antonio
LAGOS, César M.
LICEAGA, José V.
LICEAGA, María Teresa M. de
LOPEZ AGUIRRE, Juan J.
LOPEZ BALLESTEROS, Horacio María
LOPEZ SANSON, Ernesto
LOPEZ SERROT, Oscar
MANTECON, Esteban
MANUBENS CALVET, Reginaldo
MARCONATO, Pedro Luis
MARCHINI, Atilio Enrique O.
MARINI, Anselmo A.
MARTIRANI, Luis
MERCADO, Valentín A.
MONJARDIN, Federico F.
MORENO, Eufemio Teclo
MOSCA, Gabriel Carlos J.
MUSACCHIO, Vicente M.
NASSIF NEME, Carim
OREJA, Pablo Fermín
PANELO, Ricardo E.
PARODI GRIMAUUX, Misael J.
PARRY, Enrique
PAVIOLO, Ricardo J.
PENNACCHI, Alfredo Arquimedes D.
PERETTE, Carlos H.
PITTALUGA, José Saturnino
PITTO, Luis María
POITEVIN, R. Emilio
PONCE DE LEÓN, Martín A.
POSSE, Melchor S.
POZZIO, Antulio F.
PRECE, Angel Oscar
PURICELLI, Valdemar
RAVETTI, Francisco Antonio
RIVERO, Jorge I.
RODRIGUEZ ARAYA, Agustin
RODRIGUEZ DIAZ, Rogelio S.
ROSENKRANTZ, Eduardo S.
RUIZ, Lucio Carlos
SAGO, Fayiz
SAYAGO VALDEZ, Miguel Angel

SCHWEIZER, Bernardo
SEGOVIA, Carlos A.
SILVEIRA MARQUEZ, Carlos
SOLANAS, Juan Carlos
SOLARI, Juan Alberto
SPANGENBERG, Enrique
SUAREZ, Faundo Roberto
TARULLI, Pascual
TECCO, Luis Alberto
TELLO ROSAS, Cándido
TESSIO, Aldo E.
TORTONESE, Dante Oscar
UZAL, Francisco Hipólito
VALLE, Salvador
VILLAR, Alfredo
VINCIQUERRA, Rómulo
ZANNI, Enrique Mario
ZARRIELLO, Raúl Jorge

AUSENTES, EN COMISION:

GUTIERREZ, José María
MALUF, Emilio

AUSENTES, CON LICENCIA:

ALZABE, Pedro Bernabé
BERTONE, Marcos R.
CANEPA, Sebastian Oreste
CIALZETA, Domingo
DESPOUY, Pablo Pedro
FASCE, Antonio
FEIGUIN de FERRARI, Berta
GARCIA, Ernesto
GILL, Miguel
GRANDI de MARTIN, Palmira A.
GYSSELS, Néstor Juan
LEÓN, Luis Agustin
LÓPEZ, Juan Carlos Godofredo
LÓPEZ, Juan Raúl
LUELMO, Horacio Flavio
LLUGDAR, Elias N.
MIGLIARO, Victorio M.
MONTE, Ricardo Alvaro
PAEZ, Nieves Humberto
RODRIGUEZ DEL REBOLLAR, José
SANTAGADA, Nírido E.
SANTONI, Nabucodonosor
SUJEROS, Pedro Ignacio P.
TORTORA, Antonio
TROILO, Eleogardo B.
URCELAY, Rafael Cándido
VECCHIETTI, Augusto Néstor

AUSENTES, CON AVISO:

AQUINO, Porfirio Antonio
ARAMBURU, Julio P.
BOGLIANO, Palmiro B.

AUSENTES, SIN AVISO

ABAROA, Rufino Vicente
BARRIO, Luis
BECERRA, Carlos Alberto
BULIT GONZ, Enrique A.

CALABRESE, Pablo
CADDENAS, Juan Carlos
CARRETTONI, Jorge C.
CASAS, José B.
DIAZ, Rosario Domingo
FAYA, Luis
FOSSATI, Evers Nelson
FUERTES, A. Ricardo
GARONA, Alberto Agustín
GONZALEZ, Ricardo A.
KRONHAUS, Arnoldo
LAFUENTE, Ambrosio César

LISCHETTI, Carlos A. M.
MANES, Juan Carlos
MAS, Juan Antonio
PARENTE, Miguel A.
PERALTA, Domingo Orlando A.
PERKINS, Jorge Walter
POLOGNA, Aurelio José
RECIO, José A.
SALIM, Abraham
SALOMONE, Humberto
STORANI, Conrado Hugo
TONELLI, Haroldo Juan
ZUBIAURRE, Alberto

SUMARIO

- 1.—**Manifestaciones** referentes a la prosecución de la sesión. (Página 3934.)
- 2.—Continúa la **consideración** del despacho de la Comisión de Asuntos Constitucionales en la cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Díaz sobre uso de **chapas para automotores otorgadas a legisladores**. Se sanciona. (Página 3937.)
- 3.—**Moción** del señor diputado **Gómez Machado** de preferencia para los proyectos de ley sobre creación de la **Universidad Tecnológica Nacional** y creación del Consejo Nacional de Educación Técnica. (Página 3941.)
- 4.—**Moción** del señor diputado **Blanco** de que la Honorable Cámara se constituya en comisión a fin de considerar los proyectos de ley a que se refiere el **número 3 de este sumario**. (Página 3941.)
- 5.—La Honorable Cámara **estudia**, en comisión los proyectos de ley a que se refieren los **números 3 y 4 de este sumario**. (Página 3941.)
- 6.—**Apéndice**.
 - I.—**Sanciones** de la Honorable Cámara. (Página 3979.)
 - II.—**Inserciones**. (Página 3990.)

—En Buenos Aires, a los nueve días del mes de octubre de 1959, a la hora 11 y 15:

1

MANIFESTACIONES RESPECTO DE LA FORMACION DEL QUORUM

Sr. Rodríguez Araya. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rodríguez Araya. — Es evidente que no hay número en el recinto y que será muy difícil conseguirlo, por lo tanto, hago moción de que se levante la sesión.

Sr. Ponce de León. — Pido que se pase lista, señor presidente.

Sr. Presidente (Zanni). — Se pasará lista.

—Se pasa lista.

—Al mencionarse el nombre del señor diputado Uzal:

Sr. Uzal. — Quiero dejar constancia de que para que no se malogre esta sesión, que puede ser histórica —en la que debía tratarse la orden del día referente a la Universidad Tecnológica y el Consejo Nacional de Educación Técnica—, pedí amablemente al señor diputado por Santa Fe que retirara su moción de orden. Hice esa gestión porque muchas veces el señor diputado por Santa Fe nos ha hecho pedidos similares para otros asuntos y hemos accedido. Pero el señor diputado no quiso retirarla, y con su actitud se malogrará la oportunidad de aprobar los asuntos que he mencionado, de sumo interés para el país.

Sr. Hernández Ramírez. — ¿Me permite una pregunta el señor diputado?

Sr. Uzal. — Sí, señor diputado.

Sr. Hernández Ramírez. — ¿Existe alguna posibilidad de que se realice la sesión de hoy?

Sr. Uzal. — Sí señor diputado; tengo la convicción de que se puede celebrar esta sesión.

Sr. Rodríguez Araya. — Para tratar este asunto referente a la Universidad Tecnológica Nacional, debió haber quórum a las 11; a las 11 y 15 no había número en la casa. Pido señor presidente, que se siga con el pase de lista.

Sr. Uzal. — Estamos citados para una sesión y siempre hemos procedido con un margen de comprensión en esta Cámara: en algún caso ha habido una hora o una hora y media de tolerancia para lograr la formación de quórum a fin de iniciar la sesión.

Sr. Rodríguez Araya. — Ya hemos tenido tolerancia. No la podemos prolongar durante una hora y media.

Sr. Presidente (Zanni). — No hay nada en discusión, señores diputados.

Sr. Uzal. — La Cámara tiene que trabajar para el país, y con esta limitación rígida no podrá hacerlo.

Sr. Rodríguez Araya. — Corresponde, señor presidente, seguir con el pase de lista.

Sr. Schweizer. — En la sesión del día miércoles, cuando el señor diputado Díaz planteó la

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 29.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 39.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 49.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rodríguez Araya. — Propongo, señor presidente, el siguiente agregado: «La chapa oficial que se acuerda a los legisladores es para su vehículo, y no corresponde su transferencia o préstamo.»

Sr. Presidente (Zanni). — Previamente corresponde que la Cámara se pronuncie, por dos tercios de votos, sobre si considera, o no, el agregado propuesto por el señor diputado.

Sr. Rodríguez Araya. — No veo la necesidad de reunir los dos tercios de votos. Entiendo que la comisión tiene que pronunciarse sobre si acepta, o no, el agregado propuesto.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Pozzio. — Señor presidente: a través de todo el debate ha quedado perfectamente aclarada la situación en cuanto al uso de la chapa oficial. En consecuencia, entendemos —y así lo dijimos— que en su oportunidad habremos de propiciar una resolución relacionada con el uso de las chapas oficiales. Esta comisión no lo pudo hacer por sus características especiales de comisión investigadora.

Pido, pues, al señor diputado por Santa Fe que habiendo quedado perfectamente aclarado el pensamiento de la comisión acerca del uso y destino de las chapas oficiales, retire su indicación.

Sr. Rodríguez Araya. — En virtud de la aclaración que ha hecho el señor diputado Pozzio, retiro el agregado propuesto.

Sr. Presidente (Zanni). — Queda sancionado el proyecto de resolución (1).

3

MOCION DE PREFERENCIA

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Gómez Machado. — Sobre el desplazamiento de todos los asuntos siguientes al que acaba de sancionarse, incluidos en el plan de labor, con excepción de los proyectos de ley re-

lacionados con la creación de la Universidad Tecnológica Nacional y con la creación del Consejo Nacional de Educación Técnica, que propongo sean tratados de inmediato. Luego, seguiría el plan de labor.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Marini. — Aun cuando la consideración de los asuntos incluidos en el plan de trabajo hubiera requerido escaso tiempo, apoyo la moción del señor diputado por Santa Fe, para demostrar de modo expreso nuestra simpatía por la pronta sanción de los proyectos referentes a la Universidad Tecnológica Nacional y a la creación del Consejo Nacional de Educación Técnica, que van a satisfacer viejas y legítimas aspiraciones de un núcleo muy importante de nuestro pueblo.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar la moción de orden formulada por el señor diputado por Santa Fe.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Zanni). — Corresponde, entonces, considerar el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado sobre creación de la Universidad Tecnológica Nacional y el proyecto de ley del señor diputado Uzal, de creación del Consejo Nacional de Educación Técnica.

4

MOCION

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Blanco. — Dado que los proyectos que se van a tratar, sobre Universidad Tecnológica Nacional y creación del Consejo de Enseñanza Técnica, requieren dictamen de la comisión de Presupuesto y Hacienda, que aun no ha sido formulado, corresponde que la Cámara se constituya en comisión a fin de estudiar esos proyectos.

Sr. Presidente (Zanni). — Así es, señor diputado.

Sr. Blanco. — Formulo la moción pertinente, de que la Cámara se constituya en comisión.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar la moción del señor diputado por Buenos Aires.

— Resulta afirmativa.

5

CONFERENCIA. UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA NACIONAL Y CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN TÉCNICA

Sr. Presidente (Zanni). — Queda abierta la conferencia.

Se va a votar si se mantiene la unidad del debate.

— Resulta afirmativa.

(1) Véase el texto de la sanción en la página 3979 del Diario de Sesiones.

Sr. Presidente (Zanni). — Por Secretaría se va a dar cuenta de la comunicación del Honorable Senado sobre el proyecto de Universidad Tecnológica Nacional y del proyecto de ley del señor diputado Uzal referente a la creación del Consejo Nacional de Educación Técnica.

Sr. Secretario (Oliver). — Dice la comunicación del Honorable Senado:

Buenos Aires, 28 de setiembre de 1958.

Señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en sesión de la fecha, ha sancionado el siguiente proyecto de ley que paso en revisión a esa Honorable Cámara:

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — La Universidad Obrera Nacional, creada por el artículo 9º de la ley 13.229 como organismo dependiente de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, queda separada desde la fecha de tal vinculación y entrará a funcionar, dentro del régimen jurídico de autarquía, con el nombre de Universidad Tecnológica Nacional. Tendrá, por lo tanto, plena facultad para formular sus planes de estudio, nombrar y remover sus profesores y su personal, designar por sí sus propias autoridades y administrar su patrimonio, dentro de las limitaciones que establece la presente ley y la de contabilidad de la Nación, de acuerdo con el estatuto que se dictará teniendo en cuenta sus características especiales.

Art. 2º — La Universidad Tecnológica Nacional tiene por finalidades principales:

- Preparar profesionales en el ámbito de la tecnología para satisfacer las necesidades correspondientes de la industria, sin descuidar la formación cultural y humanística que los haga aptos para desenvolverse en un plano directivo dentro de la industria y la sociedad, creando un espíritu de solidaridad social y mutua comprensión en las relaciones entre el capital y el trabajo;
- Promover y facilitar las investigaciones, estudios y experiencias necesarios para el mejoramiento y desarrollo de la industria, y asesorar dentro de la esfera de su competencia a los poderes públicos y a las empresas privadas en la organización, dirección, fomento y promoción de la industria nacional;
- Establecer una vinculación estrecha con las demás universidades, con las instituciones técnicas y culturales nacionales y extranjeras, con la industria y sus organismos representativos, y con las fuerzas económicas del país.

Art. 3º — Créase el consejo de la Universidad Tecnológica Nacional, organismo que ejercerá provisoriamente el gobierno de la universidad y que estará integrado por las autoridades de la Universidad Obrera Nacional: rector, vicerrector y los decanos; y por tres (3) delegados de los profesores y por tres (3) delegados de los estudiantes y tres (3) delegados de graduados; estas representaciones serán elegidas por el voto directo de los representados. El consejo ten-

drá las atribuciones que los decretos leyes 477/55, 4.361/55 y 5.150/55 confirieron a los rectores intervinientes de las universidades nacionales, las asignadas a la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional con respecto a la universidad, así como las que se fijan en el artículo 5º del decreto ley 10.775/56.

Art. 4º — El consejo de la Universidad Tecnológica Nacional reconocerá las designaciones de profesores titulares efectuadas por decretos 20.159/56 y 20.795/56, como resultado de los concursos realizados en la Universidad Obrera Nacional en concordancia con las disposiciones del capítulo II del decreto ley 6.403/55, y resolverá en instancia única y definitiva las designaciones de profesores, titulares e interinos, previa propuesta de las facultades regionales.

Art. 5º — El consejo de la Universidad Tecnológica Nacional funcionará con quórum de la mitad más uno del número de sus miembros, y las resoluciones ordinarias que tome serán por simple mayoría, y las extraordinarias con los dos tercios de los votos de los miembros presentes. En caso de empate, el rector tendrá doble voto. El rector tendrá la representación, gestión, administración y superintendencia de la universidad; presidirá las reuniones del consejo y ejecutará las decisiones de este último.

Art. 6º — El consejo de la universidad preparará el proyecto de estatuto que constituirá el ordenamiento legal de la universidad teniendo en cuenta las modalidades propias de la institución, que deberán ser conservadas, y las conveniencias del ámbito local correspondiente a cada una de sus facultades regionales. El proyecto de estatuto que se elabore contemplará los siguientes puntos básicos:

- Las finalidades principales, establecidas por el artículo 2º de la presente ley;
- La necesidad de adecuar su funcionamiento, planes de estudio y sistema de promociones para quienes deseen formarse en las disciplinas superiores que implican las finalidades principales, después de haber cursado en forma completa estudios técnicos secundarios o que habiendo aprobado otros ciclos completos de segunda enseñanza acrediten decidida inclinación hacia los estudios técnicos y la preparación básica indispensable;
- Los organismos directivos que se creen, tanto en las facultades de su dependencia como en la propia universidad, estarán integrados por profesores, estudiantes y egresados, y tendrán una representación de industriales como consecuencia del «Instituto de Cooperación Industrial Universitaria», que se crea por el artículo 13;
- Los títulos profesionales que se otorguen indicarán con claridad la especialidad cursada e incluirán la designación de la universidad en la forma que se determine.

Art. 7º — El proyecto de estatuto aprobado por el consejo será sometido a la consideración de la asamblea universitaria.

La asamblea universitaria será presidida por el rector y actuará en ella como secretario el secretario general de la universidad.

El proyecto de estatuto será hecho conocer y difundido en forma amplia en las facultades regionales con antelación no menor de treinta (30) días a la elección de los representantes señalados.

Art. 8º — Tendrán derecho a voto en la elección de representantes de los profesores, y a su vez podrán ser elegidos, todos aquellos que ocupando cargos provistos por concurso posean designación de titulares o interinos, según lo dispuesto en el artículo 4º.

Art. 9º — Los representantes de los estudiantes deben ser alumnos de cualquiera de los dos cursos más avanzados que se dicten en la correspondiente facultad regional. Los respectivos padrones electorales serán confeccionados por las facultades incluyendo a todos los alumnos que hayan aprobado por lo menos una asignatura y excluyendo a quienes hubieran quedado libres hasta diez (10) días antes de la fecha de la elección.

Art. 10. — El voto será secreto y obligatorio para profesores y estudiantes. El consejo de la universidad decidirá qué sanciones pueden corresponder por el incumplimiento de esta obligación sin causa debidamente justificada.

Art. 11. — La asamblea universitaria podrá introducir modificaciones al proyecto de estatuto, pero respetando siempre los lineamientos generales señalados en esta ley. Si el proyecto obtuviese el voto favorable de los dos tercios de los miembros que componen la asamblea, quedará automáticamente convertido en el estatuto de la universidad; en caso de no contar con dicha mayoría, la asamblea se reunirá nuevamente y volverá a considerar el proyecto y o las disposiciones que no hubieran obtenido dicha mayoría, en su caso. En esta segunda deliberación quedará convertido en estatuto el proyecto y/o disposiciones sancionadas por simple mayoría de los miembros que componen la asamblea.

Art. 12. — El estatuto que resulte aprobado será publicado en el Boletín Oficial y entrará en vigencia a los diez (10) días de su publicación. La Universidad Tecnológica Nacional procederá a organizarse conforme a su estatuto dentro de un término no mayor de ciento veinte (120) días; dentro del mismo término se procederá a la elección de los organismos directivos, decanos y rector, a quienes pondrán en posesión de sus cargos las autoridades provisionales establecidas en el artículo 3º, terminando en tal momento el mandato de estas últimas.

Art. 13. — A los efectos de una mayor vinculación entre la universidad y los medios industriales y económicos del país, promoverá la constitución de un Instituto de Cooperación Industrial Universitaria, en la forma que oportunamente reglamentará ella misma, con el fin de reunir y allegar a ésta los estudios, sugerencias y los recursos necesarios a su estímulo y mejor desenvolvimiento en relación con los problemas de la industria.

Art. 14. — Constituyen el patrimonio de la Universidad Tecnológica Nacional todos los bienes: cualquiera sea su naturaleza, que, siendo patrimonio de la Nación o que se encuentren en posesión efectiva de la universidad, estén afectados a su uso, con excepción de los pertenecientes a las demás universidades nacionales, y todos los que ingresen a aquél sin distinción en cuanto a su origen, sea a título gratuito u oneroso, así como los derechos de los que en la actualidad sea titular la Universidad Obrera Nacional. El Poder Ejecutivo podrá afectar con destino a la Universidad Tecnológica Nacional los terrenos fiscales disponibles o que considere adecuados a tal finalidad.

Art. 15. — Son recursos de la Universidad Tecnológica Nacional:

- a) Las sumas que le asigne el presupuesto general de la Nación;
- b) Los créditos que se incluyan a su favor en el plan integral de trabajos públicos;
- c) Las contribuciones, subsidios y donaciones que las provincias, municipalidades y reparticiones públicas destinen para la universidad, previa aceptación por parte de ésta;
- d) Las contribuciones, legados y donaciones que acepte la universidad de personas o instituciones privadas, los que serán exceptuados de todo impuesto nacional existente o a crearse, tanto para la persona del beneficiario como para la del contribuyente, donante o testador;
- e) Las rentas, los frutos o productos de su patrimonio o concesiones y/o los recursos derivados de la negociación o explotación de sus bienes, publicaciones, etcétera, por sí o por intermedio de terceros;
- f) Los derechos, aranceles o tasas que perciba como retribución de los servicios que preste;
- g) Los derechos de explotación de patentes de invención o derechos intelectuales que pudieran corresponderle por trabajos realizados en su seno;
- h) Todo otro recurso que le corresponda o pudiera crearse.

Art. 16. — La Universidad Tecnológica Nacional constituirá su «Fondo Universitario», con el aporte de las economías que realice sobre el presupuesto que se financie con recursos de los incisos c), d), e), f), g) y h) del artículo 15.

Su utilización será dispuesta por el consejo de la universidad, con preferencia para los siguientes fines:

- a) Adquisición, construcción, locación, refección o instalación de inmuebles y laboratorios;
- b) Material técnico, didáctico o de investigación;
- c) Biblioteca o publicaciones;
- d) Becas, viajes o intercambio de alumnos y profesores;
- e) Contratación de profesores, técnicos e investigadores a plazo fijo;
- f) Los que fijen específicamente los otorgantes de los recursos fijados en los incisos c) y d) del artículo 15.

Art. 17. — Previa aprobación por la autoridad u organismo que establezca el estatuto de la universidad, ésta elevará al Poder Ejecutivo para su remisión al Honorable Congreso de la Nación el proyecto de presupuesto definitivo en la fecha que en cada caso fije la ley de contabilidad.

Asimismo, elevará al Poder Ejecutivo el plan integral de trabajos públicos en la misma oportunidad que el presupuesto.

Art. 18. — El consejo de la universidad dictará las normas financieras y contables a que deberá ajustar su administración la universidad y sus dependencias, con arreglo en lo pertinente a las disposiciones de la presente ley y la de contabilidad.

Art. 19. — En las vinculaciones que necesariamente deba mantener la universidad con el Poder Ejecutivo nacional, se seguirá la vía del Ministerio de Educación y Justicia.

Art. 20. — Quedan derogadas las disposiciones que se opongán a la presente ley.

Art. 21. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dios guarde al señor presidente.

JOSÉ MARÍA ANTONIO BÉTORA.
César Alberto Rodríguez.

Sr. Secretario (Oliver). — El texto del proyecto del señor diputado Uzal es el siguiente:

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Créase el Consejo Nacional de Educación Técnica, dependiente del Ministerio de Educación y Justicia, que se compondrá de siete (7) miembros designados por el Poder Ejecutivo, en la siguiente forma: uno (1) en representación del Ministerio de Educación y Justicia; uno (1) en representación del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; uno (1) en representación de la Secretaría de Industria y Minería y cuatro (4) en representación y a propuesta de la actividad industrial privada. Uno de estos siete representantes será designado al mismo tiempo presidente y necesitará acuerdo del Senado. Tendrá voz y voto en las reuniones del cuerpo.

Art. 2º — Los miembros del Consejo Nacional creado por el artículo anterior durarán cuatro (4) años en sus funciones —mientras dure su buena conducta— y podrán ser reelectos. Gozarán de una remuneración mensual equivalente a la que el Estatuto del Docente establece en el artículo 92 en los índices relativos al presidente y vocales del Consejo Nacional de Educación de la rama primaria.

Art. 3º — Para ser miembro del Consejo Nacional de Educación Técnica es requisito indispensable ser argentino nativo, o naturalizado, con cinco años de ejercicio de la ciudadanía, y haber desempeñado la docencia técnica durante un año consecutivamente por lo menos, en cualquiera de sus ramas, o acreditar destacados antecedentes como propulsor de la industria. Se le reconocerá estado docente, no pudiendo desempeñar simultáneamente otra función rentada por la Nación, pero se le reservarán los cargos de esta condición que desempeñare en el momento de su designación.

Art. 4º — Este Consejo Nacional —cuya finalidad es lograr la capacitación técnico-profesional de sus educandos— tendrá a su cargo la dirección y organización de la enseñanza técnica, gozará de plena autonomía y serán sus funciones:

- Darse su propio reglamento y el de sus dependencias directas;
- Aprobar los planes de estudio y dictar los programas respectivos ajustados a dichos planes;
- Designar, remover, trasladar y sancionar a su personal técnico, directivo, docente y administrativo, con sujeción a las normas establecidas por el Estatuto del Docente y el Estatuto para el Personal Civil de la Nación;
- Fijar los deberes y atribuciones del personal técnico, directivo, docente y administrativo y estatuir todo lo referente a las tareas de los institutos a su cargo;
- Fijar los derechos de exámenes, matrículas y otros análogos;
- Proyectar su presupuesto anual de gastos y manejar los fondos asignados por la ley, de lo

que dará cuenta en la forma establecida por las disposiciones legales en vigencia;

- g) Disponer sobre la construcción, refección y conservación de edificios educacionales, así como adquisición de material didáctico, y todo cuanto ocurra a los fines especificados en el enunciado de este artículo;
- h) Estudiar y aprobar los libros de texto y fijar el máximo de su precio;
- i) Reglamentar las condiciones de ingreso del alumnado, correlación de estudios, sistemas de clasificaciones, exámenes, promociones y la revalidación de certificados;
- j) Otorgar los respectivos certificados de estudios, elevando al Ministerio de Educación los legajos de los graduados para el otorgamiento de los títulos y habilitación profesional;
- k) Ejercer el contralor de los establecimientos adscritos;
- l) Reglamentar el funcionamiento de cooperadoras, asociaciones de ex alumnos y egresados;
- ll) Todas aquellas funciones no especificadas en esta ley pero que sean necesarias para la obtención de sus fines.

Art. 5º — El Poder Ejecutivo dispondrá la transferencia al Consejo Nacional de Educación Técnica de los establecimientos educacionales de enseñanza técnica, dependientes del Ministerio de Educación y Justicia, de los organismos, inmuebles, muebles, archivos, útiles, de las respectivas partidas del presupuesto general de gastos afectados por las disposiciones de esta ley y de los fondos del «impuesto al aprendizaje» que actualmente percibe la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional.

Art. 6º — La actual Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, sus escuelas e institutos pasarán a depender del Consejo Nacional de Educación Técnica a partir de la promulgación de la presente ley.

Art. 7º — El gasto que demande la organización y funcionamiento del Consejo Nacional creado por esta ley se tomará de rentas generales con imputación a la misma hasta tanto se incluya la partida correspondiente en el presupuesto general de gastos de la Nación.

Art. 8º — Derógase toda disposición que se oponga a la presente ley.

Art. 9º — Comuníquese al Poder Ejecutivo (1).

Francisco Hipólito Uzal.

Sr. Secretario (Oliver). — La Comisión de Educación aconseja modificaciones al proyecto del señor diputado Uzal, en un anteproyecto de despacho respecto del cual no ha transcurrido aún el término de treinta días a que se refiere el artículo 78 del reglamento.

Sr. Presidente (Zanni). — Oportunamente se dará lectura por Secretaría, en el momento de adoptarse un despacho por la Cámara en comisión.

Están en consideración los proyectos leídos. Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

(1) Véanse los fundamentos del proyecto en la página 192 de este Diario de Sesiones, sesión del 15 de mayo del corriente año.

Sr. Uzal. — La Cámara ha resuelto la consideración de dos proyectos de materia afín: la modificación de la ley 13.229, del año 1948, que creaba la Universidad Obrera Nacional con el cambio de estructura, con su propia autarquía y con el cambio de nombre, y la creación del Consejo Nacional de Educación Técnica, que en el ciclo de enseñanza secundaria llevará un orden a esta rama de la enseñanza técnica en el país.

Para ahorrarle discursos y tiempo a la cámara, que le permita desarrollar una labor fecunda y necesariamente apresurada a esta altura del período, voy a encarar, en sus términos fundamentales, ambos asuntos en un solo planteo, para luego en particular referirme a cada uno de los proyectos.

En realidad, es sumamente importante, no para un sector, sino para todo el país, la sanción que la Cámara ha de dar hoy, por las proyecciones que tiene la enseñanza técnica en el país en este momento, por que atraviesan la Nación y el mundo.

No es una casualidad que este tema haya ganado la calle, que se haya debatido ampliamente en mesas redondas, a través de reportajes periodísticos, que se deje traslucir en los muros de toda la ciudad la inquietud latente por esta sanción que, seguramente, habrá de darse hoy. Es la consecuencia lógica de un problema fundamental para el país, que creemos histórico en este momento, y de perfecta congruencia con la política general que sigue la República.

Alrededor de este proyecto existe calor popular. Entiendo que el legislador no puede pensar y organizar su trabajo movido por la violencia de los impulsos callejeros, sino que debe mantenerse al margen de ese empuje, de ese calor, y de esa violencia; pero como ciudadano de la democracia, como parte individual de la colectividad de donde surgió y a la cual representa, no puede permanecer ajeno e indiferente a ese calor, a esas vibraciones y a ese impulso popular.

De manera que juegan los dos factores para que el legislador mantenga su independencia de pensamiento y su coherencia solidaria con la masa popular de la que emergió y a la que debe rendir cuenta de su trabajo.

Este proyecto de modificación de la ley del año 1948 —de creación entonces— dando autarquía y el nombre de Universidad Tecnológica Nacional, podemos afirmar, a conciencia y con seguridad, que nadie podrá desmentir, que está calurosa y ampliamente apoyado en el país. Sin embargo, no podría decir con verdad que está unánimemente apoyado. Hay oposición a este proyecto, una pequeña oposición, cuantitativamente considerada, pero que en realidad también existe.

¿Quiénes se oponen a este proyecto? ¿Le interesa a la Honorable Cámara saber quiénes son? Yo creo que lo que corresponde es colocar

este debate, como siempre hemos procurado colocar los debates los miembros de la Comisión de Educación —los de la mayoría y la minoría—, en la mayor jerarquía posible. No interesa decir quiénes se oponen, pero sí qué oponen a la sanción de la ley. Oponen, como una antítesis irreductible, el problema zarandeado, en esta hora del mundo, de la técnica y la cultura, como si fueran valores antinómicos, como si fuesen conceptos verdaderamente opuestos.

Yo dije, en oportunidad del debate sobre las libertades públicas, que quería colocarlo en el principio de la cuestión, en el primer origen —valga la redundancia—, y que me iba a referir al problema de la libertad. Recuerdo haberme entreverado con el señor diputado Pozzio, —fecundo diputado de esta Cámara, que lamento no se encuentre aquí en este momento—, en una discusión, casi socrática, sobre el tema de la libertad, del libre albedrío, de los actos volitivos del hombre y de otros conceptos similares, en la que yo me sentía —naturalmente— Sócrates y tenía por uno de los sofistas al señor diputado por Buenos Aires. Lamento que no esté en el recinto para que pudiera escuchar esta nota de humorismo sin malevolencia.

Volviendo al tema en cuestión, me pregunto: ¿qué es la cultura, señores diputados, de que tanto se habla, para ponerla como pantalla frente a la técnica? ¿La cultura, acaso, afecta al individuo, a una sola persona? No, señor presidente. Es un concepto de carácter social, colectivo, que afecta a un pueblo, a una colectividad, a una sociedad, a una nación. No se puede hablar de mi cultura, o de la cultura de un amigo, o de la cultura de un señor diputado. Yo no poseo una cultura; estoy inmerso dentro de una cultura, que será la de Occidente, de Latinoamérica, de Argentina, del siglo veinte, o como queramos llamarla; pero la cultura afecta a una colectividad, es un término de carácter social. Podemos hablar de cultura griega, española, francesa, anglosajona, maya, incaica, azteca o argentina. En ese sentido es legítimo el empleo de la palabra cultura. Ella se refiere al pueblo, al margen de la gran ilustración individual de algunas personas, ilustración superior con dominio de varios idiomas, con viajes por los cinco continentes, con conocimientos concretos de todas las materias, al margen de la señorita que sabe francés y toca piano, y que en el concepto un tanto pasatista, ya superado por cierto, se creía que era una chica culta.

Eso no es cultura; cultura es la de toda la colectividad, sin contar para nada la ilustración del refinado, ni el semianalfabetismo de quien no ha podido tener acceso a esa ilustración. Cultura es el promedio que ha alcanzado un pueblo. A veces se mide por la gracia formal de un cantaro o de una vasija, o por el tejido de un poncho del norte argentino.

Ese es históricamente el sentido cabal de la palabra cultura, e incluso, por extensión el estilo de vida de un pueblo, el sello característico, la brújula el sentido cardinal de una Nación, la fisonomía peculiar propia de toda una sociedad. Eso es la cultura.

Yo me pregunto si puede haber cultura sin pueblo. Evidentemente, no, porque entonces sería un concepto postizo, un concepto impropio, un concepto confuso y tomaríamos el refinamiento la erudición, la información vasta por esto auténtico que es la cultura.

Cultura es autenticidad. Por eso es pueblo. Sin ánimo de agresividad hacia ningún sector, yo preguntaría, como un ejemplo: ¿Quién es más culto: un viejo labriego de una raza sabia, que nunca conoció un libro, pero que tiene la intuición de que hay detrás de él, en el pasado, una gran reminiscencia, y enfrente un gran objetivo en la vida misma: que conoce de la tierra, de la planta y del sol, que sabe de las raíces y del tallo que se eleva hacia el cielo, y de lo que es toda esa evolución de la vida vegetal y animal; un viejo labriego de una raza sabia, que nunca se instruyó, o un señor que ha egresado de una facultad universitaria, que ha aprendido seis o siete materias —tal vez indigestándose— para doctorarse de urgencia y lucir la chapa de bronce, de relumbrón en la puerta de su casa? ¿Quién es más culto de los dos en el sentido auténtico de la palabra cultura? Sin ánimo agresivo hacia nadie, yo me pregunto esto.

Cultura es autenticidad; cultura es pueblo. Este es el sentido que le damos a la palabra, que está por encima de todo individualismo y de todo concepto individualista. Por eso los radicales llamamos a Yrigoyen el gran auténtico, el que nunca presumió de docto y que se ganó la burla de las élites doctorales, esas élites de macarrónica solemnidad académica de nuestro país, que están perfectamente definidas y conocidas por nosotros, y señaladas y marcadas a fuego por Yrigoyen, que era el gran auténtico.

Por eso hemos señalado y marcado la identificación de lo nacional con las grandes ideas de Yrigoyen y hemos creído siempre que el radicalismo significaba en realidad una gran identidad con los aspectos que hacen al alma de la Nación Argentina.

El maestro Cossio —a quien recordó Gabriel del Mazo en el debate del año 1948, cuando se trató en esta Cámara la universidad obrera nacional asunto muy distinto del que debate hoy la Cámara—, decía en palabras que literalmente no recuerdo bien, que cultura era aquello que queda en cada individuo después que han sido ovidados todos los conocimientos concretos.

Me parece más preciso, más cabal, más trascendente y más agudo el concepto del gran filósofo contemporáneo alemán Max Scheller, au-

tor de «El saber y la cultura» y de «El puesto del hombre en el cosmos», autor que se especializó precisamente en los problemas de la cultura, quien dice: «la cultura es una categoría del ser, no del saber». Es lo que estamos sosteniendo con estas palabras. La cultura hace a lo sustantivo, es decir, no se refiere a la información, no se refiere al conocimiento, sino que hace a nosotros mismos, a nuestra realidad más íntima.

Estamos en una tarea integral: por ello los políticos debemos ver este problema importante y trascendente en conjunto, con la visión panorámica necesaria de todos los grandes problemas del país. Entonces asignamos al problema cultural la jerarquía que le corresponde dentro de la política que nuestro país debe seguir en este momento.

Un hombre puede no ser culto en el concepto de cultura que se emplea, a mi juicio erróneamente para el individuo; pero puede contribuir a la cultura sin ser culto. He conocido artistas de gran talento, escultores, pintores, acreedores algunos de ellos a la máxima distinción nacional, que han tenido en todo lo demás una falta de conocimiento y de instrucción de conmovedora pobreza. Algunos no sabían hilvanar cuatro palabras para hacer una frase, y mucho menos escribirla; no obstante han sido grandes artistas, que han contribuido, con su producción, a la cultura del país.

Hablar de cultura con el agregado del término «popular» es una incongruencia, porque no puede haber cultura sin pueblo, según el pensamiento que estamos siguiendo. Y entonces cultura popular es una redundancia, un pleonismo.

Dr. Rivero. — Pero puede haber incultura con pueblo.

Dr. Solanas. — Puede haber un pueblo inculto. La cultura como la incultura no puede prescindir del pueblo. No es una cosa metafísica, sino un poder de masa. Así se puede hablar de pueblos cultos y de pueblos incultos.

Dr. Rivero. — El señor diputado olvida que esta Cámara no es totalmente radical. Me refiero a conceptos que ha vertido hace unos momentos el señor diputado por la Capital, que personifica la cultura en lo radical. ¿O es que cree que el «clan radical» es signo de cultura?

Dr. Solanas. — Nosotros no hemos hablado de que la cultura sea radical.

Dr. Uzal. — Yo me he referido a la cultura popular; no a cultura radical. No creo que el señor diputado pueda suponer que yo haya hablado de cultura radical, porque sería incurrir en un feo error. Me he referido a cultura, y a por qué los radicales apelamos a Yrigoyen y decimos de él que es una de nuestras personalidades auténticas. Pero tengo por el señor diputado por Corrientes un gran respeto, sin des-

conocer el origen político partidario distinto que nos trajo a estas bancas.

Sr. Rivero. — El señor diputado va a estar conmigo en que esa clase aristocrática a la que se ha referido...

Sr. Uzal. — No he hablado de aristocracia.

Sr. Rivero. — ...fue la clase ilustrada que hizo el país; fue incluso, una clase heroica que se sacrificó por el país.

Sr. Solanas. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado por la Capital?

Sr. Uzal. — Sí, señor diputado.

Sr. Solanas. — El señor diputado por Corrientes habla de una clase aristocrática que hizo el desarrollo nacional. Posiblemente se refiere a una minoría que usufructuó la bendición del saber y del conocer. Pero Juan Bautista Alberdi en sus *Bases* levantó su voz admonitoria contra esa cáfila de doctores y teólogos, herederos de la universidad colonialista, que mantiene el atraso y la sujeción del país; y postula la necesidad de que en esta tierra de América se constituya una clase de técnicos —admirémoslos, señor presidente, eso fue en mil ochocientos cincuenta y tantos— capacitados para un desarrollo industrial que el país está necesitando. Esa es la clase que nosotros vamos a formar con nuestra universidad tecnológica, y ése es el reproche que hacemos a aquel grupo minoritario que usufructuó el saber con una conciencia de clase, esclavista, de privilegio, y con negación democrática.

Sr. Rivero. — ¿Me permiten el señor diputado por la Capital y el señor presidente?

Sr. Uzal. — La verdad es que en este momento el orador soy yo. Si va a ser breve, no tengo inconveniente en que use de la palabra.

Sr. Rivero. — Quería decir que el señor diputado por Santa Fe ha pronunciado un pequeño discurso como si estuviera arrojando a las masas para obtener votos en las próximas elecciones de marzo. Ha pronunciado frases que muchas veces las hemos escuchado en el país y las seguimos oyendo, desgraciadamente.

Sr. Solanas. — Desde Alberdi se han escuchado esas frases.

Sr. Rivero. — Esa es la interpretación que da el señor diputado a lo que Alberdi expone.

Es verdad que dentro de la sociedad existen siempre grupos minúsculos retardatarios. Yo no me refería a ellos. Me refería a esa clase aristocrática, no sólo aristocrática genuina, sino incluso en el pensamiento y en la cultura. Esa clase fue la que hizo este país, y que en aquel entonces estaba en otra tarea. El país debía organizarse, tenía vastas praderas despobladas, y tuvieron que hacerlo todo. Ellos abrieron las puertas del país para que viniera la inmigración para poblar los campos.

Sr. Solanas. — Puede ser que hayan deformado al país...

Sr. Rivero. — Ellos lucharon por las libertades y nos legaron la organización democrática de la que estamos gozando ahora. Hicieron mucho más que otras generaciones posteriores que usufructuaron lo que ellos crearon.

No es, entonces, justo referirse despectivamente a ella. No estoy defendiendo privilegios; hago justicia, nada más.

Sr. Uzal. — Dije al principio que quería colocar a este debate en un nivel de jerarquía que corresponde al tema en sí y a la Cámara, a la que se está informando.

Aristocracia fue una palabra que no pronuncié, ya que hubo una interrupción del señor diputado por Corrientes. Aristocracia, etimológicamente considerada, es el gobierno de los mejores. Los radicales no tenemos un sentido clasista de la sociedad. Yo no sé quién sería mejor ni dónde están los mejores en la sociedad: si estaban en el Jockey Club, desde donde se gobernaba en la época a que se ha referido el señor diputado por Corrientes, o en la calle, al lado de Leandro Alem y de Hipólito Yrigoyen.

Sr. Rivero. — Como ahora se gobierna desde otras partes...

Sr. Juárez Peñalva. — Se gobernará de otras partes, pero no desde el Jockey Club.

Sr. Rivero. — El Poder Ejecutivo no es la expresión del pensamiento del pueblo; es una minoría la que está dominando.

Sr. Uzal. — Con la ausencia de micrófono, hay que hacer un gran esfuerzo para hacerse oír. Es claro que el señor diputado por Corrientes, con su voz bronceada, nos lleva una gran ventaja.

Sr. Rivero. — Sí, tengo la voz de bronce, y el color de la piel también.

Sr. Uzal. — Pido, por tanto, a mis distinguidos colegas que, en lo posible, no me formulen interrupciones, porque debo realizar un gran esfuerzo físico para poder hacerme oír sin micrófono.

Sr. Rodríguez Araya. — Se podría subsanar el inconveniente acercándonos más.

Sr. Uzal. — El señor diputado ya se está acercando bastante, de manera que nos vamos a poder entender, además de oír.

Sr. Bernasconi. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Uzal. — ¡Cómo no, señor diputado!

Sr. Bernasconi. — He escuchado atentamente la distinción que el señor diputado Uzal hacía al referirse a la cultura. Afirmó que no había cultura, sino que la cultura era popular.

Sr. Uzal. — Yo no dije eso.

Sr. Bernasconi. — Y estoy de acuerdo.

Decía que lo que se buscaba era la cultura popular. Para mí, la cultura es del personaje humano; pero quiero hacer notar al señor diputado Uzal que el gregarismo total no hace la verdadera cultura o, por lo menos, no produce los

genios de la cultura. Cuando el señor diputado por la Capital, por segunda vez, hablaba de esos artistas casi ignorantes en conocimientos generales, yo quería señalarle que hay hombres que salen de la universidad con muchos conocimientos en la disciplina especializada que han seguido, y que en el resto son ignorantes.

Sr. Rivero. — Ilustrados, pero no cultos; eso es elemental y ocurre en todos los ordenes.

Sr. Bernasconi. — Una cosa es la cultura y otra poseer conocimientos, erudición en tal o cual materia. La cultura hace más a lo general, más al personaje humano; pero no todo es gregarismo. Si todo fuese cúmulo popular, no habría ese individualismo tan necesario para sobresalir del resto y no produciría esta humanidad un Leonardo da Vinci, ni un Buonarroti, ni un genio como Goethe, y otros más, porque, al fin y a la postre, aun aquellos que van a ir a la Universidad Tecnológica, para ser algo, para adquirir conocimientos y para poner en movimiento sus intuiciones, necesitan del gran esfuerzo individual, es decir, realizar la cultura dentro de sí mismos, para luego expandirla, si es menester, en beneficio de los demás, y tener el ensueño de ver realizado con el propio esfuerzo lo intuido o soñado.

Quiera destacar esta diferencia porque el individualismo, utilizado para realzar y luego volcarlo en beneficio de la colectividad, es una necesidad, no un egoísmo, como cuando hablamos del individuo egocentrista.

Sr. Uzal. — Ruego a los señores diputados que, si es necesario, me interrumpán, porque eso es propio del debate en los cuerpos colegiados, pero que lo hagan concreta y brevemente, y no para insertar pequeños discursos dentro de mi exposición, porque ello corta el pensamiento del orador que está informando un despacho en nombre de la comisión. Apelo, pues, a la buena voluntad de los señores diputados y sugiero que, si quieren pronunciar algún discurso, se anoten para hacer uso de la palabra oportunamente, que con toda seguridad lo harán con mayor calidad parlamentaria que el modesto orador que habla.

Esta diciendo —y creo ya haber respondido al señor diputado por Corrientes— que es una incongruencia establecer diferencias como estancos incomunicados, entre cultura popular y cultura clásica o cultura superior, porque la cultura es del pueblo, y éste no es un sector de la sociedad, con el sentido clasista de la aristocracia, o con el sentido clasista del marxismo. El pueblo es toda la comunidad. Entonces, si una es la cultura de toda la comunidad, ¿quién es el sujeto de la cultura clásica de la otra cultura? ¿Quiénes la representan y qué clase de cultura es ésa, ajena a la cultura de la comunidad, que no está identificada con ella? Es decir, volvemos a que la cultura es popular o no es cultura. Cultura es sinónimo de autenti-

cidad, de estilo de vida de una comunidad, de un pueblo, no la ilustración superior, superrefinada de una individualidad privilegiada, a lo mejor, económicamente. Cuántos hombres, cuántos grandes genios como Buonarroti y Goethe, que nos ha citado el señor diputado, y quién sabe cuántos más, han llegado a la inmortalidad, que celebra, reverentemente, la humanidad entera, por una circunstancia favorable de su vida, porque lo descubrió alguien y lo favoreció y encarriló. Cuántas veces leímos anécdotas semejantes de las que resulta el descubrimiento del genio de un hombre que así puede desarrollarse en su capacidad. Pero cuántos más no se habrán perdido ignorados; manejan el martillo, o el serrucho o el arado, pero pudieron ser quizá genios y benefactores de la humanidad. El concurso de su genio habría permitido que hubiese mucho mayor bienestar en el mundo.

Sr. Bernasconi. — Le faltaron mecenas.

Sr. Uzal. — Insisto, pues, en que la cultura es autenticidad y no es posible distinguir en sus expresiones, por ejemplo, en el arte, entre arte popular y arte clásico. Hay arte bueno y arte malo. Y en el orden de la literatura ocurre exactamente igual.

Sr. de la Vega. — Hace más o menos tres siglos un poeta español dijo en muy pocas palabras, pero muy hermosamente, conceptos similares a los que sostiene el señor diputado. Dijo el poeta Berceo: hay que escribir los versos en román paladín, en el cual suele hablar el pueblo a su vecino.

Sr. Marini. — Además, lo que natura non da, Salamanca non presta.

Sr. Uzal. — Como decía, las expresiones culturales y las artísticas no están en lo popular o en lo clásico. Están en lo bueno o en lo malo. Cuando la obra de un artista o de un escritor es de gran calidad, toma categoría universal. Cuando la calidad es más reducida, tiene categoría local. Es lo que, generalmente, con una palabra de origen inglés, llamamos «folklore», la demótica de un país, pero es auténtica también, y si tuviera mayor vuelo, se extendería universalmente.

¿Quién puede negar carácter popular a un cuadro de Goya o al Quijote de Cervantes? ¿Quién puede negar calidad auténticamente popular a un verso de Alfama o del poeta porteño Carriego, o a un cuento de Roberto Payro, a un ensayo de Rojas, o al análisis que hace Alejandro Korn de la libertad creadora, con gran sentido argentino, interpretando a ese pueblo argentino que el 25 de Mayo de 1810 vibró en la plaza de la Victoria?

Eso es sentido popular, y no una cosa etérea y postiza que esté al margen y sea ajena a nuestro fuero. Y como ello, digo también que es arte bueno y de buena ley, —lo que otros llaman clásico—, así como un «Triste» de Aguirre, el

tango «Caminito», «El ciruja» o «La cumparsita». Son expresiones verdaderas, auténticas, de nuestra idiosincrasia.

También eso es arte bueno y no de segunda categoría, frente a otro que pretende mantenerse incomunicado, estancado. Ese es el error, ésa es la distinción del clasicismo, que en forma inconfesa se hace en ciertos ambientes a sí mismos titulados culturales. Esa es la incultura de los cultos, que no han aprendido nada y a quienes hay mucho que enseñarles. Y de esos sectores han partido las voces contra el nombre de universidad para esta institución superior de estudios tecnológicos argentinos.

¿Qué pensaría el maestro por antonomasia, Domingo Faustino Sarmiento, sobre todo esto? Ya lo dijo sin nombrarlo el señor diputado por Santa Fe, Solanas; también Alberdi estaba en el mismo pensamiento.

No creo que nuestros próceres hayan sido hombres perfectos. Han sido grandes, precisamente, porque fueron hombres como nosotros, con virtudes y con defectos y siendo así, llegaron a lo que llegaron: Sarmiento, a Maestro de América.

A lo que Sarmiento pensaba sobre estas cuestiones se refirió hace un momento el señor diputado Solanas y yo recordaré el pensamiento de Alberdi leyendo unos párrafos de las Bases en la edición de la Colección Panamericana hecha por Jackson, página 60: «¿Qué han sido nuestros institutos y universidades de Sud América, sino fábricas de charlatanismo, de ociosidad, de demagogia y de presunción titulada?»

«Los ensayos de Rivadavia, en la instrucción secundaria, tenían el defecto de que las ciencias morales y filosóficas eran preferidas a las ciencias prácticas y de aplicación, que son las que deben ponernos en aptitud de vencer esta naturaleza selvática que nos domina por todas partes, siendo la principal misión de nuestra cultura actual el convertirla y vencerla. El principal establecimiento se llamó colegio de ciencias morales. Habría sido mejor que se titulara y fuese colegio de ciencias exactas de artes aplicables a la industria.

«No pretendo que la moral deba ser olvidada. Sé que sin ella la industria es imposible; pero los hechos prueban que se llega a la moral más presto por el camino de los hábitos laboriosos y productivos de esas nociones honestas, que no por la instrucción abstracta. Estos países necesitan más de ingenieros, de geólogos y naturalistas, que de abogados y de teólogos.»

Más adelante agrega Alberdi: «El plan de instrucción debe multiplicar las escuelas de comercio y de industria, fundándolas en pueblos mercantiles. Nuestra juventud debe ser educada en la vida industrial y para ello ser instruida en las artes y ciencias auxiliares de la industria.

«Los pueblos litorales, por el hecho de serlo, son liceos más instructivos que nuestras presuntuosas universidades.

«La industria es el único medio de encaminar la juventud al orden.

«La industria es el calmante por excelencia. Ella conduce por el bienestar y por la riqueza al orden, por el orden a la libertad: ejemplos de ello la Inglaterra y los Estados Unidos —en esa época se usaba todavía el galicismo de anteponer el artículo determinante a los nombres de las naciones—. La instrucción en América debe encaminar sus propósitos a la industria.

«La industria es el gran medio de moralización. Facilitando los medios de vivir, previene el delito, hijo las más veces de la miseria y del ocio.»

Esto lo dijo hace un siglo uno de los hombres llamados constructores de la nacionalidad, Juan Bautista Alberdi.

Es decir que a la sombra de la autoridad de Juan Bautista Alberdi puedo colocar tranquilamente los argumentos para este debate, sosteniendo fundamentalmente la necesidad de darle autarquía a esta institución y llamarla Universidad Tecnológica Nacional.

No es la primera vez que se habla en el Parlamento de estos temas. A principios de siglo lo hizo un legislador, que era humanista, que no era un técnico y menos un tecnócrata. Tampoco lo es el diputado que habla, que no egresó de una escuela industrial sino de la Academia Nacional de Bellas Artes y que se ha dedicado a otro tipo de estudios que a los de carácter técnico y financiera, pero que comprende las necesidades del país, atrasado en veinte años respecto de otros países de América.

Decía, señor presidente, que a principios de siglo Osvaldo Magnasco planteó en un memorable debate de esta Cámara la necesidad de acentuar los estudios técnicos en el país. Varios años después, el diputado Mouchet en 1932 proyectó la creación del Consejo Nacional de Enseñanza Técnica, proyecto que reprodujo en 1941 el diputado Américo Ghioldi.

Como políticos debemos tener visión panorámica y no encasillarnos en un problema. Tenemos que apreciar la situación integral del país en esta hora y a esta altura de la humanidad. El liberalismo ignoró la economía respecto de la política; el marxismo, al incurrir en un error de tipo pendular, se fue al otro extremo, haciendo girar toda la política en torno a la economía.

Nosotros, como generación, hemos debido aprender del liberalismo, que dejó algo fecundo, y del marxismo, que también dejó algo. Comprendemos que no se puede aislar la economía de la política, pero que no todo es economía, puesto que el hombre es mucho más que un factor económico. Comprendemos, entonces, que la política debe ser racional, sociología aplicada,

por la cual tenemos la obligación de ser eclécticos y congruentes en nuestra orientación.

Estamos en un plan de expansión económica. Queremos y necesitamos con urgencia capitales y equipos; pero ante todo necesitamos hombres que los manejen con capacidad en las industrias. He ahí la natural congruencia de lo educacional con la política general del país, y a eso tiende el proyecto venido en revisión del Honorable Senado y el Consejo de Educación Técnica, que votaremos a continuación.

De los ambientes llamados presuntuosamente culturales procede la oposición al primer proyecto. Para negar derecho a que este establecimiento se denomine universidad, se antepone aquello de lo que fueron las universidades medievales, en el siglo XII. Estas fueron universidades donde se estudiaba filosofía, arte y teología, es decir, abstracción, pensamiento puro, especulación abstracta; pero de la universidad medieval a la universidad de la hora que vive el mundo, en que se ha hecho impacto en la Luna, se ha pasado por muchas etapas, por los tiempos modernos, por la Edad contemporánea, que incluso ya pasó porque vivimos una edad atómica, o como quiera llamársele en el futuro. ¿En todos esos siglos se ha transformado o no la llamada universidad clásica? ¿Sigue siendo aquella universidad de la especulación abstracta, del pensamiento puro? Fácilmente podemos demostrar que no.

Desde el Renacimiento hasta nosotros necesariamente se ha debido transformar. No es que se le haga un reproche a la universidad; pero lo cierto es que ha tenido que transformarse.

Sr. Bernasconi. — ¿Me permite el señor diputado?...

Considero que es cierto lo que afirma el señor diputado pero también habrá de considerar que las disciplinas y las investigaciones del pensamiento existen todavía y no pueden ser nunca olvidadas. Evidentemente, necesitamos técnicos, y hay que crear las escuelas para su formación. No me interesa que se llamen politécnicos, universidades o colegios industriales. Lo importante es dar a estos técnicos la jerarquía y la capacidad necesarias para su desarrollo.

Las grandes especulaciones de las disciplinas espirituales son tan necesarias como las técnicas.

Sr. Solari. — Quizá previas.

Sr. Bernasconi. — Así es.

En cuanto al abandono de algunos hombres con condiciones, o a la oportunidad que les han ofrecido los pueblos u hombres individualmente para que surgiera un genio, me remito al viejo adagio latino «Haya mecenas y habrá Virgilio»; pero también alguien agregó: si no hay Virgilio, serán inútiles los mecenas. Por eso tenía razón el señor diputado Marini cuando acotó hace un rato aquello de «Lo que natura non da, Salamanca non presta».

Sabe bien la Honorable Cámara que no puedo apartarme en un ápice de lo que es popular, pero también considero el esfuerzo del individuo de gran capacidad; que abre senderos para que lo popular camine en ellos hacia el océano, que, como explicaba el señor diputado Uzal, es la personalidad humana en busca de su realización y perfeccionamiento. Por eso aludí anteriormente a Leonardo da Vinci y otros genios que son los que abren las grandes rutas por donde se encaminan los pueblos.

Sr. Uzal. — Continúo, señor presidente.

Creo que no nos hemos entendido con el señor diputado Bernasconi; pero no puedo volver sobre mis manifestaciones porque tendría que replantear todo un capítulo de mi exposición. No lo voy a hacer para no abusar de la atención de la Honorable Cámara.

Decía que desde el Renacimiento las ciencias positivas se han extendido tanto, que necesariamente el mundo ha marchado hacia la subdivisión y la fragmentación. Hoy no podría haber un hombre como Leonardo da Vinci, que encerraba dentro de sí todo el saber de su época.

Sr. Bernasconi. — ¿Por qué no podría existir?

Sr. Uzal. — Porque nadie sería capaz de poseer todos los conocimientos actuales. Obsérvese que una sola materia, la medicina, tiende a subdividirse, y no es dable encontrar un clínico general del tipo de Ricardo Gutiérrez, el de la conocida anécdota del chico del conventillo; ni un médico como don Matías Calandrelli. Los señores diputados, sobre todo los que son médicos, han de conocer su obra *La liebre del profesor Müller*, a través de la cual Calandrelli atacaba a cierto núcleo cerrado de la Facultad de Medicina, con lo que quería significar que algunos grandes profesores daban clases magistrales para su lucimiento personal, para conquistar aplausos resonantes y detonantes de sus alumnos o asistentes a las galerías, pero que ese caso único nunca se presentaría al estudiante en el ejercicio futuro de su profesión. En *La liebre del profesor Müller* se criticaba a estos médicos deshumanizados, que en lugar de atender los problemas humanos del paciente, que a lo mejor tiene problemas de familia pendientes de su salud, ven clínica y científicamente el caso del órgano afectado, en particular. Pero yo reconozco que —en cierto modo— necesariamente debe ser así por la extensión de las ciencias.

Esto es: en una sola rama, la medicina —como ocurrirá en todas—, ¿cómo va a haber hoy un Leonardo da Vinci, con la capacidad de encerrar todo lo que se sabe hoy, si se sabe mil veces más de lo que se sabía hace quinientos años? Ni Alberto Einstein pudo llegar a eso.

De manera que comprendo que la universidad necesariamente tiene que haberse modificado; no puede ser aquella universidad de esa cultura superior —cultura superior entre comillas—, de especulación abstracta, de filoso-

fía, de arte y de teología. Naturalmente, aquí no es así. Pero, ¿cómo es hoy la universidad? Yo tengo algunos planes de estudio de facultades de la Universidad de Buenos Aires. Teniendo presente lo que representa esta Universidad Tecnológica Nacional, que nosotros queremos sancionar esta tarde, yo pregunto: ¿dónde está la cultura superior en estos planes de estudio?

Aquí tengo el plan de estudios de la Facultad de Odontología de la universidad clásica, cuyos alumnos egresan con título doctoral. Aclaro que encuentro correcto este plan.

Las materias son las siguientes. En primer año: anatomía descriptiva y dentaria, embriología e histología. En segundo año: fisiología, (con química y física biológicas), anatomía y fisiología patológicas, microbiología y metalurgia, física, química y mecánica aplicadas. En tercer año: patología y clínica bucodental, farmacología, terapéutica e higiene, técnica de prótesis, y técnica de operatoria dental. En cuarto año: patología y clínica bucodental, operatoria dental, prótesis clínica, radiología y fisioterapia, cirugía dentomaxilar y paradentosis. En quinto año: operatoria dental, cirugía máxilofacial, ortodoncia con odontología legal, odontopediatría y prótesis clínica.

Ese es todo el plan, y con él se egresa con el título de doctor en odontología de la universidad clásica. No sé si el título de doctor se obtiene con presentación de tesis, o sin ella.

Sr. Rivero. — ¿Y qué objeción tiene que hacer a ese programa?

Sr. Uzal. — Ninguna objeción; me parece que es perfecto.

Sr. Rivero. — ¿Y entonces?

Sr. Uzal. — Lo que vengo manifestando es parte de mi argumentación. Si el señor diputado ha estado presente en el recinto, lo va a comprender.

Sr. Solanas. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Uzal. — Sí, señor diputado.

— Ocupa la Presidencia de la Honorable Cámara el señor presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales, doctor Oscar López Serrot.

Sr. Solanas. — El señor diputado Uzal acaba de leer un programa de estudios de la Facultad de Odontología de la universidad clásica. Y el diputado Rivero pregunta qué objeción tiene que formular el señor diputado por la Capital a ese plan; y ha contestado bien el señor diputado Uzal: ninguna objeción. Lo que ha querido manifestar el diputado Uzal al leer ese plan de estudios —y que posiblemente ha escapado a la comprensión del señor diputado Rivero—, es que en él no figura ninguna materia de carácter humanístico...

Sr. Uzal. — Precisamente, a eso iba.

Sr. Solanas. — ...sino que es exclusivamente tecnológico. Por eso resultaría interesante compararlo con el plan de estudios de la Universidad Tecnológica, pero eso lo va a hacer el señor miembro informante, diputado Uzal.

Sr. Uzal. — Veamos ahora el plan de estudios de la facultad de Medicina, que expide el título de médico y, con la presentación de tesis, el de doctor en medicina, es decir, un título doctoral de la universidad clásica.

Asignaturas básicas: anatomía normal, histología y embriología, fisiología humana, física biológica, química biológica, microbiología, anatomía y fisiología patológicas, farmacología, parasitología. Las asignaturas no básicas son: semiología, radiología, patología médica, patología quirúrgica, psiquiatría, neurología, oftalmología, ginecología, dermatología, enfermedades infecciosas, otorrinolaringología, urología, obstetricia, medicina infantil, clínica médica, clínica quirúrgica, higiene y medicina social, medicina legal.

Sr. Hernández Ramírez. — Hay que especificar que se está refiriendo a la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Sr. Uzal. — Sí, señor diputado; ya lo dije.

Las materias de la carrera de ingeniero agrónomo son las siguientes: matemáticas, física, química general e inorgánica, botánica agrícola, dibujo, química orgánica, química biológica, anatomía y fisiología animal, climatología y fenología agrícolas, fisiología vegetal y fitogeografía, cálculo estadístico y biometría, zoología agrícola, fitopatología, microbiología agrícola, genética y fitotecnia, topografía, química analítica, edafología, economía política, mecánica aplicada, maquinaria agrícola, zootecnia general, agricultura general, hidrología agrícola, zootecnia especial I (bovinotecnia), zootecnia especial II (ovotecnia, porcinecía, etcétera), forrajicultura, cerealicultura, fruticultura, silvicultura, cultivos industriales, horticultura, floricultura, química agrícola, industrias agrícolas I (lácticas), industrias agrícolas II, zootecnia especial III (granja), economía rural, administración rural y contabilidad, legislación agraria, parques y jardines, construcciones rurales y primeros auxilios de veterinaria.

En cuanto a la carrera de médico veterinario o doctor en veterinaria —no sé cómo se denomina el título que otorga la universidad clásica—, las materias son las siguientes: anatomía, primer curso; anatomía, segundo curso; química general e inorgánica, histología y embriología, física general y biológica, genética y biometría, química orgánica, química biológica, microbiología, zoología aplicada, fisiología, zootecnia general, zootecnia especial (bovinotecnia, ovotecnia, porcinecía, etcétera), anatomía patológica, botánica aplicada y forrajicultura, farmacología, farmacotecnia y terapéutica, semio-

logía, cirugía, patología médica, patología quirúrgica, inspección sanitaria de los alimentos de origen animal, enfermedades infecciosas, enfermedades parasitarias, obstetricia y patología de la reproducción, economía política y rural, legislación rural, clínica médica y quirúrgica de animales grandes y de animales pequeños, cursos de intensificación de estudios: tecnología de las especies menores, fauna acuática y terrestre, carne y derivados, leche y derivados.

Hablamos de oponer la cultura a la técnica, y, precisamente, de ciertos ambientes universitarios, de la universidad clásica, viene la oposición a este proyecto de autarquía de la universidad tecnológica nacional. Se dice que no es universitaria porque no tiene jerarquía, porque no tiene humanidades, porque es un estudio técnico especializado, porque no forma al hombre, sino que lo instruye en una especialidad.

¿Dónde está —yo no lo reprocho— lo humanístico en los planes de estudios de esas facultades de la Universidad de Buenos Aires? ¿Dónde está lo humanístico de la facultad de odontología de la Universidad Nacional de Buenos Aires? ¿Dónde está lo humanístico y cultural en los planes de estudio de la facultad de agronomía y veterinaria, de las escuelas de veterinaria y de ingeniería agronómica? Entonces, señor presidente, ¿quién puede arrojar la primera piedra? Vamos a hablar con seriedad. Si es serio, si hay legitimidad y derecho, debemos respetar el nombre de un instituto o establecimiento de esta naturaleza.

Yo no me he referido a la facultad de filosofía y letras, ni a la de derecho, que realizan estudios auténticamente humanísticos. Lo comprendo perfectamente. Pero la misma Universidad Nacional tiene una gran cantidad de casas de estudios tan técnicas como ésta, a la cual se propone el nombre de universidad tecnológica nacional.

Sr. Blanco. — ¿El señor diputado me permite una interrupción?

Sr. Uzal. — Sí, señor diputado.

Sr. Blanco. — A través de la información que he recogido, tengo entendido que el consejo universitario de la universidad nacional no se ha opuesto a la sanción de este proyecto de ley. En realidad, ha presentado objeciones, pidiendo la postergación de su tratamiento.

Las razones que se dan en la resolución del Consejo Superior de la Universidad Nacional de Buenos Aires, firmada por el doctor Florencio Escardó, con fecha 9 de mayo de 1959 se refieren a que hay una superposición de funciones entre la Universidad Nacional Tecnológica, que ha de crearse, y el caso concreto de la Facultad de Ingeniería dependiente de la Universidad Nacional de Buenos Aires, al modificarse la estructura de la ley originaria que creó la Universidad Obrera Nacional.

De manera que quiero dejar bien sentado, por la información que tengo, que la universidad en sí, no entra en el juego pequeño de obstaculizar el proyecto que estamos considerando.

Yo he meditado las razones, y tengo una impresión a favor de la creación de la Universidad Nacional Tecnológica. Pero no creo que la universidad nacional haya estado en un pequeño o bastardo juego. Entiendo que el destino será común para ambas universidades, que tendrán, para prestigio de la técnica y la cultura argentinas, que encontrarse en el camino de las realizaciones. (*¡Muy bien!*)

Sr. Presidente (López Serrot). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Uzal.

Sr. Uzal. — Señor presidente: resulta interesante la aclaración del señor diputado preopinante, que es miembro de la Comisión de Educación y, como tal, ha suscrito el despacho que consideramos. Pero yo no dije en el curso de mi exposición que oficialmente la universidad nacional se hubiera opuesto al proyecto de ley.

Nosotros hemos escuchado en el seno de la comisión, a través de las invitaciones que formulamos, a voces muy autorizadas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, las que, en realidad, argumentaron ampliamente en contra de la autarquía y del nombre de universidad del establecimiento a que se refiere el despacho.

Conozco otras opiniones provenientes del mismo sector, con sentido realista de la situación cultural y educacional del país. Aunque no haya habido una expresión oficial, es decir, una palabra expresa de la Universidad Nacional de Buenos Aires en ese sentido, o de las universidades nacionales argentinas, en general, sé que existe un pensamiento opuesto al proyecto, a través de lo que hemos podido escuchar en el seno de la comisión, así como en nutridos ecos periodísticos.

Sra. Baigorria. — ¿El señor diputado por la Capital me permite una interrupción?

Sr. Uzal. — Sí, señora diputada.

Sra. Baigorria. — Voy a usar de una interrupción brevísima, porque no quiero cortar, de ninguna manera, el orden didáctico de su exposición.

La objeción básica que acerca de la Universidad Tecnológica Nacional, con ese nombre y con autonomía, se hizo en el seno de la Comisión de Educación —donde efectuamos una mesa redonda a efectos de asesorarnos—, es que ella nunca podría cumplir el fin último de la universalidad del conocimiento, que es propio de la concepción moderna de la universidad en el mundo entero.

Esa fue para mí la objeción fundamental, que escuché, relacionada con los fines de la universidad por crearse.

Sr. Uzal. — Recuerdo exactamente el episodio a que se refiere la señora diputada, que fue uno de los grandes argumentos expuestos por personas que están vinculadas con la universidad nacional.

Pero frente a ese argumento, yo respondo dando y aclarando el sentido que tiene la palabra «universidad». El diccionario —tengo anotada aquí la definición— dice, textualmente, que universal es aquello que «lo contiene todo en la especie de que se trata». Tiene entonces la palabra «universidad» un sentido universal, general, ecuménico, que lo abarca todo. Y aquí no se engaña a nadie; no se estafa a nadie, porque no se llama universidad a secas, sino que se dice Universidad Tecnológica Nacional. Se está diciendo honradamente que lo contiene todo en cuanto a la tecnología, pues virtualmente se atenderán todas las ramas de la técnica a través de las facultades de esta Universidad Tecnológica Nacional diseminadas por todo el país. No se puede ser más honesto y más veraz con respecto al nombre que ha de llevar esta universidad en su frontispicio: si nosotros aprobamos la sanción del Senado.

Sr. Oreja. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Uzal. — Sí, señor diputado.

Sr. Oreja. — Recuerdo que en las conversaciones que mantuvimos en el seno de la comisión se habló, precisamente, de la denominación de este instituto superior de enseñanza técnica, y que yo advertí también que no es demasiado importante que hagamos un debate alrededor de si él es específicamente o no una universidad. Porque, evidentemente, en lo subjetivo de este problema tiene mucho que ver el viejo prejuicio que existe con respecto a la jerarquía de la educación, y recuerdo el caso concreto en que por primera vez en el país se aspiraba a crear una verdadera y auténtica institución técnica de estudios superiores, que era el Instituto Tecnológico del Sur, con asiento en Bahía Blanca.

Esa importante experiencia nacional en parte ha sido frustrada, a punto tal, de que lo que debía ser una cosa nueva, ahora es una universidad más, la Universidad del Sur, en la que hay estudiantes y personas interesados en promover una campaña para implantar el departamento de derecho. Es decir, que si algo faltaba en aquello que debía ser un auténtico instituto tecnológico, para modificarlo y convertirlo en una universidad más de las que existen en el país, ya se logra con esta intención.

Me parece que yendo al encuentro de la solución que propicia el despacho, nosotros concretamos lo tecnológico y establecemos además aquello que hay como una fuerte aspiración:

que se denomine universidad y que sea una auténtica universidad tecnológica.

Sr. Uzal. — Además, señor diputado, lo tecnológico es una universalidad, por lo que yo reclamo el derecho legítimo a llamarlo universidad. No universidad a secas —por eso decía que no se engaña ni se estafa a nadie—, sino universidad tecnológica. Es decir, se actúa con verdad, y se confiesa un sentido general, pero que la circunscribe a lo tecnológico. Es legítimo, es natural, e incluso es el nombre más correcto que debe tener este establecimiento.

Sr. Castillo. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Uzal. — Sí, señor diputado.

Sr. Castillo. — Lamento tener que disentir en parte con el señor diputado Uzal.

Sr. Uzal. — Le pido que sea breve, ya que recién he concedido algunas interrupciones, y al final va a parecer que yo estoy interrumpiendo a algún orador de la Cámara.

Sr. Castillo. — Advierto en el discurso del señor diputado, que he escuchado con mucha atención e interés, evidentes contradicciones, de las que voy a citar sólo la última.

La definición de universidad que el señor diputado acaba de dar, significa conocimiento total, universal, del saber; pero no lo tiene la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires, ni la Facultad de Agronomía y Veterinaria, ni la de Medicina; lo tiene la universidad como conjunto de casas de estudio. La misma universidad ha determinado cuáles son las orientaciones, lo que hace que se vayan abriendo los campos de estudio que ha de abarcar esa universidad. De modo que la definición que recuerdo, y a que acaba de referirse la señorita Baigorria, es la que cabe: es el concepto de que la universidad aspira a conocer la totalidad del saber y a determinar por cada una de sus academias el máximo del saber humano, y no a restringirlo a una parte puramente técnica.

El señor diputado manifestó que las facultades técnicas de la Universidad de Buenos Aires no tienen contenido humanístico. Puedo citar al señor diputado, aunque no sea preciso en la fecha —no recuerdo si fue en 1942 o en 1943—, una colación de grados que tuvo lugar en la Universidad de La Plata, en la que el entonces rector, doctor Alfredo Palacios, eminente profesor universitario que se ha preocupado por la cultura en todos los aspectos, dijo que la Universidad de La Plata ha sido una universidad humanística, y dio las razones por las cuales la enseñanza que se impartía en los cursos técnicos era del tipo humanístico.

La especulación científica se ha ido desarrollando, basado en las conquistas de la ciencia, desde el Renacimiento hasta la fecha. Y ello sólo es posible con la especialización, lo que no implica abdicar de la condición humanística de la universidad, ni crea las condiciones de uni-

versalidad a una disciplina práctica que se impartirá en las universidades tecnológicas que por esta ley se crearen.

Sr. Uzal. — Señor presidente: formal y definitivamente digo que no concederé más interrupciones, para poder desarrollar mi discurso. Hago esta manifestación en forma impersonal.

Sr. Marini. — No podrá negar el señor diputado que las interrupciones en la mayoría de los casos son ilustrativas.

Sr. Uzal. — El señor diputado tiene más experiencia parlamentaria que yo, y comprenderá que con tantas interrupciones no puedo desarrollar el tema.

He dicho que universidad significa universalidad, es decir, que lo comprende todo.

Hablamos de universidad, de la que se llama clásica. Estas universidades clásicas del país, ¿lo comprenden todo? ¿Están en sus planes de estudios todas las ciencias? Todo lo que puede aprenderse de acuerdo con las posibilidades de la inteligencia humana, ¿está en la universidad que no se llama más que universidad, que quiere decir universalidad sin limitaciones? ¿Lo comprende todo? No es así.

Por el proyecto que trata la Cámara —en cambio— se confiesa modesta y honestamente que todo es relativo, que no se trata de una universidad que lo comprende todo; que comprende sólo la tecnología. De ahí que se llame Universidad Tecnológica Nacional.

El argumento que pudo haber dado una autoridad de la Universidad de Buenos Aires durante una conversación sostenida en la comisión, al referirse a los fines de la universidad y al preguntar si esta universidad cumplía o no esos fines, para mí no es de trascendencia ni de valor. Humanísticamente hablando, tiene más valor el plan de estudios de la Universidad Tecnológica Nacional; tiene más contenido de esa índole el plan de estudios de la Universidad Tecnológica Nacional, que el de la Facultad de Medicina de la Universidad clásica de Buenos Aires, que el de la Facultad de Odontología de la Universidad clásica de Buenos Aires y que el plan de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, facultades en las que se expiden los títulos doctorales de una universidad a secas.

Los conocimientos que impartirá la Universidad Tecnológica Nacional son parciales; no pretenden ser de carácter general. Será parcial y lo confiesa, y le coloca el aditamento honrado y veraz: tecnológica. Y el título será, en el caso de los ingenieros, ingeniero UTN, de la especialidad o de la rama tecnológica que el egresado cursó. Y el título lo dirá con claridad y con verdad.

Se habla de competencia. ¿De qué competencia se habla? ¿Acaso los industriales del país van a llamar a uno u otro técnico por el diploma que le hayan entregado en la universi-

dad? Lo llamarán por su capacidad, y el más capaz tendrá siempre tareas, y el que no tenga capacidad para desempeñarse no provocará el temor de los que sean realmente competentes. Si todos llegan a tener competencia, será mejor para nuestro país, para nuestras industrias y para todos, porque lo que buena falta hace son los técnicos competentes.

Nuestro país está estancado en materia pedagógica. Desde Froebel, Pestalozzi y la doctora Montessori, y tantos otros, se está diciendo en el mundo que es necesario menos enciclopedismo en los estudios, que es menester menos verbalismo y más experiencia práctica y orientación formativa en los educandos. Y pese a eso, nosotros seguimos con nuestro viejo bachillerato. Es urgente una reforma en los planes de estudio argentinos. A pesar de lo que han sostenido Sarmiento y Alberdi, nosotros continuamos con nuestro sentido de universalidad, de abstracciones; informamos, pero no formamos, y diría que más bien deformamos.

Se habla ahora del mal de la burocracia. ¿No sería una inconsecuencia histórica, señores diputados, despedir a la mitad de los empleados de la administración pública para hacer economías, invocando el tremendo mal de la burocracia, si hemos educado a los jóvenes para ser empleados públicos, si no les hemos enseñado a ser hombres de iniciativa propia, a tener horizontes propios en la vida, a enfrentar la realidad, a levantarse por sí mismos? Hemos enseñado a ser empleados públicos en nuestro sistema educativo. Ahora hablamos de la burocracia y del mal que ésta constituye para el país. La culpa es de muchas generaciones de gobiernos de este país; no puede atribuirse ni a uno ni a otro sector; pero es una culpa que hay que enmendar con sentido patriótico, elevándonos por encima de los sectores y de los partidos. En eso estamos.

Hemos atado al país al anacronismo de una economía agropastoril y a una mentalidad burocrática. Y hemos formado profesionales de las llamadas profesiones liberales, que ya están dejando de ser liberales, de la universidad clásica.

¿Qué necesita el país en este momento? ¿Necesita doctores o necesita cantidad de hombres que manejen las industrias y técnicos en abundancia? Esto es lo que me pregunto.

Y no necesito responderme. Expertos argentinos y expertos de la Organización Internacional del Trabajo han afirmado coincidentemente que con el mismo esfuerzo que hace el país hoy en día, se produciría el 60 por ciento más de lo que se produce si nuestros hombres, nuestros trabajadores y todos nosotros supiéramos hacer las cosas. Eso es la técnica, el trabajo tecnificado, el trabajo inteligente. El esquema económico argentino tradicional era mandar

carne y trigo a Inglaterra, para que ellos nos mandaran los productos elaborados. ¿Qué quiere decir eso? ¿Que nosotros éramos subhombres, seres infradotados, y ellos eran superdotados? Todos los que nos visitan nos dicen que el trabajador argentino está dotado como el mejor del mundo; pero no es cuestión sólo de querer hacer, sino de saber hacer, y para saber hacer hay que enseñar. Nosotros vamos a empezar por eso.

Necesitamos capitales y equipos, pero, sobre todo, necesitamos hombres. La industria no es otra cosa que la inteligencia del hombre transferida a la materia. ¿Solamente los extranjeros pueden hacerlo? ¿Qué es un reloj? Es un pedacito de acero. ¿Cuánto vale ese pedacito de acero? Muy poca cosa, pero transformado en las pequeñas piezas, puestas en música, es decir, armonizadas perfectamente y convertidas en esa máquina maravillosa, cobran un valor extraordinario. Lo mismo ocurre con un motor, un pedazo de hierro que convertido en la multitud de piezas que lo componen, se valoriza con la inteligencia humana.

El hombre argentino puede hacer eso; hay que enseñarle a hacerlo. La Universidad Tecnológica Nacional es uno de los grandes principios de esa marcha del país hacia la cultura y la técnica en la industria.

El porcentaje de estudiantes que siguen cursos de enseñanza técnica en nuestro país es notoriamente inferior no sólo al de los países de allende el océano, como Alemania, Bélgica, Inglaterra y otros, sino que lo es también con respecto a nuestro vecino Brasil. Desde hace quince o veinte años, este último país ha dado un gran salto en su historia y se ha colocado en una situación envidiable. ¿Cómo empezó Brasil, que tiene condiciones geográficas, climáticas y étnicas no tan favorables como las de nuestro país? Empezó con la enseñanza técnica, creando el SENAI, al que me voy a referir más tarde, cuando se hable del Consejo Nacional de Educación Técnica. Lo organizó y lo conectó con la industria. Desde entonces, su industria no se maneja por extranjeros.

¿Cómo podemos admitir nosotros sin humillación que los peones de nuestra industria sean argentinos, pero que los ingenieros deban ser extranjeros? Queremos que todos los técnicos y todos los trabajadores sean argentinos. Esto se consigue organizando desde abajo, desde el origen, desde la enseñanza.

La aprobación de este primer proyecto significará la posibilidad del acceso a un establecimiento superior, un tercer ciclo posterior a los cursos secundarios, y que por eso tiene derecho a denominarse también «universidad». Es un establecimiento superior para los jóvenes que trabajan. No es compatible con la resistencia humana el estudiar y trabajar al mismo tiempo.

Hay muchos casos —todos los conocemos—; pero la mayoría no lo puede soportar. O se trabaja mal, o se estudia mal. Conozco muchos estudiantes que están anotados en distintas facultades de la universidad clásica, pero que estudian displicentemente, rindiendo tal vez un curso en cuatro años. En esta Universidad Tecnológica, los cursos tendrán horarios cómodos para que los que los sigan puedan trabajar y estudiar.

No damos a esta universidad un sentido clasista. No exigimos que el estudiante sea obrero. Nos gustaría que fueran a ella los que trabajan, por cuenta propia o ajena, en una industria o materia afín a la especialidad que van a seguir; pero no establecemos la obligatoriedad. El sentido clasista es ajeno al pensamiento radical de toda la vida.

Esta ley beneficiará a un sector importante de la Nación; pero, lo que es más trascendente, beneficiará por sus derivaciones a toda la Nación. Esta es una oportunidad histórica, y el legislador —que debe ser al mismo tiempo visionario y soñador, como Sarmiento, pero realista— tiene que comprender las urgencias de la realidad y de la solidaridad nacional, como deben comprenderlo todos los sectores del país.

En una mesa redonda de la que participé días pasados se pronunció una frase que se vincula con la solidaridad social que nos liga a todos dentro del marco nacional. Esa frase, pronunciada por uno de los participantes, que la tomaba de un poeta inglés del siglo XVII, dice: «Ningún hombre es una isla. Estamos todos dependiendo el uno del otro. Cuando sufre uno, sufren todos. Cuando muere uno, muere una parte de todos. Por lo tanto, no preguntes por quién doblan las campanas: doblan por ti.»

Recordemos que Sarmiento quería un país de cien millones de argentinos; nosotros queremos y creemos que pronto habrá en el país —nuestros nietos lo verán— cien millones de argentinos trabajando fecundamente para una gran potencia pacífica del mundo. Y señalemos, como señala el Gran Capitán de los Andes desde el bronce de la plaza epónima, más allá del horizonte visible, el gran porvenir que estamos seguros vendrá. Con esta ley que habremos de aprobar esta tarde plantamos un importante mojón en el camino de ese porvenir argentino. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Blanco. — Señor presidente: el Parlamento ha asistido este año a largos debates acerca de las libertades públicas en el país y sobre los vitales problemas económicos. Toca hoy, siquiera parcialmente —al debatir la sanción del Senado, por la cual se cambia de denominación a la Universidad Obrera Nacional y se le da una nueva estructura con el nombre de Universidad Tecnológica Nacional, y al con-

siderar el proyecto del señor diputado Uzal, de creación del Consejo Nacional de Enseñanza Técnica— entrar en un hondo problema educacional.

Comienzo afirmando que nuestro voto será a favor de esta iniciativa, ya que nuestra decisión está inspirada en altas finalidades argentinas en materia educacional. No nos lleva el pequeño deseo de traer agua para nuestro molino al apoyar la sanción del Senado, como tampoco nos lleva —muy lejos estamos de ello— el propósito de crear una competencia con las universidades nacionales y, menos aún, de desjerarquizar la magnífica labor que están desarrollando desde hace tiempo estos altos institutos educacionales del país.

Nuestro país debe afrontar —lo he dicho anteriormente—, con decisión, valentía, inteligencia y autenticidad el problema de la educación nacional. Lamentablemente nuestra enseñanza carece hasta hoy, de lo que se puede denominar una línea o un contenido coherente. Falta una definición de fondo de los altos objetivos de una política nacional educativa, de las formas concretas de su realización y de las finalidades a perseguir en los distintos niveles de la educación.

La mayoría de las disposiciones que rigen la enseñanza, en especial la enseñanza media, técnica, artística, está formada por decretos inconexos, por resoluciones contradictorias, por millares de circulares y por reglamentos que carecen de toda organicidad. Hace bien, pues, el legislador en darle el sello y la rúbrica de la ley a este problema de la enseñanza técnica, dando una norma legal, travando la línea de los altos objetivos educacionales, y sobre todo, creando cuerpos animados de elasticidad legal para que se adecuen a la futura transformación social de nuestro país.

Hace muy poco he leído un serio e importante estudio de legislación escolar elaborado por el profesor Torrassa. Luego de analizar agudamente los problemas de la educación, en la enseñanza primaria y secundaria, Torrassa descubre que desde el primer ministro de Educación del gobierno de Urquiza en 1854, don Juan María Gutiérrez, hasta el hoy ministro del ramo, el país ha tenido ochenta y dos ministros de Educación. En una conversación posterior, dicho profesor me señaló que había omitido consignar dos titulares de ese departamento de Estado: es decir, que en lo que va de nuestra vida institucional el país ha tenido ochenta y cuatro ministros de Educación, o sea, que cada ministro ha permanecido en sus funciones a un promedio de poco más de un año. Cabe afirmar que estos cambios sucesivos y el manejo de la enseñanza por decretos trae los inconvenientes que hoy soporta con toda agudeza la vida educacional argentina.

Por ello no puede demorarse la sanción de nuevas leyes de enseñanza.

Sé que un funcionario importante del gobierno, el profesor Salonia, ha enunciado que 1960 será el año escolar argentino en materia de leyes. Señalo mi satisfacción al adelantarnos en cierta manera este año, con la sanción de este proyecto de enseñanza técnica.

Mucha gente dice que este país tiene un agudo problema económico, que debe ser resuelto en primer término para luego abordar los problemas educacionales.

Hace poco tiempo visitó este país el gran educador Eduardo Lizop, quien analizó el problema que se ha planteado, de que los países deben lograr, en primer término, la meta económica, para después afrontar los problemas educacionales. Sostiene dicho educador que justamente ahora el problema es inverso, es decir, que el desarrollo del sistema de enseñanza es condición fundamental para el progreso económico de un país.

Cita, en abono de su tesis, la autorizada opinión de un experto francés, Pierre Harnel, quien define que actualmente las escuelas son «bancos de la inteligencia», porque dan el crédito intelectual necesario que permite el desarrollo integral de un país.

Siguiendo el procedimiento seguido por el señor diputado Uzal, informaré, en primer lugar, concretándome a los aspectos formales de la iniciativa y de sus antecedentes, el proyecto de la Universidad Tecnológica Nacional.

Confieso —y esto es un reclamo y una posición de nuestro bloque— que nos hubiera gustado que este Parlamento, antes de abordar la creación de la Universidad Tecnológica dándole nueva estructura, hubiese tratado en profundidad la sanción de una ley universitaria con la cual estamos en mora.

La universidad nacional carece de un auténtico sistema que garantice su autonomía; su legislación es contradictoria, ya que diversos decretos leyes dispersos requieren ineludiblemente que el Parlamento dé una ley orgánica para las universidades. De haber sido sancionada esa ley, este problema estaría solucionado, y quizá se hubiera considerado el proyecto presentado el 10 de septiembre por el señor diputado Pitto, por el que se propone que las facultades regionales que integran la Universidad Tecnológica Nacional sean incorporadas a las respectivas universidades nacionales. Habríamos hecho así un debate esclarecedor sobre este problema educacional.

Al tratar este proyecto de la Universidad Tecnológica Nacional no hacemos ningún invento ni creación, toda vez que existe la Universidad Obrera Nacional, que cuenta con más de 4.000 alumnos diseminados en el país, con nueve facultades, habiendo ya 400 egresados, que se incorporaron con fe, sabiendo que sus

diplomas serían cuestionados. Ese problema humano, como legisladores sensibles que somos, no lo podemos soslayar. Ello nos lleva, junto con otros aspectos y observaciones, que hemos analizado detenidamente, a dar nuestro voto favorable a esta iniciativa.

El antecedente del proyecto en revisión es la ley 13.229, de creación de la Universidad Obrera Nacional, dictada en el año 1948. Por el capítulo I se implanta en el país el segundo ciclo del aprendizaje y capacitación en materia de enseñanza, y por el capítulo II se crea la Universidad Obrera Nacional, como ciclo superior.

Tengo sobre mi banca el Diario de Sesiones del exhaustivo debate que se hizo por parte de nuestra representación en esta Cámara en 1948. Lo he leído con mucho interés, y me he recreado al ver que la posición y las observaciones de nuestro bloque —en especial la actuación en aquél del siempre recordado, de ese lujo radical que fue Luis Dellepiane; de los diputados Sobral, Pérez Martín, Nerio y Absalón Rojas, Yadarola, Dávila y otros cuyos nombres no puedo precisar en este momento— llevan a esta realidad actual al transformar la estructura de la Universidad Obrera Nacional. Así, pues, para esa gente que estimó que los radicales durante la época de Perón lo único que hacían era oposición y no tenían en cuenta las altas finalidades del país, el esclarecedor debate de 1948 da un rotundo mentís a su ligera afirmación.

El proyecto de ley que vamos a analizar dispone el cambio de denominación de la actual Universidad Obrera Nacional. Por su artículo 1º se establece que su actual nombre será el de Universidad Tecnológica Nacional. El nombre no lo inventamos nosotros, ya que tal reemplazo de denominación lo realizó la universidad en un acuerdo formal realizado en el año 1956, de su autoridades, sus profesores y sus alumnos. La ley no hace nada más en este sentido que ratificar la que ya tiene en el hecho, bien ganada por cierto.

Por este artículo, a esta universidad que, de acuerdo con la estructura de la ley 13.229, dependía de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, se le da el régimen de la autarquía, es decir, que tendrá su propio gobierno, que podrá sancionar, de acuerdo con los lineamientos generales del proyecto de ley, sus estatutos, tendrá personería jurídica, nombrará y sacará sus profesores y tendrá el dominio y manejo de sus bienes propios.

Por el artículo 2º se determinan cuáles son las finalidades de la creación de esta Universidad, afirmando que tendrá como misión preparar profesionales en el ámbito de la tecnología para satisfacer las necesidades correspondientes de la industria, modificando en forma fundamental el criterio clasista que tiene el artículo 10 de la ley originaria 13.229, y por el cual fue impugnada su designación de Univer-

sidad Obrera por nuestra diputación del año 1948.

En ese mismo artículo se determina que tiene como otra finalidad la de promover y facilitar las investigaciones, estudios y experiencias necesarias para el mejoramiento y desarrollo de la industria. Por otro inciso se establece una vinculación estrecha entre este organismo autárquico y las universidades, los centros de estudios y las instituciones particulares. Esta es una afirmación fundamental, ya que existe en el país un Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, creado por el decreto 1.291/58, organismo que preside el doctor Housay, y que por el artículo 2º inciso e) señala facultades también precisas en lo que hace a la investigación técnica. Es decir, que el mejor desarrollo y la tecnología nacional exige y reclama que esta universidad colabore y coopere con las otras universidades y con la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Por el artículo 3º se crea el consejo universitario integrado por los rectores, vicerrectores y decanos de cada una de las facultades que integran la Universidad Tecnológica, se forma su claustro que es tripartito y que sigue los lineamientos de la reforma universitaria. Estarán representados en forma igualitaria profesores, alumnos y graduados. Fija también el sistema de las elecciones, determinándose que se hará por el voto secreto y obligatorio.

Por el artículo 4º se establece el régimen de la designación de los profesores. Sus actuales profesores han sido designados todos por concurso y antecedentes de oposición, y determina también en su estatuto la forma en que serán efectuados los nombramientos de los futuros profesores.

Por el artículo 5º se determinan las facultades del rector.

El artículo 6º fija cuáles son los lineamientos del estatuto universitario, que deberá darse siguiendo los lineamientos generales de esta ley.

Al respecto cabe señalar que la estructura de la Universidad Tecnológica en esta materia es bastante similar a la de cualquier universidad nacional. Fija en el punto c) del mismo artículo el apoyo de los industriales creando por el artículo 13 un Instituto de Cooperación Industrial Universitaria tanto para este proyecto de enseñanza universitaria por la Universidad Tecnológica Nacional, como con respecto al proyecto del Consejo Nacional de Enseñanza Técnica.

Cabe afirmar que es fundamental que la industria coopere en el sostenimiento económico de estas entidades. Al respecto debo señalar que existe en el país un Instituto Tecnológico Industrial conocido por la sigla de INTI, que hace poco fue fundado —en 1957—, dependiendo del Ministerio de Economía, Secretaría de Industria y Minería. Entre los fines del instituto se fija el asesoramiento a la industria y especialmente la realización de investigaciones y estudios para

mejorar las técnicas de elaboración y proceso de materias primas, y todo lo que hace a la investigación industrial. Dos decretos de reciente aparición uno de ellos firmado el 6 de junio de 1959, y el otro el 17 de septiembre del mismo año, dan pauta de la importancia de este instituto. INTI, al asignarle un presupuesto de 60 millones de pesos que, según los fundamentos del decreto suscripto por el presidente de la República y ministros Alsogaray, Juní y Klein, son solventados especialmente por los aportes de la industria privada. Es de desear entonces que este instituto tecnológico también trabaje en cooperación con la Universidad Tecnológica Nacional.

El inciso d), que es el que ha creado uno de los problemas más agudos, determina que los títulos profesionales que se otorguen indicarán el origen, que en vez de la designación de ingeniero de fábrica que le da la actual legislación vigente, se denominan ingenieros en la especialidad con indicación que proviene de la Universidad Tecnológica Nacional, en la forma que el estatuto universitario lo determine.

Por el artículo 79 se fija el régimen de la asamblea universitaria.

Los artículos 8º y 9º determinan el régimen de votación de los alumnos y las condiciones que éstos tienen que llenar para participar en las elecciones para la formación del claustro, y estipula expresamente en el artículo 10 la obligatoriedad y carácter secreto del voto.

El artículo 11 determina las funciones de la asamblea universitaria y qué reformas puede introducir el estatuto, señalando las condiciones y las exigencias necesarias que deben cumplir para llevar a cabo dicha reforma.

El artículo 13, al cual me refería anteriormente, crea el «Instituto de Cooperación Industrial Universitaria», que tiende a vincular a esta universidad al ámbito industrial y especialmente a las posibilidades económicas que aporte la industria privada, a los altos fines que persigue esta universidad.

Por el artículo 14 se determina el régimen del patrimonio de la Universidad Tecnológica.

El artículo 15 fija cuáles son los recursos normales y extraordinarios. Cabe afirmar al respecto que se trata de una enumeración de ocho incisos que son casi comunes a todos los institutos y a las leyes que han dado autonomía a entidades de tipo similar fijando la provisión de recursos del Estado, aceptar subvenciones, recibir legados; señalo con particular interés que hay un inciso que fija la explotación de los derechos de inventos, es decir, de los inventos que puedan descubrirse en el curso de los estudios que se hagan en la Universidad Tecnológica.

El artículo 16 tiene relación también con el fondo universitario, que se hará por las economías que introduzcan en su presupuesto, y el artículo 17 fija la obligación de la autoridad que

establezca la universidad de elevar su presupuesto al gobierno nacional para su incorporación al presupuesto general de la Nación siguiendo las normas de la ley nacional de contabilidad a la cual está también sujeto.

El artículo 18 fija la facultad del consejo de la universidad de dictar las normas financieras y gobiernos propio, como hemos dicho. Así, la Universidad Tecnológica tendrá plena autarquía y por lo tanto el manejo propio de todos sus bienes.

En síntesis, este es el proyecto que tiene la media sanción del Honorable Senado.

Como afirmó en su interrupción el señor diputado Uzal, son conocidas y lo saben todos los señores diputados integrantes de esta Cámara, las objeciones que se han presentado a este proyecto de ley. Hemos pesado los argumentos en favor y en contra y nos hemos decidido por dar nuestro voto a favor. Entendemos así servir a la promoción de la enseñanza técnica en nuestro país que está desamparada y postergada. Creo que ha sido muy generoso el señor diputado Uzal al decir que en cuanto a la enseñanza industrial estamos atrasados veinte años con respecto a otros países. Entiendo que el atraso es de cincuenta años.

Sr. Uzal. — Así es.

Sr. Blanco. — Esta ley posibilitará una intensa acción de la Universidad Tecnológica Nacional. Reclamamos, en una transferencia de responsabilidades, a su cuerpo de profesores y en especial a sus alumnos, que realicen un estudio serio y que den razón a la sanción que hoy, en este acto de confianza, vamos a dar.

El segundo proyecto que considera la Cámara es el referente a la creación del Consejo Nacional de Enseñanza Técnica. Se trata de una importante iniciativa que tiene gran gravitación en el futuro desarrollo de nuestra enseñanza técnica. El proyecto respectivo del señor diputado Uzal no es una improvisación; ni es nuevo; y tiene antecedentes en la legislación nacional. En primer lugar, hay una iniciativa del año 1932 que corresponde al entonces diputado Enrique Mouchet, sobre creación del consejo nacional de enseñanza técnica, que lo hacía depender en aquel entonces del Ministerio de Agricultura. Establecía que el consejo estaría integrado por representantes y directores generales de reparticiones de varios ministerios y le daba facultades expresas de crear organismos federales y regionales. El mismo legislador reprodujo su proyecto en el año 1934 y en ese año mereció despacho unánime de la Comisión de Instrucción Pública, que no llegó a tratarse. En el año 1936 lo reproduce por segunda vez. El otro antecedente es el proyecto presentado en 1941 por el diputado Américo Ghioldi, acompañado por Carlos Sánchez Viamonte, Silvio Ruggieri y Julio V. González. Por este proyecto, se crea también, siguiendo en parte los moldes del anterior

de Mouchet, el consejo nacional de enseñanza técnica, pero ya los tiempos han cambiado la finalidad de tipo educativo, y entonces, el profesor Ghioldi con acierto lo hace depender del Ministerio de Educación.

Numerosos estudios ha requerido la formación del Consejo Nacional de Enseñanza Técnica, y han debido abordar los serios problemas de las deficiencias que ésta presenta. La verdad es que su estructura actual justifica en gran medida la promoción de este proyecto de ley. Actualmente, nuestra enseñanza técnica está dividida en dos organismos que, lejos de complementarse, compiten, y esto no les permite realizar una buena obra. Por un lado está la Dirección Nacional de Enseñanza Técnica, de la cual dependen las escuelas industriales, las escuelas profesionales de mujeres y las misiones monotécnicas. Abarca cerca de 300 a 350 establecimientos, con un promedio de sesenta y siete mil alumnos, dedicados en la actualidad a la enseñanza técnica. Por otro lado, se encuentra la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, que en su fase inicial dependía de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Posteriormente, pasó a depender del Ministerio de Educación, pero de acuerdo con la ley originaria que reglamenta su actividad, tiene también a su cargo la percepción del impuesto de la ley de aprendizaje y todo lo atinente al trabajo del menor. No sólo tiene, pues, finalidades educativas, sino también propias de la legislación del trabajo, como las que se refieren a la creación de la bolsa del trabajo, la libreta del menor y la vigilancia de las condiciones del trabajo de los menores, todo lo cual trae grandes inconvenientes. Suman más de cien las escuelas que dependen de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional. Ello exige la unificación en un solo organismo ágil, centralizado.

Esto no es nuevo en el país, como acabo de decirlo. Tengo sobre mi banca una publicación hecha por el ingeniero Ricardo M. Ortiz, Pedro Echarte, Luis R. Praprotnik, Adolfo Dorfman y el ingeniero José Gilli, titulada «La emancipación técnica del país». Se trata de un curso de conferencias pronunciadas en el año 1938, en el Colegio Libre de Estudios Superiores, de esta capital, y de un curso seguido en el año 1941 sobre los problemas de la enseñanza industrial, en el Centro Argentino de Ingenieros.

Sr. Uzal. — ¿Me permite, señor diputado, una interrupción?

Sr. Blanco. — Sí, señor diputado.

Sr. Uzal. — Los motivos que movieron nuestra preocupación en este aspecto de la enseñanza media obedecen al esquema incorrecto, desde el punto de vista organizativo, en que se desenvuelve desde siempre la educación, a través del Ministerio de Educación. La rama primaria tiene autarquía en el Consejo Nacional de Educa-

ción; la enseñanza superior universitaria ya sabemos que tiene amplia autonomía. En cambio, la enseñanza media está bajo la ingerencia directa del ministro y vemos con frecuencia que un conflicto pequeño entre un profesor y un rector, una directora y una secretaria, tiene que ser resuelto por el ministro, que debería dedicar su tiempo a cosas más importantes, como son las que hacen a la interpretación de la política educacional del gobierno. Por eso hemos dicho Consejo de Educación Técnica. Pero hay algún proyecto por ahí de crear un consejo de educación único, involucrando a la enseñanza secundaria propiamente dicha, nacional, normal y liceos, y la artística y técnica, cosa que sería inadecuada, a nuestro juicio. En una mesa común, en un consejo común, personas con orientación y estilos distintos no se interesarían sino en los asuntos que les preocupan especialmente, lo cual es peligroso e inconveniente. Pensamos, entonces, en consejos separados, un consejo de educación secundaria, uno artístico y otro técnico, a los que se está refiriendo el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Blanco. — No sólo hay un proyecto de ley sobre la materia, sino que existe una legislación vigente que no ha sido realizada, como es el decreto ley 6.300 de la Revolución Libertadora por el cual se crea dicho consejo. Nosotros lo hemos estudiado y por eso estamos en disidencia con esa iniciativa como con otros autores que postulan el mismo principio. Respetamos sus ideas, pero creemos en la necesidad de dictar una ley orgánica como ésta, exclusivamente para la enseñanza técnica. En esta publicación figuran distintas ponencias presentadas respecto de este problema de la creación del Consejo de Enseñanza Técnica. Hay un trabajo especial del ingeniero Pedro Echarte, que ya en el año 1938, en sus conferencias, propició la creación de un Consejo Nacional de Enseñanza Industrial, y afirma: «Un Consejo de Enseñanza Industrial, bajo el control del Estado, pero con amplia autonomía, debe tener a su cargo la canalización de la hoy dispersa formación de jóvenes, de acuerdo con las capacidades presumibles. En su gobierno participarían los industriales argentinos, representando los diversos sectores de la producción, cuyo interés por la calidad de los equipos técnicos, su competencia y eficacia, es dable suponer, con miras a iniciar una tradición industrial.» Estos conceptos son valederos hoy en 1959.

Sr. Uzal. — Si me permite, voy a agregar algunos conceptos del profesor Echarte, a quien ha aludido el señor diputado Ghioldi en los fundamentos con que presentó su proyecto en el año 1941. Menciona a un grupo de profesores como José Gilli, Pedro Echarte, Ricardo Ortiz, Adolfo Dorfman, que se han ocupado del problema. Entresaco algunas de las observaciones allí formuladas por ese grupo de profesores, y

recordadas por el diputado Ghioldi: «La escuela técnica, en sus diversos grados, ha estado ausente del proceso industrial del país. La principal razón está en que la enseñanza profesional se ha desarrollado a imagen del colegio nacional y la escuela normal y ha sido dirigida por maestros y profesores de estas ramas del gobierno escolar. En consecuencia, la enseñanza es puro verbalismo técnico, enciclopédico, vago, impreciso y abstracto. El docente de las escuelas industriales vive, en general, alejado de la industria, y por ello es vehículo y transmisor de una técnica atrasada. Pronto se convierte en un burócrata alejado del proceso real. La enseñanza técnica debe vivir en contacto con la industria nacional. Hay que industrializar la enseñanza industrial. El aire vivificante de la fábrica debe entrar en el aula. La enseñanza técnica debe tener por finalidad cumplir el anhelo de un «comando argentino para la industria argentina.»

Sr. Blanco. — Es exacta la afirmación del señor diputado Uzal. Tengo sobre mi banca el trabajo «Por la emancipación técnica del país», en cuya página 37 dice el ingeniero Dorfman precisamente ese concepto de que hay que industrializar la enseñanza industrial.

«Esa frase —sostiene— que puede parecer una redundancia, quizá un contrasentido, implica una profunda realidad, traduce una situación existente. Y es que debe concluir el divorcio entre estos dos polos en que se encubre una sola fuerza: el progreso técnico, reintegrando el papel orientador que le ha correspondido a la industria desde sus orígenes, en siglos pasados.»

Otro trabajo que voy a resumir y que es importantísimo, pertenece al ingeniero Gilli, actual director de la Escuela Industrial Ingeniero Huergo y que bajo el título «La escuela técnica, órgano de la industria», explica que uno de los pecados existentes en materia de enseñanza técnica es haberla desvirtuado con un falso normalismo, acercándola a la escuela normal secundaria, cuando requiere condiciones totalmente distintas.

El mismo profesor Gilli ha hecho un trabajo de 27 puntos, señalando aspectos fundamentales para una organización racionalizada de la enseñanza técnica argentina.

En el punto 3º, el profesor Gilli recalca que la enseñanza técnica debe ser un órgano de la industria argentina. Según el punto 6º, para que los industriales empleen técnicos argentinos es necesario inspirarles confianza acerca de la eficiencia de éstos.

De ahí la necesidad —dice el punto 7º— de adoptar en la organización de la enseñanza técnica los mismos métodos que han asegurado el crecimiento de la industria: es decir: industrializar la enseñanza industrial.

Dice el punto 11: «Siendo la enseñanza técnica un órgano de la industria, son las necesidades de ésta, el ritmo de su expansión y crecimiento, sus fluctuaciones, las que deben determinar el número y la calidad de los técnicos y operarios que deben suministrar las escuelas técnicas.»

El punto 18 sostiene que «la colaboración de la industria no debe consistir solamente en facilitar la docencia a sus técnicos, sino también en ofrecer sus fábricas y usinas para ser usados como laboratorios de prácticas durante el año escolar y en épocas de vacaciones.»

«A fin de establecer un primer contacto entre la escuela y la industria, se organizarán prácticas de vacaciones que deberán ser remuneradas», reza el punto 19.

Dice el punto 25: «Toda escuela técnica debe respirar en su seno la atmósfera industrial, sin descuidar la formación integral del espíritu, adoptando los métodos de producción industriales y no los burocráticos. Si fuera posible, en lugar de una escuela con sus talleres anexos, que tal es aparentemente su fisonomía actual, habría que estructurar una fábrica con su escuela anexa. Es decir, poner en primer plano la elaboración de un producto y a su alrededor agrupar las disciplinas teóricas concurrentes a la obtención de la especialización buscada.»

Concluye el importante punto 26 diciendo: «Si la enseñanza técnica es un órgano de la industria nacional, ésta debe proveer a su sostenimiento, suministrando todos los recursos que aquélla necesita.»

Todos los aspectos contenidos en los puntos precedentes, y reseñados durante el año 1938, son de rigurosa actualidad en el país.

Sr. Goldstraj. — Si me permite el señor diputado...

Tengo a la vista un proyecto de ley que presenté a principios de este año, por el cual se crea una escuela técnica-agro-industrial en la Sociedad Rural Argentina. Uno de cuyos artículos establece algo que conceptúo debe tenerse en cuenta en oportunidad del tratamiento de los dos proyectos que tenemos a estudio.

Estimo que el hecho de crear técnicos en el país no es suficiente; el Estado debe preocuparse en orientarlos y apoyarlos, de alguna manera, porque si no vamos a crear técnicos de guantes blancos.

Tanto entiendo que debe ser así que, sin jactancia alguna, el artículo 7º del proyecto de ley a que me refiero establece: «El Estado nacional concurrirá con créditos a favor de los egresados de la escuela cuando éstos deseen establecerse, individual o cooperativamente, con una explotación de acuerdo con sus respectivas especialidades. El Poder Ejecutivo determinará las condiciones y demás requisitos para el otorgamiento de esos créditos.»

Repito, que no basta con crear técnicos en el país. La prueba la tenemos con la Facultad de Agronomía y Veterinaria, de la cual todos los años egresan técnicos que, en su mayor parte, son luego empleados del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación o de las provincias, mientras que si el Estado les brindara ayuda financiera podrían instalar en el campo argentino las chacras pilotos que son tan necesarias. El mismo fenómeno puede darse con los técnicos a egresar de las escuelas y facultades si simultáneamente no se sienten apoyados con el estímulo económico necesario para desarrollarse económicamente en bien del país.

Sr. Blanco. — A estos estudios a que me refiero, de los años 1938 y 1940, se suman muchos otros que podrían ser motivo de debate. Sólo quiero agregar dos, más recientes en el tiempo.

En un trabajo publicado en el diario «La Nación» del 10 de junio de 1958, bajo el título «La enseñanza técnica, sus funciones, sus perfeccionamiento», el profesor León Halpern hace muy juiciosas y hondas reflexiones acerca de cómo debe orientarse la enseñanza técnica, estableciendo diferencias fundamentales entre las escuelas de artes y oficios y las industriales, y si la enseñanza técnica debe depender de un organismo autónomo de carácter general para la enseñanza media o si debe ser un organismo exclusivo.

—Ocupa la Presidencia de la Honorable Cámara el señor presidente de la Comisión de Legislación General, doctor Olegario A. Becerra.

Sr. Blanco. — Es indudable que cumplir todo lo presentado —dice el profesor Halpern— es tarea dura y difícil, y que su ejecución sería posible únicamente a través de un organismo especializado, que contara con independencia de acción y rapidez ejecutiva. Por eso, sería un golpe tremendo que malograra el logro de alcanzar los más altos niveles de la enseñanza técnica, el que se incluyera a sus escuelas en un consejo único de segunda enseñanza.

Los problemas tan complejos de esta rama especializada se sumarían y mezclarían con los de otros tipos de enseñanza secundaria, y así el cúmulo de problemas que llegarían a la mesa del Consejo de Enseñanza Secundaria serían tantos y tan distintos, que forzosamente se transformaría en un organismo o burocrático más.

Termina afirmando que «el perfeccionamiento al que legítimamente debe aspirar la enseñanza técnica, para así servir al país a través del trabajo de los egresados de sus escuelas, en las distintas industrias y los complejos problemas que para ello deben plantearse y resolverse, exige que sean sus hombres los que la dirijan a través de un organismo específico, cual lo sería el Consejo de Enseñanza Técnica»

Por otra parte, el profesor Alberto G. Davie, en el trabajo *La enseñanza técnica en la Repú-*

blica Argentina, después de señalar los defectos de nuestra enseñanza técnica con la bifurcación de organismos que he señalado, como la Dirección de Enseñanza Técnica y la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, señala asimismo la cantidad de escuelas dispersas que dependen de distintos ministerios, la situación de escuelas que dependen de la municipalidad, como las Escuelas Raggio de la Capital Federal, y determina que en esta materia de la enseñanza técnica es necesario, en primer lugar, fijar claramente los objetivos fundamentales de la política educacional en la educación técnica; en segundo lugar, fijar la escala de los niveles típicos de acuerdo con las necesidades de la demanda en el campo industrial, agrícola y ganadero, con valores comunes, correlaciones y alcances en lo formativo; y de acuerdo, como último punto, con los valores determinados en los anteriores, precisar las características e intensidad de la enseñanza en cada caso.

Sostiene luego el ingeniero Davie que «nuestra enseñanza técnica, organizada tras esquemas excesivamente definidos y, en cierta forma, esclerosados, crea, frente a los profundos cambios de esta era tecnológica, seres inadaptados, propensos al fracaso o la inacción, técnicos con temor a la técnica; en suma, grupos humanos predispuestos a crear tensiones sociales».

El importante trabajo del ingeniero Davie, que elabora un meditado plan de enseñanza, señala los defectos principales de la enseñanza técnica en la Argentina y de su administración, determinándolos así: a) duplicación en los organismos fundamentales de conducción; b) superposición de establecimientos docentes. Falta de equipo didáctico y humano; c) falta de objetivos. Falta de estímulos para el personal docente.

Esta síntesis tiene ya singular importancia para que los señores diputados se den cuenta de la necesidad de estudiar y resolver en profundidad los agudos problemas que pesan sobre la enseñanza técnica en nuestro país.

Durante muchos años el periodismo ha abordado también este tema. Quiero citar, al pasar, tres editoriales de la prensa argentina, que se ocupan con seriedad —aunque alguna conclusión de cierto editorial yo no comparto; pero es una respetabilísima opinión— de esa cuestión.

El editorial de «La Nación» del 19 de junio de 1958, sobre «Consejo de Enseñanza Media y la Educación Técnica», analiza la política en materia de educación técnica, se refiere a los antecedentes mundiales de la UNESCO y de la Oficina Internacional del Trabajo, y postula —posición que respeto pero no comparto— la creación de un Consejo de Enseñanza Media, del cual dependa la dirección de enseñanza técnica.

El diario «El Mundo», en cambio, del 28 de junio del año pasado, en un editorial sobre la enseñanza técnica, afirma: «Esto sólo podrá conseguirse con la creación de un Consejo de Enseñanza Técnica encargado de la orientación y gobierno de las escuelas destinadas a la formación de obreros especializados y de técnicos capaces».

Y el diario «La Prensa», en un editorial titulado «Desarrollo de la enseñanza técnica», del 19 de noviembre del año pasado, hace un exhaustivo análisis de la dramática situación que soporta nuestra enseñanza técnica. Señala con preocupación de qué manera el estudiantado argentino se va orientando a otras especialidades y no la técnica, cuando países parecidos al nuestro, por lo menos tienen un porcentaje del 20 ó el 30 por ciento de sus estudiantes que se dedican a esta especialidad de la enseñanza técnica.

Aborda el problema del divorcio entre el taller y la escuela y tiene en cuenta las conclusiones de la conferencia de ministros de octubre de 1958, a la que asistió un representante de la Oficina Internacional del Trabajo. Conviene, también como síntesis, transcribir las palabras allí pronunciadas por este técnico de la Oficina Internacional del Trabajo, quien dijo: «La oficina considera, como ya se ha manifestando en el seno de esta conferencia, que la formación profesional técnica no es opuesta a la formación humanística; por ello es laudable comprobar que no se trata de crear técnicos adiestrados en el uso unilateral de sus manos, sino de capacitar hombres cuyo espíritu, con nivel en el tiempo, construyan el mundo científico y tecnológico del futuro.»

A raíz de la interrupción del señor diputado Uzal, me referiré a que existe también legislación vigente sobre la materia. Es el decreto ley 6.300, publicado en el Boletín Oficial del 11 de junio de 1958.

Por este decreto se crea el Consejo Autónomo de Enseñanza Media, y el artículo 7º, en los incisos r), s) y t), trata exclusivamente de las funciones correspondientes a la enseñanza técnica.

Nosotros disintimos con esta estructura, porque creemos que los problemas especialísimos de la enseñanza técnica requieren la creación de un organismo, como el que se proyecta a través de la iniciativa del señor diputado Uzal, que tenga relación exclusiva con los delicados problemas que plantea este tipo de enseñanza.

Sr. Uzal. — ¿El señor diputado me permite una interrupción?

Sr. Blanco. — Sí, señor diputado.

Sr. Uzal. — El señor diputado por Buenos Aires mencionó varios editoriales de diarios del país.

Quiero decir que existen también otros de fechas más recientes, como uno del diario «El

Mundo», del 19 de junio de este año, que se titula «Instrumento del desarrollo nacional», y otro de la misma fecha, del diario «Clarín», titulado «Una urgencia nacional», apoyando la creación del Consejo Nacional de Educación Técnica.

También tengo otro de este último diario, del que no puedo precisar la fecha, que insiste sobre el mismo tema y que se titula «Insistencia necesaria», vinculado con el mismo asunto.

Voy a solicitar que ellos, juntamente con los que ha mencionado el señor diputado por Buenos Aires, sean insertados en el Diario de Sesiones.

Sr. Presidente (Becerra). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Blanco. — Señor presidente: existen también antecedentes en la legislación extranjera, y, en especial, aunque sea en forma muy rápida, quiero referirme al que enunció el señor diputado por la Capital, es decir, al régimen de la enseñanza técnica en Brasil.

Tengo sobre mi banca el folleto de la Confederación Nacional de la Industria, que determina la existencia de dos organismos, el SENAI —Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial— y el SESI —Servicio Social de Industria—. Estos organismos fueron creados por decreto 4.048 del gobierno brasileño presidido por Getulio Vargas.

Por el decreto mencionado, prácticamente se entrega todo el manejo de la enseñanza técnica brasileña a los industriales. Por una escala especial se fija cuál es el aporte, y los industriales están obligados, como fundamento económico a esta iniciativa, a aportar el uno por ciento de los jornales pagados. Ellos mismos administran el fondo, lo que trae mucha ventaja, no produciéndose posiblemente el caso de la evasión de los impuestos por el propio interés de la industria. En nuestro país se registra, con relación al impuesto al aprendizaje, una fuerte evasión.

Sr. Uzal. — En nuestro país la evasión está calculada en un cincuenta por ciento del impuesto que debería abonarse.

Sr. Blanco. — En el Brasil, la experiencia del SENAI no ha sido sólo teórica, sino que en la práctica significó un gran avance de la industria brasileña, en gran parte determinada por la unidad que existe en el manejo de la enseñanza técnica.

En cuanto al proyecto de ley que la Honorable Cámara considera, el artículo 19 determina la creación del Consejo Nacional de Educación Técnica como entidad autónoma, con dependencia del Ministerio de Educación, compuesto por nueve miembros. La proposición del señor diputado Uzal ha sido compartida por la comisión, sin perjuicio de que en algunos señores diputados existe el propósito de modificar su estructura, como se lo he señalado al señor

diputado por la Capital. Cuatro de ellos serán docentes especializados en los problemas técnicos; cuatro serán designados en representación y a propuesta de la actividad empresarial privada, y uno será de origen laboral, designado a propuesta de la central obrera reconocida.

El presidente de este consejo deberá tener acuerdo del Honorable Senado, y tendrá doble voto para el caso de empate.

El artículo 2º determina la duración del mandato en cuatro años, pudiendo ser ellos reelectos. Se fija también la retribución de acuerdo con el artículo 92 del Estatuto del Docente, de modo que en la práctica y con respecto a su retribución los que dirijan este consejo nacional tendrán estado docente.

El artículo 3º fija las condiciones para formar parte de este organismo, y exige: ser argentino nativo, o naturalizado con cinco años de ejercicio en la ciudadanía, haber desempeñado la docencia técnica durante dos años en forma consecutiva; y con respecto a los industriales que integren este cuerpo, tener notorios y destacados antecedentes como propulsores de la industria.

Habría también interés y sería fundamental que, existiendo entre los industriales personas compenetradas de la importancia de estos cursos y que han ejercido la docencia técnica—aunque la ley no fije una obligación—, que los industriales, al nombrar a sus representantes, designen docentes técnicos. Así, en el doble carácter de industriales y de docentes, su función será mucho más importante.

Por el artículo 4º se determina las funciones del Consejo Nacional de Enseñanza Técnica: la forma en que deberá proyectar los planes de enseñanza, los cuales, por una razón de política educacional, deberán ser aprobados por el Ministerio de Educación, esto es, que esos planes no los debe aprobar el consejo, sino el ministro de Educación.

Del articulado del proyecto quiero destacar un inciso que se refiere al derecho de reglamentar el funcionamiento de las cooperadoras y asociaciones de ex alumnos y egresados. En el campo de la enseñanza técnica, la Federación de Cooperadoras de las Escuelas Industriales cumple una elevada y patriótica tarea; bastaría conocer el estatuto que la regla, para apreciar la función principalísima que tiene en la enseñanza técnica.

Sr. Uzal. — ¿Me permite el señor diputado?

Sr. Blanco. — Sí, señor diputado.

Sr. Uzal. — Con mayor razón, puesto que en las escuelas industriales que funcionan en el país se ha asignado exigiosos recursos para el ciclo secundario de la enseñanza industrial. Las propias autoridades de cada establecimiento reconocen la buena ayuda que prestan las sociedades cooperadoras.

Sr. Blanco. — Es exacto. Lo iba a afirmar, señor diputado. En muchos establecimientos se sostienen esos cursos por los aportes que hacen las cooperadoras, que en algunos casos contribuyen con 300 mil ó 400 mil pesos para adquirir máquinas que son exponentes del avance técnico y que se necesitan para el perfeccionamiento de los alumnos. Como el presupuesto nacional no ha dado las sumas necesarias, los colegios industriales han recibido la ayuda de la Federación de Cooperadoras, que trabaja con mucho interés y cariño.

Por el artículo 5º se establece que al crearse el Consejo Nacional de Enseñanza Técnica deberá disponerse la transferencia de todos los establecimientos educacionales y demás valores dependientes del Ministerio de Educación y Justicia, tales como muebles, inmuebles, archivos, útiles, fondos que se recauden mediante el impuesto al aprendizaje, y que percibe en la actualidad la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional. De modo que toda la estructura de la Dirección Técnica dependiente del Ministerio de Educación y Justicia y de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, así como los bienes y los recursos que ella tiene, pasarán a formar parte del organismo que se crea.

El artículo 6º determina que la Comisión Nacional de Aprendizaje y todas sus escuelas pasarán a depender del Consejo Nacional de Enseñanza Técnica.

Los siguientes artículos del proyecto se refieren a las partidas de gastos.

Debemos aclarar que al votar esta iniciativa nos guían dos finalidades que queremos dejar perfectamente explicadas. En primer lugar, entendemos que un organismo como el que se crea traerá orden en la enseñanza y eliminará inconvenientes de tipo administrativo, a los cuales aludió el señor diputado Uzal. Sobre todas las cosas queremos evitar la burocracia en materia de enseñanza que consideramos perniciosa. Una de las deformaciones que sufre el país es atribuible, a mi juicio, a que la enseñanza está dirigida, en la mayor parte de los casos, por burocratas desteñidos que aplican con un criterio deformado y centralizador la misma norma para la Patagonia que para el Chaco.

Creemos que debe eliminarse esa mentalidad, creemos que el complemento debe ir en la ley, y si no necesariamente deberá ir en la reglamentación. El complemento es la creación de consejos federales asesores que tengan en cuenta las características regionales y el interés de los docentes de las provincias.

En el ámbito provincial hay numerosas escuelas industriales: hay escuelas de las provincias que han sido cedidas en comodato a la Nación, como la escuela Rivadavia, de la provincia de Mendoza. Por todo esto es necesario que detrás de estos órganos, cuyo número no se

puede aumentar mucho porque si no sería un cuerpo muy pesado e inorgánico, exista un consejo regional donde estén representados los principios federalistas. Este país hay que entenderlo bien, no sólo es federalista en política y en economía, sino también y primordialmente en materia de educación.

Sr. Uzal. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

Sr. Blanco. — Sí, señor diputado.

Sr. Uzal. — Cumpliendo con un deber de lealtad, debo recordar que dos miembros de la Comisión de Educación, en este momento ausentes del país, los señores diputados Gutiérrez y Maluf, estaban incorporados a un consejo federal de educación técnica, pero resolvieron suscribir con su firma este despacho, coincidiendo así con el resto de la comisión —mayoría y minoría—, en la inteligencia de que se iban a crear órganos asesores y regionales como los mencionados por el señor diputado, dependientes de ese consejo.

Sr. Blanco. — Como ha referido el señor diputado Uzal, existe en la actualidad, creado por un decreto de este gobierno, un consejo federal asesor de enseñanza técnica, que ha formulado algunas objeciones al proyecto del señor diputado Uzal. Creo que la sanción de ese proyecto no puede significar obstáculos para que siga subsistiendo el Consejo Federal Asesor en esta materia.

En suma, no creemos que el problema educacional ni el de la enseñanza técnica se solucionen exclusivamente con leyes. Pero una buena ley, que cree un organismo ágil, que se adapte a la transformación de nuestra realidad social, que tenga sentido nacional, eliminará muchas dificultades.

Esta ley seguramente no es perfecta. Su funcionamiento tiene gran importancia, y tendrán valor decisivo los hombres que sean seleccionados para integrar el consejo. Si esos hombres están bien inspirados, esta ley, como todas las leyes, será perfeccionada y tendrá un lugar de importancia en la formación de una promoción industrial. En esta materia la realidad de los hechos es desoladora. Prácticamente, hay que organizar de nuevo la enseñanza técnica en el país.

Con el deseo de que estos organismos de la Universidad Tecnológica Nacional, con el esfuerzo de sus profesores, sus rectores, sus decanos y sus alumnos, a los que instamos al estudio serio e intenso, realicen la gran obra a que están destinados, votamos con entusiasmo y favorablemente. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*) Varios señores diputados felicitan al orador.)

Sr. Presidente (Becerra). — Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Giordano Echegoyen. — ¿Me permite una breve acotación el señor diputado, antes de hacer uso de la palabra?

Sr. Oreja. — Sí, señor diputado.

Sr. Giordano Echegoyen. — Hace unos momentos el señor diputado Goldstraj manifestó su preocupación de que se formara una cantidad de técnicos, y que después terminemos en una burocracia, es decir, en una dedicación de los egresados totalmente distinta a las finalidades perseguidas por esta ley.

Quiero recordar —como también lo ha hecho mi compañero de bancada el señor diputado Bernasconi— un proyecto de ley del que soy autor, que tiene sanción de esta Cámara y que pasó al Senado para su sanción definitiva y que se refiere al Banco de Crédito Obrero, que fue despachado por la comisión respectiva en la siguiente forma: «Artículo 1º — Modifícase el artículo 29 del decreto ley 13.130 de 1957, el que quedará redactado de la siguiente manera: En los créditos a universitarios, técnicos industriales y obreros especializados que desarrollen o inicien actividades convenientes, podrá prescindirse de las exigencia de capital en casos debidamente justificados.»

Esta disposición es consecuencia del proyecto que yo presentara, en cuyo artículo 2º establecía que se acordarán préstamos hasta la suma de doscientos mil pesos, pagaderos en cinco años, con el seis por ciento de interés anual. Por otro artículo establecía que «para tener derecho al préstamo el obrero debe acreditar en forma fehaciente: a) diez años, por lo menos, de labor ininterrumpida en una misma clase de trabajo; b) capacidad, honestidad, moralidad y contracción al trabajo». Por otro artículo determinaba que los préstamos se aplicarán a la adquisición de implementos, maquinarias, muebles, útiles, etcétera, para establecerse con comercio o industria similar al trabajo que desempeñara habitualmente, y también establecía, por otro artículo, que dichas instalaciones, maquinarias, muebles, etcétera, tendrán garantía prendaria y no podrán enajenarse hasta la cancelación total de la deuda.

Como se deduce, el propósito es que esos técnicos al recibirse tengan los elementos económicos suficientes para trabajar, lo mismo que los obreros que estén diez años dedicados a su especialización pueden solicitar al banco el crédito correspondiente. En esa forma el obrero se independiza y el técnico que recibe su título puede tener a su disposición una cantidad de dinero para dedicarse a su especialidad.

Por eso quería llevar la tranquilidad al ánimo del señor diputado Goldstraj con respecto a esta iniciativa, que es de una importancia social extraordinaria, según mi manera de pensar.

Sr. Presidente (Becerra). — Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Oreja. — El diputado que habla es miembro reciente de la Comisión de Educación de la Honorable Cámara, y en tal carácter ha tomado

conocimiento, con los demás integrantes de la misma, del importante proyecto del Poder Ejecutivo, sancionado por el Honorable Senado el 28 de septiembre del año pasado, por el cual se crea la Universidad Tecnológica Nacional.

Independientemente de la preocupación legislativa que esta importante iniciativa crea en todos nosotros, como ciudadanos y como hombre del pueblo me ha interesado y me ha inquietado desde antes de ahora la intensa, bien coordinada y bien inspirada campaña que los sostenedores y alumnos de la Universidad Tecnológica Nacional han realizado en todo el país.

Hay una sigla que es familiar y simpática a los hombres del pueblo: la UTN, que figura en muchas calles y muros de la República, expresa un anhelo de fundamental trascendencia para el desarrollo nacional.

Yo interpreto que la Universidad Tecnológica, a la que se refiere el proyecto que estamos considerando, sirve de manera fundamental al programa de desarrollo que interesa a todos los argentinos sin distinción alguna. El éxito de este programa, y por consiguiente de esta universidad, será el triunfo del país por encima de toda parcialidad.

Entre las objeciones, algunas de forma y pocas de fondo, que se han hecho a este proyecto, figura una que tiene indudable raíz política. Yo tengo interés en señalarlo aquí y en rebatir ese argumento. Se ha dicho que la Universidad Obrera Nacional, que por esta ley se transforma en Universidad Tecnológica y a la que se le acuerda autarquía para su funcionamiento, ha sido una creación demagógica del régimen peronista. Yo dije en una oportunidad en la Comisión de Educación, y lo repito ahora, que acepto la posibilidad de que haya habido una intención demagógica en aquella creación y fundamentalmente en su denominación. Universidad Obrera Nacional era, evidentemente, en su momento, una denominación que implicaba un enfrentamiento de tipo clasista con la universidad nacional que todos conocemos.

Es evidente también que, por razones conocidas y superadas, en aquel momento las universidades representaban también en alguna medida un factor de enfrentamiento de tipo político. Pero es precisamente esta ley, que modifica en sustancia la estructura de la universidad, la que varía su denominación. Es importante señalar cuál es el espíritu que nos anima al promover y apoyar con calor, en el caso particular del diputado que habla, esta iniciativa.

Considero, señor presidente, que en el país hay muchos hechos que en su origen tuvieron intención demagógica; pero es demasiado subjetivo, y yo agregaría demasiado peligroso, que nosotros pretendamos entrar en esa calificación para desvirtuar lo positivo de los hechos que están ya incorporados al proceso del desarrollo nacional.

Si aceptáramos la peligrosa teoría de que todo aquello que fue creación de determinado régimen político, y que en su momento pudo investir una intención demagógica, tiene que ser destruido o eliminado por un régimen posterior que entienda rectificar la concepción política de las creaciones anteriores, podríamos caer en la peligrosa experiencia de que en la República no habría continuidad en el proceso del progreso que interesa a todos los argentinos, por encima de cualquier parcialidad.

La Universidad Tecnológica es un hecho real y positivo, definitivamente incorporado al país. Al hombre y a la mujer argentinos no les interesa entrar en el análisis de si en el momento en que se sancionó la ley alguien tuvo una intención demagógica, porque si arribáramos a esa conclusión —repito, con absoluta sinceridad de argentino y de radical intransigente— tendríamos que remover muchas cosas que en el país tienen ya vivencia definitiva. Acaso también el diputado que habla, en representación de un distrito del país, que era territorio nacional y que fue convertido en provincia por una ley sancionada también durante el régimen anterior, tendría acaso que regresar a su lugar de origen para retornar a la vida de paria político en que vivimos durante la larga vigencia de la ley 1.532. Acaso también alguna señora o señorita diputada, que con todo honor y responsabilidad ocupan bancas en este Parlamento, tendrían que regresar a sus hogares, porque la ley que acordó los derechos cívicos a la mujer, tal vez con intención demagógica, también fue sancionada durante la vigencia de aquel régimen anterior a que nos hemos referido.

Pero señalo también que en el trasfondo de algunas posiciones adversas a esta creación se advierte el envejecido prejuicio nacional —yo diría ancestral prejuicio— que durante largos años subestimó la importancia de las labores manuales, pretendiendo acaso ignorar que los grandes movimientos de la cultura universal y de la civilización se originaron en los pueblos que desarrollaron fundamentalmente su artesanía. El Renacimiento no fue, en sustancia, otra cosa que un gran afloramiento de la inquietud y de la perfección de la artesanía humana.

Este viejo prejuicio que se advierte en nuestro país, y que en alguna oportunidad diera colorido a una figura que Florencio Sánchez llevara al teatro, se ha vulgarizado en no pocos casos, que llegan incluso a la usurpación de títulos doctorales inexistentes, y demuestra hasta qué punto en este país se ha cultivado el fetichismo de las profesiones liberales. Desde luego que esto no implica decir en manera alguna que los profesionales no cumplan una misión positiva en el progreso del país. Pero así como los ciudadanos democráticos condenamos otras formas de desborde de determinados sectores sociales o profesionales que, excediendo su ámbito específico, llegan a asumir posiciones de

conducción que el pueblo no les ha conferido por la vía de su voluntad soberana, así también debemos preocuparnos para que de alguna manera conformemos creaciones como ésta y orientemos la formación de profesionales en todas las disciplinas que interesan de modo fundamental al destino del país.

Es evidente que el problema educativo de la República Argentina está indisolublemente unido al plan de desarrollo general que el país se ha fijado para su propia felicidad. En este sentido, la enseñanza técnica reclama una posición eminente, sin desmedro de la cultura humanística que todos deseamos para los ciudadanos argentinos.

A esta altura es importante decir —como lo advertía hace algunos momentos el señor diputado Uzal al dar el detalle de las asignaturas que integran algunos carreras universitarias desprovistas, evidentemente, de contenido humanístico— que los nuevos programas de la Universidad Tecnológica incluyen materias de cultura general, con las que, aparte de la especialización en cada carrera, han de proporcionar a sus alumnos ese tipo de conocimiento general, base de la cultura, que a todos nos interesa fomentar.

Desde luego que la Universidad Tecnológica, que es ya un objetivo logrado, no debe ser un hecho aislado en el panorama educacional de la República; tiene que ser un instrumento idóneo al servicio de la capacidad creadora del hombre argentino. Para ello es necesario que en el país se difunda la nueva técnica, de corrientes progresistas y tonificantes, que contribuyan a consolidar definitivamente el proceso de emancipación nacional en que nos hallamos empeñados.

En este sentido, y hablando en términos generales, considero que todos debemos intervenir en un esfuerzo común para que en el país se contenga de alguna manera esa plétora desbordante de normalismo y de bachillerato que apunta hasta en los rincones más alejados. Porque ocurre que el Estado, que necesita formar una orientación en materia educativa en el país, está haciendo su esfuerzo; hay incluso una iniciativa parlamentaria para reunir un congreso educacional a fin de encontrar la forma de coincidir en las normas fundamentales en esa orientación general de la educación en el país, lo que no puede ser una creación aislada o una acumulación de normas teóricas, sino que tiene que ser una organización educativa nacional que sirva a su progreso y mejoramiento. Pero mientras ello ocurre, en todos los rincones vecinales del país, grupos de ciudadanos dignamente inspirados siguen creando por iniciativa privada colegios nacionales y escuelas normales que a poco de andar se convierten en instituciones adscritas e institutos oficializados. De esa manera el Es-

tado nacional no podrá llegar a controlar ni manejar totalmente el instrumento básico de la orientación educativa en el país, porque tendrá que seguir absorbiendo año tras año esa nueva cantidad de establecimientos donde se enseña el bachillerato y el normalismo, creados al margen de su propia iniciativa.

Y también es necesario decir que a este respecto tampoco es ajeno el propio gobierno nacional que mientras está promoviendo grandes planes de desarrollo de la enseñanza técnica, no hace mucho tiempo, por un decreto ha creado, más de cincuenta colegios nacionales y escuelas normales en el país, y una sola escuela industrial. Como esto es incoherente, es preciso que termine.

Con el permiso de la Honorable Cámara, voy a traer el ejemplo de mi experiencia personal en la zona que habito, el Alto Valle del Río Negro, eminentemente agrícola y también de trascendente desarrollo industrial en una serie de actividades aplicadas a la producción frutícola, altamente tecnificada, en la cual hay no menos de diez institutos de enseñanza secundaria entre colegios nacionales, escuelas normales y escuelas de comercio nacionales, provinciales e incorporados, y una sola y languideciente escuela industrial que, después de intensas gestiones que culminaron el año pasado con la sanción de un proyecto de ley del diputado que habla, pudo ser jerarquizada con la creación de su ciclo superior.

No hay allí ni una sola escuela agrícola, y no es posible admitir que en una región fundamentalmente ruralista e industrial, los hijos de los productores, muchos de los cuales llegaron como inmigrantes, alborozados por el preámbulo generoso de nuestra Constitución, para contribuir al engrandecimiento del país, se encuentren ahora ante una especie de fatalismo generado a través de la canalización de prejuicios a que aludía hace un instante, que los llevará a convertirse a muchos de ellos en profesionales liberales, alejándose de este modo, insensiblemente, de la actividad creadora y del esfuerzo fecundo que han heredado, mediante el cual pudieron transformarse inmensos desiertos en zonas fértiles que constituyen un orgullo para la Nación.

Esto no significa que los hijos de agricultores o productores rurales o industriales tengan necesariamente que ser ellos mismos agricultores, industriales o productores rurales, porque hay que respetar y orientar la vocación personal de cada uno de ellos. Creo que en el contingente de jóvenes que año tras año egresan de las aulas rutinarias del bachillerato o del magisterio, cuando a ellas no se va impelido por una auténtica vocación, podrían encontrarse importantes reservas para la formación de profesionales técnicos, de capacitados

dirigentes industriales, que sirvieran al plan de desarrollo en que estamos todos interesados.

Por otra parte, considero que de ninguna manera la Universidad Tecnológica tiene por qué entrar en colisión con la universidad tradicional. Ambas tienen delimitados perfectamente sus respectivos ámbitos y ambas, estamos seguros, han de seguir contribuyendo a la causa de la cultura y del desarrollo nacional.

De ninguna manera puede advertirse en la posición que propicia la creación de la Universidad Tecnológica el enfrentamiento, ataque o subestimación a la vieja universidad argentina, por la que todos tenemos respeto y por cuyo desarrollo y perfeccionamiento hemos de luchar. Pero tampoco podemos admitir que en el momento en que, en buena hora, llega a consolidarse, se ataque a la Universidad Tecnológica desde el ámbito de la universidad tradicional.

En el mensaje con que el Poder Ejecutivo acompañó el proyecto de ley, sancionado por el Honorable Senado el año pasado, se expresan algunos conceptos que es importante destacar. Dice el mensaje que la existencia de la Universidad Tecnológica no atenta en ninguna forma contra la de las facultades de ingeniería de otras universidades, ya que todas tienen una finalidad determinada y aquella —la Tecnológica—, además, características propias y diferenciales, como ser la exigencia de que los alumnos trabajen, cursos vespertinos, asistencia obligatoria, mucha mayor especialidad en los estudios, etcétera, diferencias que constituyen una garantía de que no se multiplican los gastos y se diversifican los esfuerzos.

La Universidad Tecnológica resulta también modesta desde el punto de vista de las erogaciones. En uno de los diálogos sostenidos en mesa redonda para considerar esta iniciativa, he leído que de la suma global de alrededor de tres mil millones de pesos que constituye el presupuesto de las universidades nacionales, la Universidad Tecnológica insumiría alrededor de sesenta o setenta millones de pesos, es decir, más o menos el 2,5 por ciento, de tal modo que en este aspecto no puede atacársele de burocratismo o de inversión desmedida en desmedro de los recursos asignados a las universidades nacionales.

Otro de los aspectos que considero importante señalar es el que se refiere a las características y orientación del alumnado que ingresa en las universidades tradicionales del país, en cuanto suele decirse que no se justifica la creación de la Universidad Tecnológica porque los jóvenes que deseen cursar carreras técnicas tienen abiertas las puertas de las facultades respectivas de esas universidades.

Voy a remitirme a cifras publicadas por la Universidad Nacional de Buenos Aires con motivo del reciente censo efectuado, y solicito que

en su integridad el cuadro correspondiente se inserte a esta altura de mi exposición.

Universidad Nacional de Buenos Aires

Alumnos inscritos

Derecho y Ciencias Sociales	11.040	18 58 %
Ciencias Médicas	15.142	25 48 ..
Ingeniería	7.363	12 39 ..
Filosofía y Letras	2.334	3 93 ..
Agronomía y Veterinaria	1.229	2 07 ..
Ciencias Económicas	10.395	17 49 ..
Odontología	3.497	5 89 ..
Arquitectura y Urbanismo	3.858	6 49 ..
Ciencias Exactas y Naturales ...	1.920	3 23 ..
Farmacia y Bioquímica	2.649	4 45 ..
Totales	59.427	100 — %

Los estudiantes que trabajan se desempeñan en las siguientes ocupaciones

Empleado público	8.815	15 05 %
Empleado de comercio o de industria	6.582	11 24 ..
Empleado bancario o de seguros	3.171	5 42 ..
Empleado de laboratorio, estudio o consultorio	3.362	5 74 ..
Maestro	2.323	3 96 ..
Profesor secundario o docente universitario	1.242	2 12 ..
Profesional universitario	1.261	2 15 ..
Tareas rurales	252	0 43 ..
Obrero especializado o no	325	0 56 ..
Artesano	81	0 14 ..
Técnico	2.042	3 49 ..
Profesional independiente no universitario	2.040	3 48 ..
Clero	33	0 06 ..
Comerciante o industrial	1.643	2 80 ..
Fuerzas armadas	514	0 89 ..
Otras ocupaciones	3.727	6 36 ..
No tiene ocupación remunerada	21.140	36 11 ..
Totales	58.553	100 — %

En la Universidad Nacional de Buenos Aires figuran inscritos este año 59.427 alumnos: 15.142 en Ciencias Médicas (25,48 por ciento), 11.040 en Derecho y Ciencias Sociales (18,58 por ciento), 10.395 en Ciencias Económicas (17,49 por ciento), 7.363 en Ingeniería (12,29 por ciento), 1.229 en Agronomía y Veterinaria (2,07 por ciento), etcétera. Vale decir, que específicamente en la carrera de ingeniería ingresa en la Universidad Nacional de Buenos Aires únicamente el 12,29 por ciento de los alumnos.

Hay otro hecho interesante que se relaciona con las tareas en que se desempeñan los estudiantes que cursan estudios en la Universidad Nacional. Sobre un total de 58.553 alumnos censados, 8.815 son empleados públicos (15,05 por ciento); 6.582, empleados de comercio y la in-

industria (11,24 por ciento); 3.171, bancarios y empleados de seguros (5,42 por ciento); 21.140, sin ocupación (26,11 por ciento); 325, obreros especializados (0,56 por ciento); 81, artesanos (0,14 por ciento). Entiendo que todas estas cifras son a este respecto sumamente ilustrativas.

La ley 13.229, que en agosto de 1948 creó la Universidad Obrera Nacional, en aquella oportunidad mereció ciertas objeciones de parte de los señores diputados del sector de la Unión Cívica Radical. En las páginas 2068 y 2073 del tomo III, correspondiente al período ordinario de sesiones del año 1948, figuran las exposiciones de los señores diputados Pérez Martín y del Mazo, quienes expresaron la aprobación del bloque al proyecto con sentido general, salvando las diferencias de carácter particular.

El señor diputado del Mazo anunció concretamente la votación en general del proyecto de Universidad Obrera, pero objetando su forma y contenido.

Nosotros entendemos que a esta altura, transcurrido más de un decenio, con la experiencia acumulada, con la reforma ya vigente y con la sanción que vamos a dar, esos reparos formales y de contenido, hechos en aquella oportunidad por los legisladores del radicalismo, han sido subsanados.

Pero fundamentalmente nos interesa señalar en este momento, como dije al principio, que no hacemos otra cosa más que recoger un hecho objetivo, real y concreto, incorporado ya al proceso del progreso argentino, y perfeccionarlo para ponerlo como un instrumento útil al servicio de la sociedad.

Se ha hablado mucho en este país de la necesidad de impulsar la enseñanza técnica. Creo que una buena manera de terminar de hablar y de comenzar a obrar es sancionar la iniciativa que consideramos.

En los distintos niveles en que se desarrolla la enseñanza técnica, ha de merecer nuestra particular atención también lo que corresponde a los institutos elementales y medios de la enseñanza técnica. Hay que decir alguna vez —y yo he de decirlo esta tarde desde esta banca— que las escuelas industriales de la Nación, en su gran mayoría, están languideciendo en el país.

Frente a la suntuosidad o ampulosidad de los colegios nacionales, de los institutos privados u oficiales de enseñanza secundaria, de comercio o del magisterio, contrastan las pobres escuelas industriales, que además también, como conformando una desviación de aquel prejuicio a que nos referimos al principio, están alzadas en los extramuros de la ciudad, como si fueran creaciones vergonzantes que no estuvieran al servicio de un auténtico orgullo de creación, de desarrollo y de perfeccionamiento, sino como una especie de instituciones para asilar a quienes no tienen la posibilidad económica y el lucien-

to social necesario para incorporarse a un tipo de educación que se considera como distinguido, y que caracteriza a los ciudadanos que pueden ostentar los títulos otorgados en última instancia por la universidad nacional.

Yo quiero expresar mi palabra de simpatía y de aliento a las humildes escuelas industriales, a las que fueron escuelas de artes y oficios de la Nación, a las escuelas de artesanos, a las monotécnicas y a las escuelas de la Comisión de Aprendizaje y Orientación Profesional, porque en todas ellas concurre el esfuerzo, el sacrificio y el desvelo de los humildes muchachos de este país, que careciendo de tiempo y de posibilidades económicas y sociales para concurrir a cursar estudios en otro tipo de establecimientos, complementan su actividad particular, que hace al sostenimiento de sus hogares y a su propia existencia, para lograr un perfeccionamiento que los haga útiles al servicio del país.

Esto no tiene por qué ser antagónico con el concepto de la cultura general ni de la cultura humanística. Nadie pretende decir ni lo afirma en manera alguna que un buen artesano, un buen técnico, un buen ingeniero industrial no puede ser, al mismo tiempo, un hombre culto, un hombre que cultive las disciplinas del espíritu.

Pero yo quiero hacer otra afirmación, que podría parecer original y aventurada. Es una afirmación personal, pero que cabe a la sinceridad con que estoy exponiendo en el debate que estamos realizando.

Yo prefiero para el progreso de mi país y de los argentinos, en general; para el progreso de las grandes posibilidades subyacentes en todo lo ancho y en todo lo largo de nuestro inmenso territorio, que es la Argentina, al buen artesano y al modesto obrero que trabaja con ahínco y con entusiasmo y con amor en su oficio, al profesional liberal mediocre, que algunas veces llega a determinados rincones del país no a poner al servicio de la sociedad su ciencia y su saber, sino a medrar con su título a expensas del poblador humilde, sin reparar en su sacrificio y en su dolor.

Esto no tiene que ser considerado, en manera alguna, en desmedro de los hombres que con orgullo legítimo ostentan su bien ganado título, porque así como yo he referido este caso, todos podríamos citar también el de otros profesionales que, con abnegación personal, con sacrificio de sus propias posibilidades de lucimiento en las grandes ciudades y en la Capital Federal, han ido a ponerse al servicio del país, en los lugares más remotos, a prestar asistencia médica, jurídica y de otro tipo de las ramas de las ciencias, a los ciudadanos de la República y a toda la sociedad.

Pero frente al panorama general conformado por la orientación de la educación en el país, estas cosas es necesario que se digan.

Para finalizar, señor presidente, no haré otra cosa que ratificar el calor, el entusiasmo y el interés con que, como legislador y ciudadano argentino, he recibido esta iniciativa. Desde el primer momento no omití esfuerzos en dar mi opinión favorable al respecto. Soy fundamentalmente sostenedor de la idea de que en el país hace falta un gran desarrollo de la artesanía y de la técnica. Es necesario disponer de creaciones del tipo de las que estamos considerando esta tarde, que hemos de sancionar seguramente con el voto favorable de la Honorable Cámara.

Esta ley es, desde luego, perfectible, como toda creación humana. Hemos de considerarla en la experiencia y en la práctica de su desarrollo, para ir incorporándole todas aquellas modificaciones que estén indicadas por la necesidad, para hacerla más idónea y más útil al servicio de los grandes ideales que la han inspirado.

Para terminar, diré únicamente que el bloque de la Unión Cívica Radical Intransigente, constituido en su mayor parte por hombres representativos del pueblo, no ha olvidado su vieja vocación popular puesta al servicio de las clases desposeídas, por aquello que decía Alem, de que en toda contienda y en todo enfrentamiento político siempre hay dos programas: el de los poseedores y el de los desposeídos. Nosotros, por nuestra vocación republicana, popular y de radicales intransigentes, colocamos a esta creación de la Universidad Nacional Tecnológica bajo la advocación del servicio en favor de los sectores desposeídos del país, sectores populares que necesitan ser jerarquizados y defendidos a fin de que, con su virtud y su capacidad, contribuyan también ellos al desarrollo y al bienestar de todos los argentinos. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Presidente (Becerra). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Contte. — Señor presidente: los diputados liberales por Corrientes vamos a votar en favor de los dos proyectos de ley que se encuentran a consideración de la Honorable Cámara; y lo vamos a hacer por una honda convicción, que no es de ahora, porque nuestro partido tiene programado como uno de los puntos esenciales de su acción éste de la enseñanza técnica. Y tanto lo estima y lo considera que lo incorporó a su carta orgánica como uno de los puntos capitales, agregando que considera al trabajo como una actividad social de la más noble jerarquía.

La vida del partido nos enseñó que la libertad sólo afina y se arraiga en un pueblo que tiene una sustentación económica sólida y valedera. Por eso, desde los primeros albores de nuestra nacionalidad, se ha venido trabajando por hacer que el pueblo argentino logre paulatinamente el afianzamiento de su bienestar y de su pro-

greso constante. Esta es, por otra parte, la vieja enseñanza de toda la historia universal. Acaso sea el ejemplo más elocuente el de Grecia: pueblo enquistado en sus montañas, antes de llegar al mar consiguió su engrandecimiento y prestigio por el trabajo, por una selección constante de los métodos que lo hacían más eficaz y proficuo; y llegó a crear una riqueza que trajo después el sentido de justicia de su distribución. En versos inmortales, Hesíodo enalteció el trabajo, diciendo que los dioses lo colocaron como uno de los dones mayores, poniendo así el sudor delante del éxito. Grecia ha de servir como ejemplo en ese camino, porque sin un trabajo eficiente, cada vez más fructífero para el hombre, que es su destinatario en los beneficios, un pueblo no puede cimentar su riqueza, y sin su riqueza su bienestar, y sin su bienestar una democracia orgánica y perdurable. Por eso nosotros queremos para el país una sólida cimentación económica, que en estos instantes demanda un desarrollo industrial, que no puede ser servido sino por técnicos y por trabajadores especializados.

El desarrollo y el progreso técnico de la industria puede traer y trae el progreso de la agricultura y de las industrias agropecuarias. No se opera el proceso al revés. La agricultura puede estimular el progreso industrial, pero no lo genera.

Desde este punto de vista se contó siempre en el país con el afán y la preocupación de dotarlo de institutos prácticos que dieran estructura orgánica y desarrollo progresivo a las actividades del trabajo. Hace tiempo se creó la Escuela Práctica de Agricultura de la provincia de Santa Fe; con anterioridad, la primera escuela práctica de trabajo y de orientación técnica fue la de aprendices, creada en 1885 como un anexo de los talleres del Ferrocarril Central Argentino. Por ese camino seguimos a la Escuela Agrícola de Bell Ville, de Córdoba, a la cual siguió la Escuela Industrial de la Nación, de Rosario, y la Escuela Industrial y Profesional de Mujeres en La Plata, a la Escuela Industrial de la ciudad de Córdoba, a la Escuela Industrial de la ciudad de Santiago del Estero y, en fin, a todas las demás escuelas industriales que en la República significaron el germen de una inquietud que hoy va a concretarse en un plano superior.

Junto a estas escuelas industriales, también se desarrollaron las de artes y oficios, que, con un plan de otra índole y de otra naturaleza, quedan colocadas en una situación diferente; pero ahora frente a este proyecto de ley de creación de la Universidad Tecnológica se ha querido señalar inconvenientes para el ingreso de sus alumnos a los cursos superiores de la universidad.

Las escuelas industriales de la Nación tienen un mayor porcentaje de estudios de humanida-

des, pero la diferencia que existe en este aspecto con las escuelas de artes y oficios puede subsanarse en virtud de un examen complementario que equipare y que nivele. Es indudable que se requiere la existencia de una educación tecnológica media, para que pueda sustentarse una educación universitaria tecnológica superior. A esto tiende el proyecto que también está a consideración de la Honorable Cámara, que ha sido presentado por el señor diputado Uzal.

Queremos decir, como complemento de todo esto, que ponemos un gran énfasis y una gran esperanza en la sanción de esta ley. Advertimos en ella un progreso evidente. Así, por ejemplo, el que un alumno de la Universidad Tecnológica Nacional deba ser un trabajador que trabaje por cuenta propia o por cuenta ajena, pero que en la práctica desarrolla una actividad de esa naturaleza.

Consideramos que no puede ser un inconveniente la creación de este nuevo instituto. Por el contrario, viene a llenar una sentida necesidad nacional, cuya aquiescencia hemos palpado, sobre todo después de la reorganización operada por el gobierno de la Revolución Libertadora en 1956, cuando se realizaron los concursos para proveer las cátedras correspondientes. Desde esa fecha se anota el hecho de que más del cincuenta por ciento de los alumnos que ingresan a la Universidad Tecnológica Nacional, se recibe dentro del período señalado para cursar regularmente la carrera. Este porcentaje es muy superior a los de la universidad clásica, donde menos del treinta por ciento de los alumnos inscritos en los cursos, egresan regularmente.

No creemos que la existencia de esta universidad frente a la clásica o humanista signifique un inconveniente, porque va a desarrollar actividades de distinta índole o naturaleza y, por ende, desenvolverá su acción en otro campo.

Acaso podrá crearse algún confusiónismo al comienzo, respecto de la similitud de la enunciación de los títulos que ambas universidades otorguen, pero jamás podrá haber desorientación en cuanto a la diferente acción que ambos tipos de universidades van a desarrollar.

Queremos dejar perfectamente sentado que consideramos a la universidad clásica, a la universidad humanista, como esencial para el desarrollo de nuestra cultura, para la orientación superior del espíritu, para el desarrollo de todas las facultades que hacen del hombre una persona, y porque aumenta el fondo de nuestros conocimientos. Pero esta universidad que va a crearse tiene un sentido de acción que hace a la función educativa que necesita el país, entendiendo como tal la de preparar al ciudadano para que sea una unidad útil dentro de la comunidad en que va a desenvolver su vida y a desarrollar su acción.

No vamos a entrar en los aspectos técnicos de ambas leyes. Ya han sido expuestas con claridad y suficiencia por los señores diputados que sirvieron de relatores. Vamos a renovar sí, nuestra fe en el fruto que ellas habrán de rendir y comprometer nuestra acción para subsanar cualquier error o inconveniente que pudiera surgir de su práctica, poniendo el mismo empeño que siempre puso el partido, que siempre ha estado a la altura de las exigencias del país.

Repito que estas leyes llevan nuestra esperanza de que el mejoramiento técnico sirva para afianzar la libertad del hombre argentino y servirá también para poner en evidencia que ninguna máquina puede ser más perfecta que el hombre, porque éste es el único que puede generar el amor, la comprensión y la hermandad. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Becerra). — Corresponde hacer uso de la palabra a la señorita diputada Baigorria...

Sr. Hernández Ramírez. — Si me permite el señor presidente.

Entiendo que la Honorable Cámara ha dispuesto abreviar esta sesión y pasar a cuarto intermedio hasta el miércoles próximo.

Sr. Presidente (Becerra). — La Cámara no ha resuelto nada en particular con respecto a la sesión de hoy. Conforme a lo dispuesto por este cuerpo, las sesiones de los días viernes deben terminar a la hora 17.

Sr. Hernández Ramírez. — Tengo entendido que la señorita diputada Baigorria pensaría hacer uso de la palabra el miércoles próximo para referirse al tema que estamos debatiendo. Esa fue la información que llegó a mi banca. Por ello pido se me conceda hablar ahora. De todas maneras advierto que sólo emplearé unos minutos para expresar mi opinión respecto a este proyecto.

Sra. Baigorria. — Señor presidente: naturalmente, tengo necesidad de hablar en este debate. Debo expresar ante la Honorable Cámara mi pensamiento, que es consecuencia de largos años de estudios e investigaciones en el terreno pedagógico. Ello me va a demandar tiempo, razón por la cual estimo que si otro señor diputado va a ser más breve, por lo que podrá terminar antes de la hora 17 en que debe levantarse la sesión, con todo gusto cederé mi turno.

Sr. Presidente (Becerra). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Hernández Ramírez. — Acepto la gentileza de la señora diputada Baigorria, y voy a ser muy breve.

De todos los miembros de la Comisión de Educación de la Cámara, entiendo que el único perteneciente al claustro de profesores de la universidad llamada aquí esta tarde clásica, de nuestras viejas universidades nacionales, debo ser yo, y en tal sentido, firmante como

soy de este despacho, en ambos proyectos, no quiero pasar por alto algunas afirmaciones que pueden dejar una duda respecto a mi adhesión a las universidades nacionales de la República, en las que me formé, en ésta de la ciudad de Buenos Aires, con eminentes maestros, muchos de ellos ya desaparecidos, dado que mi diploma doctoral me fue entregado en la colación de grados del año 1921, y formo parte de la más vieja universidad nacional del país; la de Córdoba.

Lógicamente, debo decir algunas palabras aclaratorias con respecto a alguna parte del discurso, por cierto muy bien documentado, del señor presidente de la Comisión de Educación, profesor Uzal, cuando en su defensa de la creación de las universidades tecnológicas argentinas, se refiriera a los planes de estudio de nuestras universidades clásicas estatales. No es esta la oportunidad de que entre en profundidad en este análisis, porque entonces no cumpliría con el compromiso que he contraído con la señorita diputada Baigorria.

Sra. Baigorria. — Si me permite, señor diputado...

No tengo premura en que el señor diputado por Córdoba concluya su exposición; por el contrario, puede el señor diputado exponer su pensamiento con toda libertad y con la extensión que considere necesario.

Así yo no tendría que dejar trunca mi exposición, para retomarla en la sesión del miércoles.

Sr. Hernández Ramírez. — Le tomaré muy pocos minutos a la señorita diputada, para que pueda entrar en materia y tener la mayor parte del tiempo disponible hasta la hora 17.

Cuando se trate la ley universitaria en este recinto, analizaré las palabras vertidas hoy en esta cámara y daré mi opinión, que se basa en alguna experiencia, dado que formo parte del claustro de profesores de la Universidad Nacional de Córdoba, desde el año 1925. Los señores diputados conocen mi posición a raíz de las discusiones habidas en el debate del estatuto del docente, en el posterior con respecto a la interpretación del decreto ley 6.403, en su artículo 28, etcétera. Sigo siendo el mismo partidario decidido de nuestras universidades estatales y de la libertad de aprender y enseñar, e igualmente decidido partidario de las universidades libres. He expresado en varias oportunidades, que cuando entremos a tratar la ley universitaria, propiciaré la existencia de universidades estatales y privadas, y que entre las primeras —hablo en nombre exclusivamente personal—, deberá haber universidades nacionales, provinciales y municipales. He mencionado el ejemplo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, con sus extraordinarios hospitales, con su cuerpo médico de elevada alcurnia científica y profesoral, con evidente vocación docente, que

aun sin títulos de profesores universitarios, están formando alumnos, es decir, no tienen la categoría de profesores, sino de auténticos maestros y han formado escuela en sus distintos servicios hospitalarios, sin figurar en los claustros de nuestra afamada Universidad de Buenos Aires. Lo mismo en alguna otra parte de la República; así, la provincia de Córdoba podría tener la universidad provincial —llamémosle si se quiere Jerónimo Luis de Cabrera—, con lo cual entraríamos a resolver el problema de la congestión de nuestras universidades.

El señor diputado Oreja ha dado cifras estadísticas que me agradó mucho haber vuelto a oír a través de su exposición, porque algo habíamos dicho ya tiempo atrás, creo que en el año anterior, con motivo de estas universidades extraordinariamente pobladas de alumnos, de antes y de ahora. Creo que está en Buenos Aires un maestro de Harvard, profesor de su facultad de medicina. El hace la crítica de que no es posible enseñar bien en una facultad de medicina que cuenta con veinticinco mil alumnos inscritos; solamente el primer año del curso cuenta con cinco mil alumnos; y en el último año, en la cátedra de psiquiatría del profesor Bonhour, hay dos mil alumnos inscritos. Evidentemente, con tal población estudiantil no es posible una buena enseñanza.

Todo esto ratifica mi posición anímica en el sentido y en favor de que se sigan sembrando universidades en el país. No comparto, pues, el criterio del consejo universitario, integrado por los rectores de las universidades nacionales —cuya opinión es muy respetable— quienes contrariamente a lo que sostengo, argumentan la falta de profesores y de elementos auxiliares de la docencia.

Sr. Rodríguez Díaz. — Creo que no es totalmente exacta la afirmación del señor diputado. Recientemente se ha creado la Universidad de La Pampa, que actúa bajo el patrocinio de la Universidad Nacional de La Plata, con dos facultades ya instaladas y en funcionamiento. Esto quiere decir que hay un propósito de aumentar el número de universidades.

Sr. Hernández Ramírez. — La aclaración del señor diputado está dándome la razón, porque dice que la Universidad de La Pampa funciona bajo la dependencia de la Universidad Nacional de La Plata.

Sr. Rodríguez Díaz. — Es el mismo sistema según el cual funcionó la Universidad de La Plata en sus primeros tiempos, en que actuó bajo el patrocinio de la Universidad Nacional de Buenos Aires, hasta tanto llegó a contar con el propio claustro de profesores. Está previsto que después de un plazo de tres años la Universidad de La Pampa actuará con completa autonomía.

Sr. Silveira Márquez. — ¿Es de creación legislativa esa universidad?

Sr. Rodríguez Díaz. — No necesita ser de creación legislativa.

Sr. Silveira Márquez. — ¿Es nacional?

Sr. Rodríguez Díaz. — No, es provincial; se creó mediante un acuerdo con la Universidad Nacional de La Plata

Sr. Hernández Ramírez. — Yo mantengo el criterio de que no podemos continuar en el país con universidades que cuenten con sesenta mil estudiantes.

Entre las casi dos mil universidades norteamericanas sólo alguna, por excepción, tiene una población estudiantil próxima a los veinticinco mil alumnos. Pero tanto en Estados Unidos como en otras partes del mundo —porque este es un problema docente de gran trascendencia internacional— se critica que existan universidades con tan grande número de alumnos inscriptos.

En tales condiciones, no se puede llegar a esa forma de enseñanza a la que todos aspiramos, en la cual cada alumno sea conocido por su profesor o por el auxiliar docente de ese profesor, en que cada estudiante disponga de los elementos para trabajar relativos a la materia que está estudiando. Con este sistema de impartir una enseñanza directa y lo menos teórica posible, aunque siempre contemplando la necesidad de teoría, que conviene a una buena enseñanza universitaria, ni siquiera sería menester llegar al acto del examen, porque resulta tal el conocimiento que del alumno tienen el profesor y el cuerpo de auxiliares de cada cátedra, que en el transcurso del año, en el transcurso de ese trabajo de todos los días y en ese contacto directo, donde el alumno convive junto al profesor y no necesita reiterar una pregunta porque el profesor sabe que el alumno se la va a contestar adecuadamente, a punto tal que en la reestructuración de la Universidad Nacional de Córdoba, hecha el año pasado, como miembro de su consejo directivo y de la comisión encargada del nuevo plan de estudios, propuse prácticamente si no la supresión de todos los exámenes, la limitación a dos tipos de exámenes, tal como se hace en algunas universidades europeas: el examen intermedio y el examen final.

Si las universidades tecnológicas argentinas siembran en todo el territorio nuevas instituciones de docencia universitaria, naturalmente que yo profesor de una universidad nacional clásica estoy de todo corazón en favor de la creación de estas universidades, y de tantas más como hagan falta en todas las ramas del saber humano, inclusive en aquellas solamente especulativas, que tanta falta están haciendo en este país, que entra en un gran desarrollo industrial, donde la parte de educación humanística puede ser descuidada si no nos obligamos a contemplarla en los planes de estudio, como lo hace este proyecto de ley de universidad tecnológica.

Por eso tiene para mí un gran sentido la aprobación que voy a dar, siendo, vuelvo a repetir,

profesor universitario e integrante de la Comisión de Educación de esta Honorable Cámara.

He dicho al comienzo de mi actuación durante el año pasado, que habrá de ser para mí una gran satisfacción asistir por lo menos a la colocación de la piedra fundamental de muchas universidades en la República. Concretamente dije que tenía ya el proyecto para la provincia de Córdoba —en la que hacen falta muchas universidades, inclusive en la capital de la provincia—, sobre creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Enrique Mario Zanni.

Sr. Hernández Ramírez. — Hace pocos días, en la Patagonia, en Comodoro Rivadavia, también expresé ante la prensa local, en una reunión de la Comisión Bicameral del Río Turbio, que tenía la esperanza de que antes del término de mi mandato legislativo pudiese ir a la inauguración de la Universidad Nacional de Comodoro Rivadavia.

Este es mi pensamiento y por eso me siento cómodo al firmar este proyecto, porque está en un todo de acuerdo con lo que he defendido desde el primer momento en que llegué a esta Cámara como representante de la Unión Cívica Radical del Pueblo de la provincia de Córdoba.

Las universidades nacionales tienen en muchas de sus escuelas un plan de formación humanística que es amplio. Naturalmente, está en tren de reforma en cuanto al plan de estudios. Ha habido una conmoción muy grande en todas nuestras universidades después del luminoso 16 de septiembre de 1955, y esa crisis posterior aún perdura en nuestras altas casas de estudios, porque es evidente que su reconstrucción y su puesta en orden para servir a las necesidades del país en el alto aspecto de la cultura universitaria, siempre están expuestas a la infiltración de perturbadores que viene no solamente por vía de los estudiantes, lo cual no constituiría mayor peligro, sino que viene también por vía del cuerpo de profesores.

Sr. Bernasconi. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado por Córdoba?

Sr. Hernández Ramírez. — Sí, señor diputado.

Sr. Bernasconi. — He solicitado esta interrupción a mi compañero de bancada porque ha hablado de la posibilidad de que en la Universidad Tecnológica Nacional se pudiera producir un olvido o abandono de la cultura humanística. Deseo hacerle notar que en el artículo 2º inciso a), del despacho, se dice: «...sin descuidar la formación cultural y humanística que los haga aptos para desenvolverse en un plano directivo dentro de la industria y la sociedad, creando un espíritu de solidaridad social y mutua comprensión en las relaciones entre el capital y el trabajo».

Sr. Uzal. — Es lo que ha dicho el señor diputado por Córdoba.

Sr. Bernasconi. — No lo había escuchado.

Sr. Escalada. — No escuchó bien el señor diputado.

Sr. Hernández Ramírez. — No está de más el recuerdo del señor diputado por la Capital y de los demás miembros de la Honorable Cámara.

Insistimos en que es necesario hacer todo lo que esté en nuestras manos, como hombres que tenemos alguna responsabilidad en el manejo de la universidad, para que esta enseñanza se acentúe y se propague en todos los ámbitos.

Lo que más he sentido en mi larga vida universitaria y de miembro de un claustro de profesores, es, precisamente, la falta de formación humanística en el orden de la filosofía, de lo que nosotros nos hemos ido dando cuenta a medida que la experiencia iba avanzando. Por eso, en el nuevo plan de estudios de la Universidad Nacional de Córdoba figura la materia letras, como ya existía antes, figura la impartición de enseñanza de idiomas, y ahora, con carácter de cátedra independiente, la materia psicología patológica, historia de la medicina, y naturalmente fundamentos filosóficos, que harán que no solamente los estudiantes, sino los profesores, vayamos completándonos para ser más capaces de transmitir nuestro pensamiento con ese carácter, no solamente el técnico sino también el otro, que surge del conocimiento de esas materias que al hombre lo hace superior y más capacitado para merecer el título y el tratamiento de profesor y de maestro.

Córdoba tiene, como todas las universidades del país —salvo que yo desconozca este asunto en algunas otras, que no he visitado con frecuencia—, la obligación de dar el título de doctor a quien presente un trabajo de investigación de carácter original, previo examen.

Con ello contesto una de las preguntas que hizo en una o dos oportunidades el presidente de la Comisión de Educación, profesor Uzal. Me dejó la duda de si él conocía la exigencia de nuestras universidades para otorgar el título de doctor en una especialidad determinada. Para ser doctor en cualquiera de las carreras —abogacía, odontología, medicina, etcétera— es necesaria la presentación y aprobación de la tesis, trabajo original que es analizado por un tribunal muchas veces integrado con profesores de universidades distintas a la que pertenece el estudiante que aspira al título. En último término se realiza la ceremonia del examen oral, donde se agregan tres proposiciones, por parte del tribunal, que son complementarias y afines con el tema elegido. Si la tesis es aprobada, de lo que se deja constancia en un acta firmada, el profesional puede ostentar en su recetario, en su diploma o en todo el trato que él tenga, el título de doctor.

Sr. Uzal. — Yo no formulé preguntas, señor diputado, sino que informé a la Cámara con respecto a la situación de estudios especializados. Podríamos significar, dada la extensión de las ciencias, que hay una diferencia entre doctor en odontología y odontólogo, diferencia que está dada por la tesis; doctor en medicina y médico: el doctorado se adquiere con una tesis que no versa sobre un tema general humanístico, sino sobre una materia de investigación de las especialidades que el graduado cursó en sus estudios realizados en la Facultad de Medicina. La única duda que dejé, fue la del médico veterinario; no afirmé si existe o no el título de doctor en veterinaria expedido por la Universidad de Buenos Aires.

No me he referido al otro problema, sino en el aspecto de cultura general que estamos encarrando. De ningún modo he formulado una consulta sobre ello.

Sr. Hernández Ramírez. — Señor presidente: la enseñanza universitaria estatal, la enseñanza clásica como dijo el profesor Uzal, tropieza en nuestro país con grandes dificultades de todo orden, y especialmente dificultades económicas que todos conocemos y sobre las cuales no he de extenderme, porque no estamos tratando el presupuesto de las universidades nacionales. Esas dificultades colocan a las distintas escuelas universitarias en graves aprietos para poder cumplir con un mínimo de información, de orientación y de preparación de los estudiantes que cursen cualquiera de las carreras. En la escuela de medicina, de la que puedo hablar con experiencia de muchos años, esas dificultades comienzan desde el momento que el estudiante llega a la facultad. Como ha dicho el señor diputado Oreja al referirse a los medios de vida del estudiante, cuando éste llega a la ciudad universitaria, si no cuenta con un amigo o si no vive con su familia allí, ya debe enfrentarse con el problema del alojamiento y de la carestía de la vida, con el problema de la adquisición de libros, no obstante poseer bibliotecas las universidades y las diferentes escuelas, pero que siempre resultan insuficientes. Muchas veces los libros necesarios están prestados desde hace meses y hasta de años; otras veces los libros se han perdido o no han sido devueltos, tal vez por dejadez o por falta de comprensión de la responsabilidad que debe tener todo el que retira un libro de la biblioteca y que se lo lleva para estudiar, ya sea estudiante o legislador nacional, por que también en nuestra biblioteca se presenta el problema realmente penoso de tomos extraviados o que fueron retirados años atrás y que no han sido reintegrados a ella. En las universidades ocurre algo parecido: se presta un libro, que es para muchos estudiantes algo inalcanzable, y luego tienen que conformarse con esperar turno, por que no hay número suficiente de tratados de anatomía, de fisiología.

de derecho, etcétera. El problema comienza, por lo tanto, desde el día mismo de la inscripción.

Luego viene la enseñanza práctica, la enseñanza directa, y comienzan otra vez las dificultades por el número extraordinario de alumnos que concurren en los primeros años. En la Escuela de Medicina de Córdoba figuran inscritos más de mil estudiantes, y por lo menos el cincuenta por ciento de ellos son originarios de una zona en la que funciona una facultad de medicina: Cuyo. ¿Qué ocurre? Que de acuerdo con el criterio del profesor americano de Harvard, que está entre nosotros y criticó nuestra manera de enseñar, en Cuyo se ha limitado la inscripción a la escuela de medicina, limitación que tiene lugar a través de un proceso de selección. Por eso los estudiantes que en Cuyo quedan dejados de lado, tienen que trasladarse a otras zonas para poder realizar sus estudios.

Este fenómeno se produce también con estudiantes extranjeros que tienen que venir a nuestras universidades, donde las puertas están abiertas a quien quiera inscribirse, porque en sus países se limita el número de inscritos.

La superpoblación estudiantil ocasiona un déficit de enseñanza. Es así como los alumnos se ven en figurillas para adquirir los conocimientos que necesitarán para el desempeño de su profesión.

Sr. Mercado. — La elocuente palabra de mi compañero de sector refleja el estado dramático por que hoy atraviesa la clase media de nuestro país.

Los cursos universitarios se nutren fundamentalmente de alumnos provenientes de la clase media, quienes, en virtud del tremendo empobrecimiento económico que sufre su familia, tienen grandes dificultades para continuar sus estudios.

Sr. Giordano Echegoyen. — La congestión extraordinaria de alumnos en las universidades hace poco posible la enseñanza práctica eficiente. Pero existe un factor que puede cubrir en cierta medida la deficiencia en la enseñanza: la cinematografía, sobre todo en colores, que posibilita la enseñanza mucho mejor que por medio de la palabra. La cinematografía constituye un eficaz medio de instrucción, sobre todo en cursos muy numerosos.

Sr. Hernández Ramírez. — Viene muy bien la acotación del señor diputado por Buenos Aires, porque me permite continuar mi exposición sobre la situación de las universidades estatales y la conveniencia de que este proyecto de Universidad Tecnológica Nacional sea aprobado, ya que la República necesita universidades en muchísimas partes de su territorio, y que ha justificado hace muy pocas horas que esta misma Cámara haya aceptado un subsidio de 10 millones de pesos para nuestras universidades populares.

Cuando se reanudó en Córdoba la estructura de la universidad bajo los nuevos cánones, en una reunión de asamblea propuse, quizás entre las sonrisas —me pareció verlas— de algunos de sus integrantes, la provisión de elementos para facilitar su enseñanza, porque era imposible enseñar a un racimo de alumnos, unos arriba de los otros, una materia práctica, en que había que valerse de las proyecciones de la televisión. Sin duda podrá cumplirse ampliamente el día que dictemos la definitiva ley universitaria, para que la universidad cumpla con ese lema que tiene el escudo de la Universidad de Córdoba, que traducido significa: «Llevarás mi nombre por todos los ambientes». En esa oportunidad propuse una *broadcasting* que fuera de propiedad de la universidad, la cual podría hacer transmisiones radiotelefónicas para difundir la cultura. Hubo sonrisas, y el señor presidente, que es profesor de la Universidad de Córdoba en su Escuela de Derecho, quizás haya sido testigo de aquella asamblea; pero ocurrió que al final el gobierno de la Revolución Libertadora dicta el decreto donde nuestras universidades aparecen con ese instrumento irremplazable de propagación de la cultura que le iba a permitir desarrollar una obra extraordinaria, como lo está haciendo hoy, con la aprobación de todos los radioescuchas y con un resultado que permite abrigar grandes esperanzas para el futuro, a través de la estación LW1, radio Universidad Nacional de Córdoba.

La instalación de elementos para una enseñanza para tan gran número de alumnos, que puede ser medianamente práctica, significa una cantidad de dinero a invertir en éste y en otros sectores de todas y cada una de las escuelas.

Yo hice también una referencia a las bibliotecas. Es fundamental que las universidades, que los institutos, laboratorios y seminarios tengan su propia biblioteca y su suscripción a revistas. Hoy ello es prácticamente inalcanzable cuando son de determinados orígenes. No se pueden hacer investigaciones científicas en profundidad, porque cuando se va a la parte bibliográfica del tema que se quiere dictar en la cátedra o se propone un plan de trabajos prácticos a determinado número de estudiantes, o cuando se desea ir en nombre de una universidad a un congreso nacional o internacional para llevar sus experiencias, además de lo que ofrece la bibliografía mundial, invariablemente está siempre el elemento dinero sobre el hombre que pretende cumplir con su obligación y llevar la ciencia de su país, a través de su palabra, más allá de las fronteras.

Cómo ha dicho el señor diputado Oreja, la gran mayoría de los estudiantes es de condición humilde, pues muchos son empleados y también hay trabajadores, obreros auténticos, en nuestras universidades nacionales, que nunca cerraron sus puertas a ellos ni a los pobres. Hay ejemplos, in-

cluso, de ilustres trabajadores de la Nación que se han sentado en estas mismas bancas, que fueron pobrísimos estudiantes de medicina muchos años antes de la reforma. Esto quiere decir que el alumno que tiene que ganarse la vida, que tiene apenas un aporte de su familia, en el caso de aquel alumno que no tiene oficio y que va a estudiar en un estado de avitaminosis, porque tiene una mala alimentación, con sus ojos cansados porque no puede gastar en luz, será ya un estudiante en condiciones de inferioridad, que inicia su lucha con un *handicap* en contra. Y es así como tenemos lo que se llama la «mortalidad académica», es decir un primer año universitario con mil alumnos, un segundo año con 500, un tercero con 300, hasta que se llega al último año con un 10 por ciento de los alumnos que iniciaron la carrera.

En algunos casos esto ocurre porque los estudiantes no han tenido una orientación profesional —la sicotecnia aplicada a la capacidad— para que se pueda indicar científicamente a cada uno qué aptitudes tiene. Ya hemos hablado algo de esto los que nos ocupamos del tema en ocasión de considerarse el estatuto del docente.

La creación de las universidades tecnológicas tendrá que tener especialmente en cuenta que los alumnos tienen que ser seleccionados de acuerdo con sus capacidades y aptitudes, para que la mortalidad académica de que he hablado no sea tan elevada. Hay que aspirar a que el alumno que ingresa a un primer año de la universidad tecnológica tenga un 99 por ciento de probabilidades de salir con su título al final del ciclo de estudios. Y esto no es mucho pedir, cuando advertimos que en los institutos donde se selecciona a los alumnos antes de inscribirlos es muy poca la mortalidad académica, es decir, son muy pocos los alumnos que fracasan.

Hemos visto en todos los tiempos compañeros que se desempeñaban brillantemente en el colegio nacional, en la escuela normal, y que al llegar a la universidad, por un error de vocación o por falta de aptitudes, fracasaban en el primero o segundo año. Algunos fracasan en una carrera elegida en una primera intentona, y sin embargo han llegado a descollar en la segunda que han elegido. Podría citar múltiples ejemplos de figuras destacadísimas de nuestro país y del extranjero que han triunfado en el segundo rumbo u orientación buscado para su carrera universitaria.

Espero que este aspecto se tenga muy en cuenta cuando se dicte la reglamentación de esta ley que va a sancionar la Honorable Cámara. El hombre que va a ser técnico expone más su vida, está expuesto a una mutilación o a un fracaso, que ya es un choque moral y material para él y para los suyos en esta actividad en la que tenía puestas todas sus ilusiones,

todas sus fuerzas, para llegar a conseguir el diploma. Esa persona, que no tiene aptitudes a pesar de tener vocación, cuando procede a manejar una maquinaria fácilmente se accidenta y pierde sus dedos o su vista u otro órgano. Incluso puede llegar a promoverse rápidamente un estado muy grave y ocasionarse la muerte por haber seguido una carrera que no corresponde a sus aptitudes, no obstante tener una gran vocación por ella. Insiste en que estas circunstancias deben ser especialmente tenidas en cuenta por aquellos que tengan la responsabilidad de organizar en forma perfectamente adecuada al estado actual de nuestra enseñanza tecnológica las universidades de esta clase.

No bastará con dar la ley. No volvamos a incurrir en el grave defecto en que se ha caído siempre: crear un organismo sin darle perfectamente la oportunidad de que subsista. Los legisladores de la República tenemos la obligación moral de darle posibilidades económicas de independencia, de autonomía y de autarquía a estas universidades si queremos que sean lo que tienen que ser para bien de los que van a estudiar en ellas y para el provecho de toda la Nación. El ahorro de un peso o de millones de pesos en este orden de la cultura nacional, es un ahorro equivocado y ruinoso para las propias finanzas de la Nación.

No vamos a tener buenos técnicos en estas universidades que hoy hemos de confirmar con la sanción de la ley si no les damos los elementos necesarios para ese fin. Y ello no ha de ser solamente para hoy, sino para que puedan ir más allá, para que no se coloquen a la cola de lo que se hace en otros países, sino que marchen a la vanguardia. Está demostrado en todas partes que los estudiantes argentinos son capaces de ocupar los primeros puestos y de obtener las mejores calificaciones en las universidades más exigentes del mundo. Esa es la capacidad mental de nuestros hijos estudiantes que cursan escuelas universitarias.

Pero para que ese nivel se mantenga debemos proveerles de los elementos materiales como también de la suficiente formación moral que tanta falta hace para que la República salga con más facilidad y con más rapidez de este estancamiento en que la han colocado los tristes años recientemente soportados.

Y todo eso no se va a obtener si no somos ampliamente generosos con estas universidades. Ya me imagino los retaceos que se harán a causa de la situación económica argentina frente a las necesidades de este organismo que nosotros engendramos y cuyo funcionamiento deberá reglamentar el Poder Ejecutivo de la Nación. Estoy oyendo ya la argumentación sobre la imposibilidad financiera, que durante tantos años hemos debido soportar todos los docentes, profesores de grado, los de enseñanza media

como los universitarios: estoy oyendo repetirse esa argumentación para este organismo.

Reconocemos la gravedad de la situación económica argentina; nadie la niega. Pero tengamos fe en la recuperación económica del país. Es tan inmensamente rico que hasta ahora ningún gobierno ha sido capaz de llevarlo a la quiebra total. Tengamos esperanza en que hemos de aplicar todas las reservas que tiene la República en sus entrañas y a flor de tierra al servicio de esta recuperación pero con tino, con buen juicio, sin olvidar que la riqueza madre argentina es la tierra. Al tiempo que se promueve el gran desarrollo industrial, la tierra no puede ser abandonada en estos momentos si queremos que marche parejo todo eso. Así lo deseamos y esperamos que sea realidad los hombres que ya peinamos canas, en este país; queremos ver reflejada en la cara de nuestros hijos y de nuestros nietos la felicidad que da la tranquilidad económica, como atributo de un pueblo que es capaz de ser sano moral y materialmente.

Esa es la argumentación que yo quiero aplicar con especial énfasis respecto de este proyecto, aun cuando acaso sea para esta Cámara, y en este momento, el aspecto que menos deba considerar.

El señor presidente de la Comisión de Educación y el señor representante de la minoría, doctor Blanco, han hecho un análisis de los aspectos técnicos desde el punto de vista histórico. Otros diputados han dado en ese sentido también toda la información necesaria para ratificar que esta Cámara debe propiciar la aprobación de este proyecto de ley. Sin embargo, según mi criterio —pido disculpas a quienes no están de acuerdo con mi manera de pensar—, creo que no hemos insistido lo bastante en esto que es vital: dar a este organismo lo necesario, en forma tal que no vaya a fracasar la universidad tecnológica argentina por falta de los elementos indispensables, para que llegue a ser una gran universidad, a la par de nuestras universidades clásicas.

Que la Universidad Tecnológica Nacional sea un estímulo para los estudiantes que concurran a ella y acicate para los que no siendo sus alumnos sean capaces de alcanzar su propia superación y no tengan que mantenerse por debajo del nivel a que ella llegue. Todo ello se podrá conseguir si este instituto es dirigido, controlado y administrado con honradez, con capacidad, con vocación y con patriotismo. Eso es lo que se necesita para que el proyecto de ley sea una brillante realidad a muy breve lapso.

Las universidades nacionales incluyen en sus presupuestos —conozco el de la Universidad de Córdoba— el capítulo de becas a los estudiantes. Diría, señores diputados, que hay algo de incompatibilidad entre la misión de estudiar en una universidad y la imperiosa necesidad de llevar

el pan al hogar, porque más de una vez, en los exámenes en que me ha tocado actuar —y llevo ya muchos tomados en mi vida—, ante la ignorancia de conocimientos elementales se me dió el pretexto o la razón de no haber podido concurrir a examinar un enfermo mental, o con una hemiplejía, o con una paralización parcial del sistema nervioso, por ser empleado de una repartición pública o por haber prestado guardia durante la noche anterior en un hospital de campaña, pues por sus notas bajas no habían podido ser designados en hospitales próximos a la universidad.

Hay estudiantes que ya hacia el final de su carrera se presentan a rendir examen sin elementales conocimientos teóricos y prácticos, de modo que no están capacitados para recibir el diploma que los habilitará para el ejercicio de la profesión sin constituir un peligro para sus semejantes. Varias veces me han dicho que el horario de trabajo era incompatible con el de los trabajos prácticos o el de las clases teóricas, de la misma manera que en más de una oportunidad se me acercaron alumnos para preguntarme quién era el profesor de clínica neurológica. Con gran vergüenza del futuro colega tenía que decirles que era yo, por cuanto durante el curso lectivo no había tenido oportunidad de asistir a la cátedra ni una sola vez.

Respecto del capítulo de becas para los estudiantes que demuestren que no tienen elementos económicos propios o que no son de familias pudientes, se había establecido una cantidad que llegaba a los dos mil pesos, con los cuales, con bastantes dificultades, los estudiantes podrían vivir en una pensión económica. Pero cuando se quiso estructurar y llamar a concurso para llenar esas becas se encontró con que ese elemento que todo lo puede —el Estado, el Ministerio de Hacienda— no había aprobado el presupuesto de la universidad y los auxiliares de la docencia, que en virtud de la modificación que se propuso en esta Cámara al artículo 72 del Estatuto del Docente iban a pasar a percibir de tres mil a cuatro mil pesos, en lugar de las asignaciones anteriores de quinientos a ochocientos pesos, se encontraron en los últimos doce meses con que aquello que iban a percibir por su dedicación *part-time* no les bastaba para las necesidades del hogar, y era necesario buscar una nueva remuneración, con lo cual comienza a declinar la eficiencia docente de este viejo —y se ha dicho arcaico— sistema de las universidades clásicas.

Viene así la dispersión de esfuerzos, mientras en las universidades de prestigio de los distintos países se persigue que el docente se dedique exclusivamente a la docencia, a su instituto, a su gabinete, a su seminario. Entre nosotros, el docente universitario no puede estar todo su tiempo dedicado a la enseñanza, porque dada

la situación económica del país, la moneda sigue perdiendo poder adquisitivo y, en consecuencia, ese hombre se encuentra ante la situación de que no está en condiciones de seguir luchando en esa clase de trabajos y tampoco puede aislarse para poner toda su mente al servicio de la investigación científica, cuando sabe que al día siguiente no puede llevarle a su mujer lo necesario para cumplir con las deudas adquiridas durante los treinta días del mes.

Esta es la situación que sufren no sólo los alumnos sino también los profesores actuales; y la van a sufrir también los alumnos y los profesores de la universidad tecnológica argentina si no les proveemos lo necesario a aquellos que vayan a estudiar y demuestren que no se encuentran en condiciones de subvenir a sus necesidades. El Estado, que los examina científicamente para ver si tienen aptitudes para tal orientación, debe proveerles lo indispensable para cumplir con esa misión, porque él está preparando a los hombres que han de labrar en el futuro la grandeza del país.

Esta circunstancia, sobre la cual insisto en esta improvisación que estoy haciendo, creo que es el punto neurálgico de la futura universidad tecnológica, y ya lo es en nuestras universidades estatales que, vuelvo a repetir, aspiro a que puedan ser nacionales, provinciales—como en el caso de La Pampa—y municipales, como podría ocurrir en la ciudad de Buenos Aires, con varias escuelas de medicina, en las que el número de alumnos estuviera limitado a sesenta, ochenta o cien. A este respecto he de decir que la Universidad de San Pablo no admite más de ochenta estudiantes de medicina, y tiene invertidos muchos millones de dólares, a fin de que los alumnos dispongan de todos los elementos indispensables para recibir una enseñanza eminentemente práctica, compenetrada con la teoría que la enseñanza universitaria evidentemente requiere.

Después del problema de la selección de los estudiantes y del económico simultáneamente viene a la par la selección de elementos docentes, que no pueden ser elegidos de cualquier manera.

Ya se ha usado mucho en todas las partes del mundo el procedimiento de los concursos. Todos sabemos cuán difícil es elegir un futuro profesor titular entre tres y cuatro candidatos, y no digamos entre cinco, seis o siete oponentes, como le ocurre al que habla en estos momentos, en que forma parte de un jurado para proveer de profesor titular a una cátedra en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Se trata de una tarea sumamente difícil.

En otras partes del mundo, universidades de gran prestigio no realizan esa tarea de selección por medio del concurso. Al hombre que se elige para dictar una cátedra ni siquiera se le exige

que posea el título de doctor, cosa que entre nosotros es condición sine qua non para poder dictar la cátedra. En esas universidades europeas incluso puede ser designada una persona sin título; pero por su relevancia científica, por su fama y por su aporte hecho a la materia que va a enseñar, no interesa que esa persona haya alcanzado el grado doctoral, sino que, lisa y llanamente, por el concepto que tiene esa universidad de la persona, lo contrata para que dicte tal o cual materia, pagándole con liberalidad y quedando siempre la universidad en condiciones de anular ese contrato en el momento en que comprenda que ya ese profesor no le es útil.

El sistema de selección de nuestros profesores debe ser también reformado en la República, porque ya hemos dado un paso adelante en el progreso de la alta docencia universitaria.

Es evidente que el concurso —y lo he defendido en esta Cámara para sectores del Ministerio de Salud Pública— es una de las mejores maneras que tenemos para solucionar y evitar esa infiltración que todavía entre nosotros es inevitable: la infiltración de carácter político.

Piensen los hombres que hoy gobiernan, que mañana pueden ser oposición. Elijan hoy a los hombres que van a ir a ocupar los cargos como si estuvieran en función de oposición y no en función de gobierno. Verán que muchas dificultades que hoy existen en muchos organismos del Estado desaparecerán si se tiene en cuenta ese criterio anímico tan favorable para la nacionalidad, sin distinción de ninguna clase de corrientes políticas, religiosas ni raciales.

Respecto de las universidades tecnológicas, piénsese que se va a elegir el profesor para un número limitado de años, no *per vitam*, como ocurre en algunas otras. Ya está limitado el número de años de la cátedra titular, a fin de abrir paso a las generaciones jóvenes que se van formando en ese ambiente, al lado del titular, a efectos de sucederlo en caso de renuncia, retiro, jubilación o muerte. Cuando los jóvenes hayan madurado en su formación, ello constituirá una seguridad y un progreso para la materia a la que se han dedicado.

No nombre, quien esté en la situación de reglamentar y aplicar la ley, profesores titulares para toda la vida, hasta su jubilación. Pongámosle un término, que puede ser de cinco o siete años, con la posibilidad de presentarse de nuevo el titular a concurso. Ninguno de sus ayudantes, por propio respeto y reconocimiento de lo que es su ciencia, intentará sacarlo de su cátedra, haciéndole una maniobra desleal.

Las universidades tecnológicas se asegurarán así un cuerpo de profesores que tenga la garantía de un respaldo total por parte de las autoridades. En el orden económico nos vamos a felicitar todos los argentinos si obtienen ese respaldo. Los obreros del campo y de nuestros talleres se van a beneficiar con esta creación de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Como se va acercando la hora fijada para la conclusión de este debate hasta el próximo miércoles, quiero dejar constancia de que he recibido alguna insinuación que me ha permitido extenderme más de lo que había pensado. No fue mi propósito hacer esta larga disertación, dado que deseaba haber dicho pocas palabras con relación al asunto que se debate.

He querido dejar en claro que, como profesor estatal, estoy en cuerpo y alma a favor de la creación de la Universidad Tecnológica Nacional. Aunque esto parezca una contradicción, no es más que la ratificación de un pensamiento que he expresado invariablemente en este recinto y en el seno de la comisión.

Sr. Escalada. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Hernández Ramírez. — Sí, señor diputado.

Sr. Escalada. — La manifestación que acaba de formular el señor diputado por Córdoba, de que parecería existir alguna contradicción, creo que es inconveniente. No existe ninguna contradicción entre la universidad estatal y la universidad cuya creación se propicia ahora.

El señor diputado ha dicho que como profesor universitario se siente ampliamente satisfecho de la creación de esta nueva universidad. Su posición no es contradictoria, sino lógica y coherente.

La Universidad Tecnológica Nacional desempeñará una función que es complementaria de la creación de esta nueva universidad en su ámbito.

Sr. Hernández Ramírez. — Señor presidente: cuando el consejo de rectores de nuestras universidades opuso algunos reparos en el seno de la comisión e incluso en algunas publicaciones, reparos que ha expresado muy claramente el señor presidente de la Comisión de Educación, yo, integrante durante más de treinta años del claustro de profesores de la Universidad de Córdoba, aparecería en discordancia con lo que los rectores han resuelto en sus distintas declaraciones con respecto a la inconveniencia de crear nuevas universidades, porque faltaban elementos docentes, entre otras razones que recuerdo, además de los argumentos de orden económico.

Desco dejar aclarada esa aparente contradicción porque tengo mucho temor a las discordancias, a eso que en siquiatría se llama ambivalencia, ser y no ser al mismo tiempo, odiar y querer al mismo tiempo. Son cosas que advertimos a través de las actitudes de algunos hombres, y no quisiera incurrir en lo mismo ni crear en el ánimo de los señores diputados la impresión de que me encuentro en una situación discordante.

Mi afectividad hacia la Universidad Nacional de Córdoba es tanta que estaría tentado, hasta por aprecio, por cariño, por respeto, por veneración hacia ella, de formularle una grave imputación por la reciente actitud que ha tenido

esa vieja universidad argentina, hija dilecta de un fraile, Trejo y Sanabria, que ha recibido en sus aulas a los representantes de todas las ideas, desde sacerdotes a comunistas —al presidente de un partido comunista al que tuve que servir de intérprete en el salón de actos históricos de la Universidad de Córdoba—. Sin embargo, cuando la Nación contempla con emoción y entusiasmo un acto extraordinario que se realiza en las calles de la docta y no hace mucho merecedora del apelativo de «heroica», nuestra tradicional universidad cordobesa quiebra su vieja tradición. La Universidad de Córdoba es una de las tantas que la iglesia sembró por el mundo; nuestra universidad está dirigida por hombres cultos que llevan un apellido de tradición en las escuelas de derecho y de medicina, y esos hombres ignoran que en este momento está el representante del jefe de un Estado, el representante del rey de la cristiandad y jefe del Vaticano, y no lo van a recibir a la estación ni efectúan acto diplomático alguno, como si ésa hubiera sido la tradición de la Universidad de Córdoba, en nombre de una mentada reforma a la que yo adherí en el año 1918 como estudiante desde la ciudad de Buenos Aires.

Es tanto mi amor por la universidad que confieso con profundo dolor no haber leído en la prensa diaria que allí se hubiese realizado por lo menos un acto para recibir al príncipe de la Iglesia Católica, al embajador del Vaticano, que está presidiendo un acto de fe, de esperanza, de paz y de concordia entre todos los argentinos.

La palabra *universitas* viene del latín y significa, diríamos invirtiendo sus términos, *versus unum*, es decir, hacia uno. Esa palabra ha sido creada por la iglesia, que en estos momentos está representada por el cardenal Cento, que interpreta que ese *Uno*, hacia el cual va la universidad es, naturalmente, Dios, el creador de todas las cosas, según las creencias de los católicos, que son las que yo profeso.

En nombre de esa universidad a que se ha hecho referencia en la discusión de esta tarde, en la que inesperadamente me ha tocado intervenir, termino mis palabras con una invocación a los hombres que tienen la responsabilidad de dirigir nuestras universidades y de proveerlas de lo que ellas necesitan: que a esta hija que hoy nace, que es la Universidad Tecnológica, no la dejen en pañales ni sea la cenicenta entre las universidades pujantes, porque la Universidad Tecnológica es la que nuestro país necesita para bien de su cultura y de su progreso. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Sr. Rivero. — Como ya son las 17 y la señorita diputada Baigorria debe hacer uso de la palabra —seguramente su discurso va a ser extenso— hago indicación de que se pase a cuarto intermedio hasta el miércoles próximo.

Sr. Gómez Machado. — Hasta el miércoles a las 10.

Sr. Presidente (Zanni). — La hora de práctica en que la Cámara se reúne es la 15 y 30.

Sr. Gómez Machado. — Esa es la hora fijada para iniciar las sesiones ordinarias.

Sr. Presidente (Zanni). — La Cámara tendría que votar el pase a cuarto intermedio hasta el miércoles a las 10, porque la Presidencia no puede alterar la hora de reunión sin una resolución previa del cuerpo.

Sr. Casella Piñero. — Hay asentimiento general.

Sr. Marini. — Sugeriría a la Presidencia que en uso de sus facultades que no discutiremos, invite a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio hasta el miércoles a las 10.

Sr. Presidente (Zanni). — Ante la coincidencia de opiniones de los bloques que integran este cuerpo, invito a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio hasta el miércoles a las 10.

—Se pasa a cuarto intermedio a la hora 17 y 5.

6

APENDICE

I

SANCIONES DE LA HONORABLE CAMARA

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Artículo 1º — Que el uso de las franquicias otorgadas a los señores diputados en virtud de sus privilegios, hacen al decoro y dignidad de la función pública y puede motivar la aplicación del artículo 58 de la Constitución Nacional.

Art. 2º — Que en el caso particular del uso de la chapa «Congreso Nacional 1.141», adjudicada por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires al señor diputado nacional Juan Raúl López, no ha mediado el desorden de conducta que importaría lesión al decoro y dignidad del cuerpo y sí un exceso de confianza en personas que han usado indebidamente la misma.

Art. 3º — Que de la prueba producida en la presente investigación surge que no se han introducido automóviles desde el Sur del paralelo 42 con la chapa «Congreso Nacional 1.141», ni la comisión de hecho irregular alguno.

Art. 4º — Que pudiendo existir responsabilidad en la actuación del empleado de esta Honorable Cámara Héctor Omar Peralta, corresponde hacerlo saber a las autoridades de la misma, a los fines que hubiere lugar

II

INSERCIONES SOLICITADAS POR EL SEÑOR DIPUTADO UZAL

„El Mundo“, 1º de junio de 1959.

Instrumentos del desarrollo nacional

Cumplida la primera etapa en la que, por boca del presidente de la República y de sus más inmediatos colaboradores, el país conoció el ambicioso plan de desarrollo que la economía nacional necesita, han iniciado los organismos técnicos del gobierno la elaboración de los proyectos que han de dar forma positiva a nuestra promoción industrial. En este sentido la Dirección Nacional de Enseñanza Técnica ha elaborado un importante estudio que contempla la posibilidad de unificar en una sola institución la tarea oficial de impulsar y orientar la enseñanza técnico-profesional. Las consideraciones que preceden al proyecto de ley que el Parlamento tendrá oportunidad de considerar —a través de la presentación de uno de sus miembros—, explica las razones que motivan y aconsejan su urgente tratamiento legislativo, así como los innegables beneficios que se obtendrán de su sanción favorable. Así, se hace notar que actualmente la materia en cuestión se encuentra en manos de dos dependencias estatales que no mantienen entre sí ninguna vinculación orgánica, e incluso responden a estructuras funcionales distintas: la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional y la Dirección General de Enseñanza Técnica. No es difícil advertir las frecuentes confusiones que esta innecesaria coexistencia provoca, porque si en el campo de la actividad privada la competencia es beneficiosa, cuando se trata de funciones encomendadas a los poderes públicos, lo que se origina es una tan inútil como onerosa superposición de trabajos y jurisdicciones. Por otra parte cabe afirmar que sólo una dirección unificada puede asegurar planes permanentes, trazados con vistas a una formación integral del educando, no sólo desde el ángulo de su capacitación específica, sino también en el plano del espíritu. El primer paso, entonces, para el logro de tan perentorios objetivos, debe ser la creación de un organismo centralizador de los esfuerzos oficiales en este sector de la educación pública; así lo establece el proyecto que comentamos de creación del Consejo Nacional de Enseñanza Técnica, entidad descentralizada que dependerá del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación.

Ya entrando en el análisis del proyecto, corresponde señalar que habrá de tomar bajo su dependencia todos los servicios y escuelas que actualmente están diseminados en distintas jurisdicciones, facultándose al consejo para admitir o rechazar la incorporación de nuevos establecimientos. A renglón seguido se habla del objeto del consejo, y no se detiene en asignarle funciones particularmente técnicas en su cometido, sino que puntualiza que lo hará de acuerdo con la realidad económico-social y las tradiciones que constituyen el acervo histórico de la Nación. Cuando se habla de la estructura del consejo se prevé que además de los miembros que representarán a los ministerios de Educación y Justicia, Trabajo y Seguridad Social, Secretaría de Industria y Minería —uno por cada dependencia—, el Poder Ejecutivo designará a cuatro miembros en representación de la actividad privada y a propuesta de ésta; por último, en este mismo aspecto se asegura que el presidente del con-

sejo será nombrado por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado; de tal manera se da al Parlamento una prudente vigilancia que corresponde a las funciones que la Constitución pone en manos del poder representativo. No es menos digna de puntualizar la disposición que da intervención a la iniciativa privada en el gobierno de una institución que ha de tocar tan de cerca sus intereses. En efecto, nadie como los empresarios, y a su turno y en su competencia los directivos sindicales, conocen los aspectos técnicos a los que se ve abocada la industria en su esfuerzo productivo, la necesidad de racionalizar los métodos de trabajo exige una mano de obra altamente especializada en toda la línea laboral, es decir: técnicos, supervisores y obreros especializados. De otra manera el país no podrá afrontar un real adelanto tecnológico que ya resulta impostergable. La lectura del proyecto de referencia, denota una inteligente preocupación por los aspectos más importantes de la formación profesional de la mano de obra nacional; asimismo cabe advertir en esfuerzos como éste, una acertada visión de cuáles son los problemas que realmente afligen al país y que pueden perturbar, si no se los resuelve adecuadamente, su rápido avance en el camino del bienestar general. Todas estas circunstancias nos mueven a adelantar nuestro apoyo a tan importante iniciativa y a requerir su pronta y favorable sanción legislativa.

„Clarín“, 31 de mayo de 1959.

Una urgencia nacional

Hablamos de industrialización, tecnificación, racionalización. Hablamos de grandes transformaciones en torno a la estructura del país.

Queremos hacer. Necesitamos hacer. Estamos en el deber de hacer.

Pero es indispensable examinarnos un poco. Saber si realmente nos hallamos en condiciones de dar formas positivas a tanta inquietud; a tanta empresa de aliento.

Hemos dicho alguna vez que disponemos de un magnífico material humano; somos, sin duda, un país privilegiado en cuanto la inmensa mayoría de nuestra población procede de razas evolucionadas tras un largo proceso de civilización y decantamiento. Pero importa, y mucho, saber si ese material humano está capacitado para hacer frente a las evolucionadas características del trabajo, de acuerdo con las técnicas modernas.

Es ésta una materia en la que no podemos ni debemos engañarnos. Tenemos a la vista el reclamo constante de las grandes industrias que solicitan mano de obra especializada; mano de obra altamente capaz y que pueda, dentro del proceso incesante de perfección que corresponde a los esfuerzos de la ciencia, la inventiva, la mecánica y el ingenio del hombre, colaborar con acierto.

Y si no la tenemos en la medida necesaria, ¿estamos haciendo algo por remediar su falta o su escasez, con miras al futuro?...

De este planteo escueto surge la trascendencia de una iniciativa que acaba de ser presentada al Congreso por uno de los diputados de la Capital Federal,

y que propicia la creación del Consejo Nacional de Educación Técnica.

1. *Propósitos.* — Loables son los propósitos de la iniciativa, y altamente oportuna esta.

Tenemos una Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional y una Dirección General de Enseñanza Técnica. Se inspiran en principios de los cuales podemos encontrar muchos antecedentes dentro y fuera del país. Entre los primeros cuentan los que nos diera la provincia de Buenos Aires, con su ley de reforma educacional, hace poco más de veinte años.

Los organismos existentes —y el proyecto lo observa— actúan desvinculados entre sí y con distintas estructuras, y de esta situación surge una dispersión y pérdida de esfuerzos y recursos característicos de todas las superposiciones.

La experiencia nos señala por lo tanto la conveniencia de optar por una simplificación del camino: un solo organismo que ajuste sus planes a la realidad y que opere elásticamente, teniendo presentes estos puntos esenciales: la formación debe ser vocacional, regional, especializada. El aspecto técnico es inherente al sentido de la creación que auspicia el proyecto.

2. *Vocacional.* — Es indudable que las vocaciones nacen con el individuo y se desarrollan paralelamente con sus aptitudes.

El despertar a una vocación no es ocasional; el niño, adolescente, joven, siente una inclinación natural. Si esta inclinación no se orienta, no se descubre a sí misma, no encuentra el escenario propicio, habrá de malograrse una capacidad con peligro de que se malogre también la personalidad de quien la posea y que orientado en otra dirección fracase y vegete, en lugar de triunfar y prosperar.

Atender a las vocaciones es parte fundamental del planteo.

Es indispensable, pues, dar posibilidades de espontánea y acaso instintiva manifestación de las vocaciones; esto sólo puede lograrse proporcionando amplitud de ambiente educacional a la masa en formación.

3. *Regional.* — El mantenimiento de un lógico equilibrio en las actividades productivas del país y la distribución de sus fuentes de trabajo, hace necesario considerar regionalmente el problema.

Todos los cultivos tienen sus estaciones propicias, sus climas, sus tierras; el ser humano es, en muchos aspectos, un elemento de cultivo. Hay que lograr para el individuo afincamiento en lo suyo, en lo que le es propio y en lo que cada lugar necesita.

Si hablamos de tecnificación agropecuaria, necesitamos trabajadores del campo que no sean simples peones; es preciso elevar la mano de obra del ganadero, del agricultor y del que trabaja en tantas otras industrias derivadas: lechera, apícola, avícola, etc. Esto significa que la enseñanza técnica no implica necesariamente un traspaso del individuo de la tierra al taller, o a la fábrica; es decir, hacer exclusivamente manos técnicas para las industrias mecánicas.

4. *Especializada.* — Vamos cada vez más hacia las especializaciones. Ya no tiene objeto aquel tipo de trabajador que cuando ofrecía sus servicios y se le preguntaba «qué saber hacer», respondía —creyendo superar toda exigencia— «sé hacer de todo».

Generalmente quien sabe hacer de todo, no sabe de nada. O tiene escasa aplicación en las tareas deter-

minadas, específicas, que caracterizan cada tipo de trabajo.

Necesitamos trabajadores de oficios, y dentro de cada oficio, técnicos, y dentro de cada técnica, especializados.

Hoy son muchos los que lamentan no haber aprendido un oficio que, en realidad, no es sino el primer escalón de una profesión.

El trabajo es siempre digno; pero la capacitación —la mayor y constante capacitación— eleva su dignidad.

5. *Colaboración.* — Era tiempo que surgiera el Consejo Nacional de Educación Técnica. Y no dudamos de que habrá de contar con la colaboración de todo el país; de todas las regiones del país, cualesquiera sean sus necesidades de mano de obra, porque para todas ellas habrá planes de orientación, formación y capacitación.

Pero hay otra colaboración que suponemos dispuesta y espontánea, amplia e inmediata: la de las industrias, de las grandes o básicas, y de las subsidiarias, y acaso de las que están naciendo o habrán de nacer. A ellas les corresponde formar sus propios hombres, en sus propios centros de trabajo. Pensemos en auténticas escuelas fábricas, en verdaderos talleres de aprendizajes. Y reconozcamos que hay una grande y fecunda tarea a cumplir.

Es una de nuestras responsabilidades del presente.

«Clarín», 19 de junio de 1959.

Insistencia necesaria

Una de las comisiones permanentes de la Cámara de Diputados ha vuelto a examinar —en mesa redonda a las que fueron convocados representantes de organismos oficiales y de las entidades empresarias— diversos problemas relativos a la organización de la enseñanza técnica en el país. «Clarín» exaltó oportunamente el valor del proyecto destinado a crear el Consejo de Enseñanza Técnica, así como su repercusión sobre el futuro inmediato. Queremos encarecer ahora el método adoptado para estudiar dicha iniciativa. Es conveniente, en efecto, que los organismos legislativos comprendan que si el pueblo sólo delibera a través de sus representantes, útil resulta que ellos ausculten con frecuencia la opinión de sus representados, especialmente cuando se trata de cuestiones de gran envergadura. El juicio público suele manifestarse a través del periodismo, y en este sentido «Clarín» se ha hecho eco de una indudable necesidad nacional. Pero es asimismo conveniente recabar la directa de los interesados, de manera viva, como se ha hecho en las recientes reuniones convocadas por la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados.

El fondo de la cuestión aborda uno de los temas primordiales en nuestra formación educacional. En materia de enseñanza técnica sufrimos un atraso notable. Sería ilusorio suponer que el país podrá afrontar idóneamente sus programas de desarrollo si no cuenta con contingentes de trabajadores capacitados para los delicados procedimientos de la industria moderna. Encarar de manera enérgica la reorganización de esta rama de la educación secundaria —o posprimaria, si se prefiere designarla más acertadamente— es tarea urgente. En 1956 la comisión asesora de planes y programas de estudio designada por el Ministerio de Educación y Justicia decía con referencia a la enseñanza técnica: «Hace resaltar que es muy magro el resultado que logra el estudiante después de varios años de estudio; no posee conocimientos elementales básicos y

presume tener los que no están a su alcance. La duplicación de los equipos dirigentes —el ministerio por un lado, la Comisión de Aprendizaje Profesional por otro— y su superposición con los institutos provinciales han determinado, en parte, la situación anómala apuntada por aquella comisión. Por eso nos parece oportuno remedio la proyectada creación de un Consejo de Enseñanza Técnica, diferenciado del que pueda destinarse a la conducción de la educación media en su conjunto. Es esa la tendencia que prevalece en muchos países, y se comprende.

La creación de la enseñanza técnica concebida como rama independiente en el vasto panorama educacional significa un hecho promisorio. Es el primer paso indispensable. Pero conviene ir pensando en los sucesivos, creando en la ley los dispositivos técnicos complementarios. Es menester, por ejemplo, atender a la experiencia de otros países más evolucionados, donde se ha comprendido que sólo una minoría de alumnos puede abandonar la tarea rentable en el taller para consumir cuatro o cinco años en las escuelas de aprendizaje. La mayor parte de los muchachos, por imperativos de condición económica ajenos a su voluntad, debe incorporarse tempranamente al taller o la fábrica. Necesitamos tener en cuenta este hecho para saber, entonces, que el taller y la fábrica habrán de ser utilizados como centros de educación técnica. Algunos países, con el acuerdo de las mismas empresas privadas, han esbozado el principio de la educación técnica obligatoria hasta la edad de dieciocho años, ocupando una o dos horas de la jornada laborable para esa enseñanza en el propio lugar de trabajo. Muchas entidades empresarias han comprendido la ventaja de semejante sistema. Convendría, por consiguiente, que en los estudios que está realizando actualmente la comisión especializada de la Cámara de Diputados se considere dicha posibilidad concreta.

«La Nación», 1º de junio de 1958

El Consejo de Enseñanza Media y la educación técnica

Reiteradas declaraciones del ministro de Educación y Justicia —acaso las últimas menos afirmativas que las iniciales— dan a entender que la creación del Consejo Nacional de Enseñanza Media, proyectado por el gobierno anterior, sufrirá una demora y tal vez una profunda modificación. No se creará, supónese, un consejo único, sino dos: primero el de enseñanza secundaria y más tarde el de enseñanza técnica. Se vuelve así, en parte, a la primitiva concepción del Poder Ejecutivo provisional, objetada por la Universidad de Buenos Aires al solicitarse opinión. En su dictamen, aprobado, como se recordará, por unanimidad, el Consejo Superior Universitario consideró más adecuado, a fin de asegurar la unidad de ese ciclo que orienta la educación de la adolescencia, la creación de un solo organismo —el Consejo Nacional de Enseñanza Media—, pero con la instalación de departamentos o secciones destinados a atender aspectos y problemas de la especialidad del segundo ciclo de la enseñanza normal, comercial, técnica, artística, etcétera. Y ése fue el criterio finalmente adoptado.

Ello no restaría en nada la importancia que debe darse a la instrucción técnica de grado medio, tan requerida en nuestra época, porque el resultado dependería del trabajo y la atención que realiza en ese ámbito el departamento respectivo. En cambio, algo esencial, la unidad de toda la enseñanza me-

dia estaría asegurada con la implantación del común ciclo básico. La creación del Consejo Nacional de Enseñanza Media obedece, en efecto, a la necesidad, cada vez más imperiosa de confiar la orientación, dirección y administración de este grado, con todas sus ramas, a un organismo colegiado, capacitado para hallar soluciones comunes, pero diferenciadas y coordinadas según las características de los problemas que surjan. La educación primaria y la enseñanza universitaria tiene ya gobierno descentralizado. Resulta inexplicable prolongar la situación de la enseñanza media, desprovista de un organismo directo similar. La concentración administrativa en el campo de la enseñanza, sobre todo colocándola bajo una dirección unipersonal, ha dejado en el país una penosa experiencia, aumentada y perturbada durante el régimen depuesto debido a la influencia de espíritus tendenciosos. El gobierno escolar a cargo de un consejo dará a ese ciclo adecuada autonomía y podría —si el principio que inspira al sistema no se traiciona en la práctica— colocar la responsabilidad de la educación media en manos de quienes están técnicamente capacitados para orientarla y dirigirla, alejando la posibilidad de someterla a menguadas finalidades políticas.

No nos parece necesaria la creación de un consejo especial para la enseñanza técnica, pues con la división de las tareas en departamentos se puede obtener de parte de cada uno la intensa labor específica que le corresponde, sin dañar el recordado principio de unidad. Desde luego, por el desarrollo que en nuestra época han alcanzado los institutos de formación industrial, ésta reclama un departamento que pueda orientar sus aspectos técnicos, estrechamente ligados, pero a nuestro juicio, coincidente con el de la universidad y que expusimos antes de su acuerdo, dicha sección ha de formar parte de un organismo coordinador que abrace la totalidad de la educación de la adolescencia, el desarrollo de la cultura general y el cuidado de los necesarios elementos de integración. Porque lo imperioso es que la enseñanza técnica no olvide, junto a la especialización vigorosa con que debe dotar a un buen profesional, que éste habrá de actuar en una atmósfera de cultura, con los indispensables contenidos y elementos de unificación espiritual que forman al hombre total. La educación, en cualquiera de sus direcciones, no puede convertirse en un proceso exclusivo de adquisición de medios. Como lo asegura el pensamiento más moderno en la materia, es un aprendizaje consciente de medios para un fin específico. Debe desarrollar eficiencia humana para el cumplimiento de los deberes sociales, cívicos y morales tanto como asegurar el desenvolvimiento de la vocación y de la competencia que de ella se deriva. Solamente con el cuidado de estas relaciones la enseñanza técnica puede realizar una valiosa contribución al progreso de la vida social. No ha de ser dirigida únicamente por quienes están vinculados a las actividades técnicas del país; por tratarse de una rama de la educación, debe estar orientada, primordialmente, por criterios educadores, en relación conjunta con la formación general humana y la competencia especializada. Esta se fertiliza apoyándose en aquella, y se limita, empobreciéndose de materia y direcciones esenciales, si se la encierra en un marco estrictamente técnico. Por ello consideramos que mejorará sus efectos si se la organiza y encamina como parte de la enseñanza media, no como

un compartimiento estanco de educación especializada.

Un gobierno democrático tiene que considerar entre sus funciones primordiales la de poder establecer un sistema de educación adecuado a las necesidades y características del medio. Esto supone la preparación para el trabajo y la vida libre, la formación simultánea del hombre, el ciudadano y el productor. Todos los que se preocupan por este problema están unánimemente de acuerdo en sostener la indivisibilidad de la educación general y de la educación especial. La idoneidad del hombre en una particular competencia no es el producto de un ejercicio aislado, sino el desarrollo de una diferenciación dentro de la educación total. Se ha dicho reiteradamente que uno de los rasgos de la crisis cultural contemporánea es la frecuente pérdida de la imagen del hombre, que debe presidir toda educación. Es corriente que a los alumnos de las escuelas técnicas no se los coloque ante una visión general y un sistema orgánico de relaciones: se los provee de trozos de información, sin un todo continuo, sin un fondo unitario. A veces parece suficiente un mero adiestramiento, lo que sería nefasto y llevaría al automatismo. Por otra parte, aun desde el punto de vista general, hay que educar para un mundo que se encamina cada vez más hacia la industrialización. Es otro argumento en favor de la unidad. Una encuesta internacional sobre la naturaleza y el valor práctico de la enseñanza técnica, encomendada por la UNESCO en 1953 a un grupo de expertos, permitió llegar a la conclusión de que salvo contadas excepciones de importancia, la actual instrucción técnica no responde a las exigencias futuras de la rama, mientras la enseñanza general, inseparable de la de alcance técnico no proporciona los conocimientos concretos y prácticos que requiere la vida en una sociedad intensamente tecnológica. Por ello, dichos especialistas juzgaban que sería insuficiente y peligrosa una enseñanza técnica que adquiriese un carácter demasiado especializado en un mundo en que los procedimientos evolucionan a pasos acelerados. Es, en suma, indispensable no olvidar al hombre culturalmente formado, lo que nos inclina a insistir en que un gran departamento de enseñanza técnica integrando el Consejo Nacional de Enseñanza Media es la única solución racional del problema planteado.

«El Mundo», 28 de junio de 1958.

La enseñanza técnica

Para superar las situaciones actuales y colocar nuevamente al país en el plano que le corresponde, bueno es tener conciencia clara de los recursos naturales y humanos con que cuenta la República. Esos recursos son excelentes, pero sólo pueden considerarse como materia prima. La explotación racional de los recursos naturales impone una adecuada capacitación de nuestro material humano. Es imprescindible, en una palabra, dedicar especial atención a la formación de hombres aptos para la elaboración de los productos del agro o de la fábrica. De otro modo, esa labor quedará supeditada al aporte inmigratorio de técnicos extranjeros, aporte que, como es lógico imaginar, siempre será insuficiente para cubrir los cuadros que habrá de exigir un impulso industrial en gran escala.

Basta echar un vistazo a las distintas regiones del planeta y meditar sobre las razones determinantes de

sus respectivas condiciones de vida actual, para advertir la importancia decisiva de la técnica. Donde ésta falta, las masas humanas se hallan sumidas en la miseria, sometidas a condiciones de alimentación, de higiene y de salud sencillamente deplorables. En cambio, en los grandes países industriales, donde la técnica es el ingrediente básico de la producción, el nivel de vida es cada vez más elevado, determinando el bienestar individual de los habitantes y la potencialidad económica de la nación. Por esa sola razón la producción de bienes puede llegar al máximo con el mínimo de esfuerzo.

Estas simples observaciones, y la conveniencia de aprovechar lo que muestra la experiencia ajena, nos señalan la urgencia de organizar la enseñanza técnica para poner a disposición de la industria los elementos humanos imprescindibles para su rápido desarrollo y su definitivo afianzamiento. De ello depende, en gran parte, la posibilidad de llevar a cabo el programa de realizaciones que el país requiere para superar su presente situación. Naturalmente la enseñanza técnica debe ser encarada con sentido práctico, teniendo en cuenta la naturaleza particular de los estudios técnicos, la importancia de la práctica de taller en las escuelas laborales e industriales e inclusive la frecuentación de las fábricas. Pero para asegurar la eficacia de estas tareas es indudable que su organización tiene que ser encarada con criterio apropiado a las mismas y con la libertad de acción y de medios imprescindibles para llevarlas a cabo con acierto y sin inútiles pérdidas de tiempo. Esto sólo podrá conseguirse con la creación de un Consejo Nacional de Enseñanza Técnica encargado de la orientación y gobierno de las escuelas destinadas a la formación de obreros especializados y de técnicos capaces, ya que su dependencia de otros organismos, ajenos a su esencia y finalidad, implicaría el peligro de la confusión en la concepción de los planes de estudio, con lo cual se malograron las mejores intenciones y todos los esfuerzos a efectuarse en ese sentido. La formación técnica de la juventud debe considerarse como una parte muy importante de la capitalización del país y, en consecuencia, corresponde contemplarla con relación a lo que significa para el futuro nacional y al tiempo que para ello haya de ganarse o perderse.

«La Prensa», 1º de noviembre de 1958.

Desarrollo de la enseñanza técnica

Las industrias se han desarrollado en nuestro país en forma extraordinaria, especialmente en los últimos sesenta años, pero sobre todo a partir del comienzo de la segunda guerra mundial, que nos obligó a fabricar muchos productos hasta entonces importados. Los capitales invertidos en la actividad industrial, los obreros, técnicos y empleados ocupados en las plantas fabriles y manufactureras, las materias primas transformadas y entregadas al consumo, los salarios y sueldos pagados y los gastos para costear servicios de previsión y asistencia sociales importan cantidades elevadas con relación a las cifras generales del movimiento económico-financiero de la República y ponen de manifiesto la importancia de la industria manufacturera en la vida de la Argentina.

No obstante la comprobación de ese hecho a través de nuestra evolución económica de los últimos sesenta años, la enseñanza pública destinada a proveer a las industrias de técnicos y obreros especializados no

ha seguido el mismo ritmo de progreso, tanto en cantidad de estudiantes como en la calidad de su preparación, y ha permanecido y permanece un tanto divorciada de nuestra realidad industrial. El país no ha contado en ningún momento de ese período con las escuelas indispensables para formar los técnicos capacitados y los directores de industria que se necesitaban. Nunca se pudieron cubrir las exigencias del país respecto de la formación de los adolescentes dispuestos a pasar de las escuelas primarias a las industriales, o de oficios, o de aprendizaje profesional. El total de los alumnos de la enseñanza técnica siempre fue un pequeño porcentaje en relación con el total de estudiantes de las escuelas secundarias, mientras que en algunas naciones industriales importantes pasa del 50 por ciento y en otras no es inferior al 20 ó 30 por ciento. La situación no se ha modificado hasta el presente.

Los resultados de tal deficiencia se tradujeron, y se traducen, en la falta de buenos técnicos para las industrias nacionales, cuyos puestos de mayor importancia y responsabilidad son ocupados por trabajadores de origen extranjero, como lo demuestran las estadísticas oficiales y privadas acumuladas a través de muchos años. Por otra parte, la calidad y eficiencia de esa enseñanza no ha estado nunca, y tampoco ahora, al nivel exigido por la industria y hay abundante documentación que certifica sus errores e insuficiencias, concretados en la existencia de una numerosa clase de egresados que no poseen todos los conocimientos generales y teóricos que son indispensables para ocupar cargos de responsabilidad en la industria, y, además, carecen de suficiente adiestramiento práctico o profesional.

Tal estado de cosas justifica la reciente conferencia de ministros de Educación de las provincias, convocada por el Ministerio de Educación de la Nación, para considerar especialmente el problema. La reunión, realizada en esta capital, examinó una extensa serie de recomendaciones generales y particulares y adoptó un conjunto de conclusiones sobre la materia que, en síntesis, establecen la necesidad de dar una nueva estructura a la enseñanza técnica, destinando para ese fin el máximo de recursos posible, de manera de poder contemplar la forma de facilitar a la juventud el acceso a la enseñanza técnica. Del conjunto se destaca la creación de un consejo asesor federal, integrado por representantes de la Nación y de las provincias, cuyas funciones serán, entre otras, las de coordinar los planes de enseñanza técnica de la Nación y las provincias con la organización y los planes de enseñanza e investigación de las universidades y con los de desarrollo económico en las actividades agropecuarias, extractivas, manufactureras, etcétera.

La enseñanza técnica puede, pues, comenzar a recibir el vigoroso impulso, cuantitativo y cualitativo, que necesita y exige la industria nacional. Es necesario cubrir el país con una vasta red de escuelas industriales. En todas las ciudades y pueblos importantes, y aun en los secundarios de cierta importan-

cia, deben establecerse uno o más centros escolares de ese tipo, de modo que los adolescentes que han cumplido el ciclo de los estudios elementales puedan incorporarse, si así lo desean, a las nuevas escuelas y cursar estudios de orden técnico que los habiliten para desempeñarse con capacidad y destreza en la industria en general y en determinadas fábricas y manufacturas en particular. Tiene que desaparecer el espectáculo que todos los años ofrecen las escuelas de la especialidad al rechazar a una parte, a veces considerable, de los aspirantes a ingresar en sus cursos. Los rechazados se pierden, casi siempre, para la industria, pues no son muchos los que pueden costearse sus estudios en colegios particulares.

En cuanto a la mayor eficiencia de dicha enseñanza convendría tener en cuenta los resultados de las encuestas, oficiales y privadas, realizadas en los últimos veinte años, todas las cuales han señalado notables deficiencias de orden profesional en los egresados, destacando que son teóricos, en general, aunque no bastante, y poco prácticos en el orden profesional, así como no muy bien dispuestos para las tareas indispensables junto a las máquinas y los obreros. Interesa tener presentes, asimismo, las opiniones de técnicos y profesores vinculados directamente a dicho ciclo educativo, así como la experiencia mundial recogida y hecha pública por organismos tan competentes como la Oficina Internacional del Trabajo, con asiento en Ginebra, Suiza, y los congresos internacionales de la materia. Reunidos todos los elementos de juicio y observación, pueden enunciarse algunos principios que sirvan de fundamento a las reformas, y luego considerarlos como normas generales. A la cabeza de ellos habría que colocar las palabras con que intervino en la reciente reunión de ministros el delegado de la Oficina Internacional del Trabajo, síntesis de un claro, sencillo y conciso juicio sobre la enseñanza técnica en el momento actual del mundo: «La oficina —dijo— considera, como ya se ha manifestado en el seno de esta conferencia, que la formación profesional técnica no es opuesta a la formación humanística; por ello es laudable comprobar que no se trata de crear técnicos adiestrados en el uso unilateral de sus manos, sino de capacitar hombres cuyo espíritu, en nivel con el tiempo, construya el mundo científico y tecnológico del futuro.»

Pero la enseñanza técnica será siempre ineficiente y no responderá a las necesidades de la industria nacional mientras no se establezca, sobre todo, mayor trabajo de taller y menos labor de aula, inversamente a lo que ahora ocurre, y en tanto no se imponga, por los medios que se consideren convenientes, la indispensable disciplina interna en los establecimientos de enseñanza. Los días y las horas perdidos pueden recuperarse por medio de estudios intensificados en cualquier tipo de escuelas secundarias, excepto en las técnicas, donde no es posible reemplazar las clases prácticas en los talleres con horas suplementarias de estudio mediante la ayuda de libros y apuntes. Allí la pérdida es irrecuperable.